



Dossier

Lengua y poder: las subversiones de la escritura de América Latina

Coordinado por Ana María González Luna C.
(Università degli Studi di Milano-Bicocca)
y Flavio Fiorani
(Università degli Studi di Modena e Reggio Emilia)

ÍNDICE

Introducción

Ana María González Luna y Flavio Fiorani p. 390

Márgenes del lenguaje y ontologías disidentes en los Textos de Sombra de Alejandra Pizarnik

Luca Salvi p. 394

“La traducción del poder y el poder de la traducción”: Cuéntame algo, aunque sea una mentira. Las historias de la comadre Esperanza de Ruth Behar

Giulia Nuzzo p. 409

La eficacia simbólica de la escritura en lenguas de tradición oral: Un acercamiento etnográfico al caso del ayuuk en México

Ana Sagi-Vela González p. 425



El andar de las hormigas: Memoria, espacio y cuerpo en El invencible verano de Liliana de Cristina Rivera Garza

Tania Pleitez Vela p. 440

La traducción en el archivo. Indagación del catálogo como artefacto y representación

Florencia Ferrante p. 454

El discurso científico en torno al Centenario argentino: ¿deriva científica o disciplinamiento social?

Michele Porciello p. 466

Despliegues performativos de la represión. A propósito de tres discursos de Videla durante la dictadura cívico-militar argentina

Julieta Zarco p. 481



Introducción

por Ana María González Luna C. y Flavio Fiorani

El pre-texto que fundamenta el dossier *Lenguaje y poder: las subversiones de la escritura de América Latina* es el célebre lema “siempre la lengua fue compañera del imperio” con el que el humanista Antonio de Nebrija quiso acompañar su *Gramática castellana* (1492), obra que anticipa la invasión española del Nuevo Mundo y marca un hito en la definición del espacio global e intercultural de la modernidad americana. Es, en efecto, desde la tensión entre lenguaje y poder que en el mundo americano se irán configurando categorías como identidad, pertenencia, civilización, cultura, humanidad.

En este espacio transatlántico y fronterizo que surge de intercambios y conflictos de valores, la lengua castellana y los imaginarios indígenas pugnan por afianzar o resistir a los dispositivos de poder occidental. Lengua, poder, frontera y traducción originan un tráfico de nociones y categorías que delinean la “geotextualidad cultural atlántica” de la que habla Julio Ortega en *Nuevos hispanismos interdisciplinarios y transatlánticos* (Ortega 9). América Latina se constituye desde textualidades que surgen de contactos, cruces, fracturas, transcodificaciones de lenguajes culturales y entramados simbólicos que construyen perspectivas transversales y multidisciplinares.

Entendemos dicho espacio como un sistema abierto y, a la vez, como un campo problemático desde el cual replantear la cuestión del lenguaje como lugar de resistencia, en tanto que la relación entre lenguaje y poder supone conflicto, de la misma manera que el poder del lenguaje incorpora la resistencia de la palabra. Es decir, lenguaje y poder son términos que se implican mutuamente y entablan relaciones complejas y conflictivas, lo que produce intersecciones, contaminaciones, hibridismos capaces de replantear y subvertir estatutos disciplinarios consolidados. Pensar la relación entre lenguaje y poder desde el prisma de la escritura implica considerar a esta como espacio de resistencia simbólica y material desde paradigmas como el de la legibilidad textual y la visibilidad global de los artefactos literarios, lo que da paso a una resignificación del espacio cultural y lleva a concebir la escritura como práctica de emancipación.



Tal es el objeto, arriesgado y complejo, de este dossier que reúne trabajos que transitan por diversos espacios poéticos, geográficos, teóricos y disciplinarios, y cuyas escrituras se diferencian en temáticas y estilos. Su rasgo definitorio está en el enfoque: pensar la tensión entre lenguaje y poder como generadora de líneas de fuga, sin tener la pretensión de establecer tipologías o cubrir territorios del saber. En este sentido, los ensayos aquí reunidos apuestan al intento de subvertir la jerarquía entre lenguaje y poder –considerando el segundo término solo en cuanto orientador del primero, con su capacidad de ordenar la realidad desde arriba–, y a dejar de lado el principio de una identidad plena y unificada, tanto la del ser como del saber.

Ahora bien, dentro de la producción, circulación y recepción de textos literarios, es inevitable reconocer que el poder de las palabras construye y a la vez subvierte identidades; así como es imposible motivar la relación de las palabras con la esencia de las cosas, y por ello quizás debemos aceptar, como sostuvo Barthes, la inadecuación fundamental del lenguaje y de lo real. Todo lo cual se conjuga con la idea del poder ligado a la entera historia del hombre, y no solamente a su historia política, histórica, y con la afirmación de que el objeto en el que se inscribe el poder desde siempre es en la lengua. En esta compleja relación, la literatura, en cuanto práctica de escribir, resulta ser el único espacio que permite escuchar a la lengua fuera del poder (Barthes 111-150).

Con el propósito de investigar sin jerarquías preestablecidas la dimensión cultural y las tramas lingüísticas en diferentes artefactos textuales, el dossier integra trabajos que se complementan gracias a un diálogo, que mantienen desde hace tiempo sus autores, enriquecido por los diversos puntos de vista y las herramientas interpretativas que manejan. De alguna manera, los ensayos aquí reunidos abordan las relaciones entre el lenguaje y el poder pensándolas como un prisma, un sistema de espejos que arroja luz sobre fenómenos de vario tipo y adopta el criterio de la transversalidad.

El carácter situado del lenguaje con sus diversos pesos simbólicos y la función que la palabra desempeña en el (auto)reconocimiento del sujeto, así como su dimensión corpórea en la representación de una sexualidad desbordante y obscena presentes en la última fase de la obra poética de Alejandra Pizarnik, son algunos de los elementos analizados en el texto de Luca Salvi. Una lúcida reflexión sobre los modos y los espacios de la marginalidad y la exclusión que permiten rastrear ese yo poético que se encuentra suspendido entre lo humano y lo animal, y que conforman el discurso literario como espacio plural y común.

El giro subjetivo que se mueve entre las fronteras geográficas y escriturales en el acto de la traducción lingüística y cultural caracteriza el análisis que Giulia Nuzzo propone sobre *Cuéntame algo, aunque sea una mentira: las historias de la comadre Esperanza* de Ruth Behar. Una obra que encierra la hibridación de testimonio y autobiografía en el relato de vida de una mujer mexicana fronteriza y subalterna por parte de una antropóloga cubano-americana cuya escritura etnográfica problematiza nociones cuales objetividad, traducción, frontera.

En el ámbito de la etnografía y de la antropología cultural se mueve el texto de Ana Sagi-Vela sobre la confrontación entre oralidad y escritura en una comunidad amerindia. La perspectiva holística y diacrónica permite trazar una línea histórica de las



relaciones e ideologías de poder y su efecto en la estructuración del espacio social. La escritura en cuanto elemento de reivindicación cultural y territorial se adopta fuera del ámbito institucional en los discursos contrahegemónicos, transformando la apreciación de los roles sociales.

Tania Pleitez incursiona en la intersección entre la excavación de la memoria, los avatares del cuerpo y la rearticulación de los espacios en la reciente obra de Cristina Rivera Garza, *El invencible verano de Liliana*. Bajo el lente de las reflexiones benjaminianas acerca de la memoria espacial, profundiza en el trabajo que el cuerpo y la memoria realizan, precisamente, en las grietas espaciales para estructurar el espacio textual o archivístico, y reconstruir así la vida de su hermana asesinada.

La investigación archivística en una perspectiva histórica e historiográfica de la traducción se abre, en el texto de Florencia Ferrante, a la dimensión jerárquica del idioma y a los actos y los procesos de la mediación cultural. A través de dos casos específicos de obras italianas traducidas al español en el siglo XIX, se problematiza la función de mediadores, bibliotecarios, archivistas como factor determinante de la investigación y se plantea el trabajo de la traducción como dispositivo que hibrida, pluraliza y dinamiza un texto subvirtiendo la dicotomía entre original y copia.

En el ámbito de las prácticas sociales y los discursos que construyen identidades y disciplinan el cuerpo social, considerados en el marco de las relaciones transatlánticas y de los flujos de intercambio de ideas y personas entre Hispanoamérica y Europa, se coloca el ensayo de Michele Porciello con el análisis de *Las multitudes argentinas*, de José María Ramos Mejía. Interpretación de la historia y la sociedad argentinas del siglo XIX bajo la concepción positivista y darwinista del *progreso*, ideología cuyas categorías lingüísticas y culturales se reflejan en el modo de abordar la cuestión socio-racial de la época.

La Argentina del siglo XX es el marco del discurso dictatorial analizado por Julieta Zarco en su carácter referencial y performativo respecto del terrorismo de Estado y los desaparecidos. El análisis de las estrategias discursivas y de los movimientos retóricos y performativos implementados en tres discursos de Jorge Rafael Videla evidencian la cristalización del relato militar, que tenía como objetivo la prohibición y la censura de cualquier disidencia. Discursos políticos en los que el lenguaje es instrumento de construcción de un imaginario funcional de la figura del enemigo de la nación.

Conforme a todo lo expuesto, el dossier presenta ejes de reflexión generales y particulares que dialogan y se complementan en siete ensayos sobre diversos géneros textuales, no ceñidos a una metodología estricta ni a un discurso crítico preciso. Son trabajos que a su manera apelan a un saber abierto, sin jerarquías ni modelos interpretativos rígidos, que, al reivindicar lo provisorio de todo juicio estético, abren a nuevos saberes y pertenencias; es decir, desde la tensión entre lenguaje y poder que involucra tanto al espacio geográfico de América Latina como al escritural, individualizan metafóricamente la escritura como una forma de ver el mundo, leen la literatura desde una hermenéutica que considera la textualidad como un proceso abierto y difuso.



BIBLIOGRAFÍA

Ortega, Julio. Prólogo. *Nuevos hispanismos interdisciplinarios y transatlánticos*, editado por Julio Ortega, Iberoamericana-Vervuert, 2010, pp. 9-18.

Barthes, Roland. *El placer del texto y Lección inaugural de la cátedra de semiología literaria del Collège de France*. Siglo XXI, 2003.

Ana María González Luna C. es profesora titular de Lengua y traducción españolas en la Universidad de Milán-Bicocca, donde coordina un proyecto sobre multilingüismo y multiculturalidad en los estudiantes universitarios migrantes. Participa en proyectos interdisciplinarios sobre criminalidad femenina y sobre frontera y migración. Es autora de "Legittima difesa o giustizia per propria mano? La rappresentazione letteraria della donna che uccide per difendersi" (Mimesis, 2022) y "Monstruos, putas o víctimas. La representación literaria de la mujer criminal en dos autoras mexicanas contemporáneas: Brenda Navarro y Norma Lazo" (UNAM, 2023).

<https://orcid.org/0000-0002-8506-1923>

anamaria.gonzalez@unimib.it

Flavio Fiorani ha sido investigador en la Università Ca' Foscari Venezia y profesor titular de Lengua y Literaturas hispanoamericanas en el Departamento de Estudios Lingüísticos y Culturales de la Università di Modena e Reggio Emilia. Entre los resultados de sus investigaciones destaca *Patagonia. Invenzione e conquista di una terra alla fine del mondo* (Donzelli, 2009). Ha publicado la edición con texto bilingüe de la *Brevissima relazione della distruzione delle Indie* de Bartolomé de Las Casas (Marsilio, 2012). Es autor de *Habitar la distancia. Ficciones latinoamericanas sobre el judaísmo* (Nova Delphi, 2022, Best Book Award 2023 otorgado por la Latin American Jewish Studies Association). Ha traducido la novela de Saúl Sosnowski, *Dire Berlino, dire Buenos Aires* (Passigli Editori, 2023).

<https://orcid.org/0000-0002-8873-1806>

flavioangelo.fiorani@unimore.it



Márgenes del lenguaje y ontologías disidentes en los Textos de Sombra de Alejandra Pizarnik

por Luca Salvi
(Università degli Studi di Verona)

a cantar dulce y morirse luego.
no:
a ladrar
(Pizarnik, *Poesía* 422)

TITLE: *Margins of language and dissenting ontologies in Alejandra Pizarnik's Textos de Sombra*

RESUMEN: La entera obra poética de Alejandra Pizarnik (1936-1972) puede considerarse como una compleja tentativa de reflexionar sobre los modos y los espacios de la marginalidad y la exclusión, en sus sucesivas formulaciones de un sujeto marcado por la imposibilidad de pertenencia, de un yo que percibe y verbaliza, en modos a menudo contradictorios, su fragmentación y su extranjería con respecto a su entorno vital. A partir de esta premisa, este texto se propone una lectura de la última fase de producción de Pizarnik, situada entre 1968 y 1972, con el objetivo de rastrear las propuestas que marcan esta etapa literaria de la autora y que, a partir de nuevas connotaciones del yo poético, suspendido entre lo humano y lo animal, llevarán a la conformación del discurso literario como espacio plural y común.



ABSTRACT: The entire poetic work of Alejandra Pizarnik (1936-1972) can be considered as a complex attempt to reflect on the ways and spaces of marginality and exclusion, in her successive formulations of a subject marked by the impossibility of belonging, of a self that perceives and verbalizes, often in contradictory ways, its fragmentation and its foreignness with respect to its vital environment. From this premise, this text proposes a reading of the last phase of Pizarnik's production, located between 1968 and 1972, with the aim of tracing the proposals that mark this literary stage of the author and that, based on new connotations of the poetic self, suspended between humanity and animality, will lead to a literary discourse now intended as a plural and common space.

PALABRAS CLAVE: poesía argentina; marginalidad; monstruosidad; animalidad

KEY WORDS: Argentinian poetry; marginality; monstrosity; animality

MARGINALIDAD Y LENGUAJE

La entera producción poética de Alejandra Pizarnik (1936-1972) puede considerarse como una colosal pero accidentada tentativa de reflexionar sobre los modos y los espacios de la marginalidad y la exclusión, en sus sucesivas formulaciones de un sujeto marcado por la imposibilidad de pertenencia, de un yo obstinadamente irreconocible que percibe y verbaliza, en modos a menudo contradictorios, su fragmentación y su extranjería con respecto a su entorno vital. Si bien este sentimiento de desarraigo deriva, como lo ha notado Cristina Piña, de las circunstancias biográficas de la autora y, en particular, de su filiación judía (Piña 62), configurando su país natal, Argentina, y su lengua materna, el español, como espacios no propios (Gallo 193-195), todo el conjunto de su obra literaria se edificará a partir de la intención de enunciar y manipular esta condición existencial. Desde este punto de vista, la poesía de Pizarnik sería, en suma, un agobiado monumento al exilio, construido a partir de una intensa sensación de desplazamiento y de no pertenencia (Bollig 421). Esto, efectivamente, quedaba ya lo suficientemente claro en los versos de "Exilio", texto incluido en *Las aventuras perdidas*, de 1958, donde la imposibilidad de pertenencia y de (auto-)reconocimiento se expresaba a través de una formulación del yo poético como el espacio de una acumulación de privaciones y faltas: "Sin edad, / Sin muerte en que vivirme, / Sin piedad por mi nombre / Ni por mis huesos que lloran vagando" (Pizarnik, *Poesía* 79).

Reflexionar sobre los obstáculos que el sujeto pizarnikiano enfrenta a la hora de intentar reconfigurar lo fragmentario del yo en una unidad identitaria coherente, estable y reconocible, es un trabajo que en Pizarnik se sitúa constantemente en el lenguaje, sondeando las fuerzas de identificación que la palabra ejerce en los procesos



de formación y reconocimiento –lingüístico y, por lo tanto, social– del sujeto.¹ Es así que lo lingüístico, a la vez objeto e instrumento de la búsqueda pizarnikiana, se declina a lo largo de su obra como una dimensión sustancialmente bifronte y ambigua. El lenguaje es “un muro, algo que me expulsa, que me deja afuera” (Pizarnik, *Diarios* 519), se lee en unas “Notas sobre ‘el habla’” del 6 de noviembre de 1962, reconociendo, a la manera de Derrida, la absoluta soberanía del significante sobre el sujeto (Derrida 157). Pero la lengua, como se lee en otra entrada de sus diarios, es también “lo único que tengo” (Pizarnik, *Diarios* 569). De lo paradójico de actuar a través del lenguaje pero contra el lenguaje mismo se deriva aquel trabajo –que “será, por fuerza, artificioso” (519)– que Pizarnik entregará a la poesía.

Es una preocupación, esta, que se enfatiza en el ámbito de su última producción poética, a la cual quiero dedicarme en las páginas siguientes. Me refiero a aquellos textos que se escriben entre 1968 y 1972, donde la cuestión de lo lingüístico en relación con la colocación política de los cuerpos emerge aún con más fuerza. Se inaugura en aquellos últimos años de la vida de Pizarnik una vertiente de su trabajo literario que está marcada “por un tono exuberante, descontrolado, basto” (Depetris 62), y que modificará de manera radical las perspectivas desde las cuales la autora había enfrentado el problema de la relación entre lenguaje y exclusión hasta aquel momento. Es la misma Pizarnik quien testimonia este nuevo tipo de preocupación que marcaría, de ahí en adelante, una dirección consistente de su poesía. En esta dirección va, por ejemplo, lo que Pizarnik escribe en una carta a Ivonne Bordelois del 1 de diciembre de 1968, a propósito de la publicación, en ese año, de *Extracción de la piedra de locura*: “[...] creo que este libro cierra una puerta (y abre otra, naturalmente). Nunca más escribiré sus textos anonadados y alucinados. ¿Lamentarlo? No, afronto los cambios y sus temibles consecuencias” (Pizarnik, *Nueva correspondencia* 102).

EL GIRO INMANENTISTA

Si hasta el giro de finales de 1968 la imaginación poética había podido seguir postulando, a partir de la palabra, la existencia de un más allá del lenguaje, obstinadamente fabricado en el espacio cerrado del poema, ya parece imposible postular poéticamente el contacto con aquel estado trascendental, pre-lingüístico y a-histórico, que a menudo Pizarnik había identificado con la infancia y la muerte,² y cuya

¹ Esta es, por ejemplo, la reflexión que encierra aquel breve pero fundamental texto que es “Sólo un nombre”, incluido en *La última inocencia* de 1956, donde la acción de la palabra que se encarga de definir al yo, circunscribiéndolo entre los límites de su significante, se evoca, al contrario, como un dispositivo de ocultamiento, cuya función comunicativa y colectiva es la de nivelar las formas y los deseos de una heterogeneidad innombrable. Un estudio interesante sobre este poema es el de Jacobo Stefani (Stefani).

² De esta complementariedad de infancia y muerte en la poesía de Pizarnik habría muchos ejemplos posibles. Uno de los más evidentes, sin embargo, sigue siendo “El sueño de la muerte o el lugar de los cuerpos poéticos”, en cuyas páginas, la dimensión de la muerte y la del nacimiento, del origen y



recuperación había significado la posibilidad de emanciparse del yugo excluyente del existir lingüístico y social, a través de la reconversión de la palabra en silencio.³ Aquella “otra noche en otro mundo” (Pizarnik, *Poesía* 372), aquel espacio soñado de recomposición y de absoluta pertenencia, revela, en esta última fase de la producción literaria de Pizarnik, toda su inconsistencia y artificiosidad, forzando al yo hacia la aceptación inderogable de su contingencia:

en esta noche en este mundo
las palabras del sueño de la infancia de la muerte
nunca es eso lo que uno quiere decir
la lengua natal castra
la lengua es un órgano de conocimiento
del fracaso de todo poema
castrado por su propia lengua
que es el órgano de la re-creación
del re-conocimiento
pero no el de la resurrección
de algo a modo de negación
de mi horizonte de maldoror con su perro
y nada es promesa
entre lo decible
que equivale a mentir
(todo lo que se puede decir es mentira)
el resto es silencio
sólo que el silencio no existe. (398)

Es a partir de esta nueva perspectiva, originada de la aceptación de la imposibilidad de la trascendencia, que “el lenguaje poético pierde su poder mágico, se agota” (Gallo 194). De este agotamiento de lo poético son testigos algunos textos, en su

del fin, se articulan en la formulación de una verdadera teoría poética: “Detrás, a pocos pasos, veía el escenario de cenizas donde representé mi nacimiento. [...] Un mundo subterráneo de criaturas de formas no acabadas, un lugar de gestación, un vivero de brazos, de troncos, de caras, y las manos de los muñecos suspendidas como hojas de los fríos árboles filosos aleteaban y resonaban movidas por el viento, y los troncos sin cabeza vestidos de colores tan alegres danzaban rondas infantiles junto a un ataúd lleno de cabezas de locos que aullaban como lobos, y mi cabeza, de súbito, parece querer salirse ahora por mi útero como si los cuerpos poéticos forcejearan por irrumpir en la realidad, nacer a ella, y hay alguien en mi garganta, alguien que se estuvo gestando en soledad, y yo, no acabada, ardiente por nacer, me abro, se me abre, va a venir, voy a venir. El cuerpo poético, el heredado, el no filtrado por el sol de la lúgubre mañana, un grito, una llamada, una llamarada, un llamamiento. Sí. Quiero ver el fondo del río, quiero ver si aquello se abre, si irrumpe y florece del lado de aquí, y vendrá o no vendrá pero siento que está forcejeando, y quizás tal vez sea solamente la muerte. La muerte es una palabra. La palabra es una cosa, la muerte es una cosa, es un cuerpo poético que alienta en el lugar de mi nacimiento” (Pizarnik, *Poesía* 255).

³ Muy explícito a este respecto es el fragmento XIII de “Caminos del espejo”, texto de 1962, pero incluido como tercera parte de *Extracción de la piedra de locura* de 1968: “Aun si digo *sol y luna y estrella* me refiero a cosas que me suceden. ¿Y qué deseaba yo? Deseaba un silencio perfecto. Por eso hablo” (Pizarnik, *Poesía* 243). Sobre la centralidad del silencio en la poesía de Pizarnik ha reflexionado también Guillermo Sucre (Sucre 316-319).



mayoría inacabados, sobre los cuales Alejandra Pizarnik estuvo trabajando en sus últimos años de vida, y que serán recopilados, luego, bajo el título de *Textos de Sombra*.⁴ La alucinación metafórica de lo poético, que hasta aquel momento se había usado para transfigurar y transgredir el yugo de lo lingüístico, cede el paso en estos textos a una prosa (anti-)poética, fragmentaria pero desbordante, inclinada muy a menudo hacia la ironía y el sarcasmo. Es el caso, por ejemplo, de la presentación de aquel personaje, Sombra, que hubiera tenido que desempeñar el papel de protagonista de este nuevo libro nunca acabado: “La flor azul se abrió en su mente. Vio palabras como pequeñas piedras diseminadas en el espacio negro de la noche. Luego, pasó un cisne con rueditas con un gran moño rojo en el interrogativo cuello. Una niñita que se le parecía montaba el cisne. –Esa niñita fui yo –dijo Sombra” (Pizarnik, *Poesía* 403). La fractura irónica reconvierte lo poético, a través de la manipulación discursiva del cisne dariano, en un juguete y, aún más, en un juguete que pertenece a una versión pasada e infantil del sujeto, depreciándolo y negando de este modo su vigencia actual.

Uno de los textos clave para entender las consecuencias de este giro que se realiza en la última fase de la escritura pizarnikiana, y que permite abordar las propuestas que se originan a partir de aquella nueva toma de conciencia sobre su labor poética, es un poema largo que Pizarnik escribe en 1971, algunos meses antes de suicidarse, a partir de la experiencia de su internación psiquiátrica en el hospital Pirovano de Buenos Aires. El texto en cuestión, titulado “Sala de psicopatología” –o “Sala 18”, en otras versiones del texto–, revela, desde sus versos iniciales, aquella voluntad para redefinir la búsqueda pizarnikiana en sentido inmanente, aceptando lo inevitable de la interdependencia entre sujeto, mundo y lenguaje que en sus obras anteriores se intentaba resolver y esquivar recurriendo, una y otra vez, a formas diversas de la trascendencia.

Rechazado ya el espejismo de la *otra noche en otro mundo*, la atención se dirige ahora exclusivamente hacia la experiencia del yo captado en su dimensión biográfica, hacia aquella vivencia física, material y social que “Sala de psicopatología” exhibe ya a partir de sus versos iniciales:

Después de años en Europa
Quiero decir París, Saint-Tropez, Cap
St. Pierre, Provence, Florencia, Siena,
Roma, Capri, Ischia, San Sebastián,
Santillana del Mar, Marbella,
Segovia, Ávila, Santiago,
y tanto
y tanto
por no hablar de New York y del West Village con rastros de muchachas
estranguladas

⁴ Como anota Ana Becciu en su edición de la poesía completa de Pizarnik, se trata de “ocho textos hallados en los apartados INÉDITOS y ACABADOS de una carpeta, en una libreta, y hojitas sueltas, bajo ‘Sombra’ o ‘Textos de Sombra’. Estos manuscritos permiten suponer que AP pensaba en un libro único con este título y un personaje, Sombra. Una nota de 1972 en otra libreta menciona Sombra, Casa de Citas y Sala 18 como textos separados sobre los que trabajaba” (Pizarnik, *Poesía* 401, nota 23).



–quiero que me estrangule un negro –dijo
–lo que querés es que te viole –dije (¡oh Sigmund! Con vos se acabaron los
hombres del mercado matrimonial que frecuenté en las mejores playas de Europa)
y como soy tan inteligente que ya no sirvo para nada,
y como he soñado tanto que ya no soy de este mundo,
aquí estoy, entre las inocentes almas de la sala 18 [...]. (411)

Si la obra poética de Pizarnik había ido transfigurando, hasta este punto, sus experiencias biográficas, filtrándolas por un intenso discurso metafórico capaz de destituir sistemáticamente los nexos entre poesía y vida (García-Moreno 68), el sujeto de “Sala de psicopatología” se sitúa obstinadamente en el lado de su dimensión corpórea y social, rechazando, desde el comienzo, toda posibilidad de depuración poética de sus experiencias vitales.

La vertiginosa lista de ciudades con que se abre el texto bosqueja las coordenadas de una geografía personal que, si por un lado vuelve a representar la existencia del yo como una incesante experiencia de desarraigo, en la conformación de un sujeto nómada e inevitable y constantemente fuera de lugar, por el otro, tematiza el desarraigo como la consecuencia misma de una imposibilidad del reconocimiento social. Los recorridos de autorización social del sujeto, su misma posibilidad de inclusión en aquel ámbito de lo colectivo respecto al cual siempre había percibido su extranjería, transitarían efectivamente por su aceptación de aquel “mercado matrimonial” que determinaría la reconversión de sus deseos –sentimentales y sexuales– en los términos de un orden productivo de los cuerpos que, sin embargo, se rechaza obstinadamente, planteando al sujeto mismo como forma de vida marginal. Son un rechazo y una exclusión que emergen en diferentes puntos del texto, a través de las comparaciones que el yo propone entre sí mismo y otras figuras, bosquejando una verdadera constelación de marginalidades. Desde Pichon-Rivière –“viejo remaldito, especie de aborto pestífero de fantasmas sifilíticos, cómo te adoro en tu tortuosidad solamente parecida a la mía” (Pizarnik, *Poesía* 415)–, el último psicoanalista de Pizarnik, que en su redefinición de la psicología social se centró precisamente en los dispositivos psiquiátricos que disciplinan el reconocimiento y la autorización de los sujetos, hasta la superposición del yo con las figuras de Lichtenberg, Kierkegaard, Dostoyevski y, sobre todo, de Kafka: “pero le pasó (a Kafka) lo que a mí: / *se separó* / [...] se alejó –me alejé– / no por desprecio (claro es que nuestro orgullo es infernal) / sino porque una es extranjera / una es de otra parte” (416).

A partir de aquí, el encierro psiquiátrico y su función disciplinaria son puestos en seguida en relación con el ámbito de una sexualidad desbordante, socialmente obscena, ambigua tal y como el espacio lingüístico que a partir de ella irá bosquejándose. Son los movimientos de una sexualidad improductiva que se opone directamente a las normas sociales –“ellos se casan, / procrean, / veranean, / tienen horarios, / no se asustan por la tenebrosa / ambigüedad del lenguaje” (416)–, concretizándose finalmente en un firme rechazo del binarismo y reivindicando lo bisexual como lugar propio, pero intermedio e indefinido, imposible de categorizar:



todo es concha, yo he lamido conchas en varios países y sólo sentí orgullo por mi virtuosismo –la mahtma gandhi del lengüeteo, la Einstein de la mineta, la Reich del lengüetazo, la Reik del abrirse camino entre pelos como de rabinos desaseados. [...] Oh, he besado tantas pijas para encontrarme de repente en una sala llena de carne de prisión [...]. (412)

Es precisamente a partir de la asunción de esta sexualidad no normada⁵ desde donde la reflexión pizarnikiana revelará toda su potencialidad. Si el encierro psiquiátrico en el Pirovano se verbaliza a través de una serie de oposiciones directas entre el cuerpo marginal y socialmente enfermo del yo y los “cuerpos nuevos, sanos” (415) de los médicos, será precisamente en el espacio de una respuesta polémica que el yo dirige a estos últimos –“¿Por qué está callada? ¿En qué piensa?” (413), se preguntan, reiterando otra vez la marginalidad de una entidad que perciben como sustancialmente ajena e incomprensible– donde el discurso pizarnikiano logrará explorar las nuevas posibilidades que se le presentan: “No pienso, al menos no ejecuto lo que llaman pensar. Asisto al inagotable fluir del murmullo. A veces –casi siempre– estoy húmeda. Soy una perra, a pesar de Hegel. Quisiera un tipo con una pija así y cogermela a mí y dármela hasta que acabe viendo curanderos [...] Concha de corazón de criatura humana” (413).

Sería interesante rastrear las efectivas lecturas hegelianas de Pizarnik, de las cuales no se encuentran huellas exactas en sus diarios o correspondencias. Sin embargo, en una de las dos apariciones que Hegel hace en los apuntes pizarnikianos, en un cuaderno que cubre las fechas desde el 22 de agosto hasta el 1 de septiembre de 1955, se leen estas palabras: “¿Cómo leer a Hegel si una sola frase suya me hace sentir ratón o tizne arrebatado por el viento de los siglos?” (Pizarnik, *Diarios* 160).⁶ El nombre de Hegel parece aquí asociarse otra vez a una imposibilidad del reconocimiento y de la pertenencia, determinando una forma no-humana –oscilante entre lo animal y lo objetual– del yo. Es posible que Pizarnik esté retomando aquí en consideración aquella serie de teorías de ontología social que Hegel elaboraría en las clases dictadas en Jena entre 1803 y 1804. Significativamente, ahí Hegel reconstruía el proceso del reconocimiento social humano como la realización progresiva de una estructura cognitiva necesariamente planteada por una subjetividad autoconsciente capaz de

⁵ Para una discusión sobre la centralidad de lo sexual en la obra de Pizarnik remito al trabajo de Chávez-Silverman.

⁶ De tono muy parecido es la otra ocurrencia del nombre de Hegel en los diarios pizarnikianos, en unas páginas tituladas “NADA” de septiembre de 1954: “¡Oh languidez de domingo primaveral! Recordó que era el primer domingo primaveral. ¿Me afecta este conocimiento? Sí. Un domingo de primavera era una abstracción equivalente a la nada vestida con flores angustiadas, perfumes dolorosos, sol malvado; todo ese conjunto de colores y perfumes que, durante los días de la semana, llegaban danzando románticamente a su percepción, sufrían una cruel metamorfosis. ¿Cómo y desde cuándo odiaba ese día? No lo sabía. Recordaba que Dios lo utilizó para descansar. Este dato arrastraba una arcaica cadena de gritos segmentados que la anulaban: Dios, domingo-descanso, seres adorando a Dios desde los orígenes, cavernas prehistóricas, devenir del tiempo, angustias al leer a Hegel, sensación de no ser más que un corpúsculo rebelde en el cosmos descomunal” (Pizarnik, *Diarios* 19-20).



expresarse lingüísticamente, en un proceso que tiene como resultado la emancipación de lo humano de su condición estrictamente biológica y animal.⁷

En el breve párrafo pizarnikiano, sin embargo, asistimos a una inversión radical de este proceso: a partir de una condición de deshumanización, que aleja al sujeto del espacio colectivo y social a través de una acción simbólica que reconfigura su propio cuerpo en los términos de una anomalía, el yo pizarnikiano hace suya, aquí, la palabra misma que marca su marginalidad con respecto a lo autorizado colectivamente. El significante *perra*, que remite desde su poder clasificatorio al binomio *puta/bestia*, circunscribe efectivamente el espacio de la marginalidad de manera dúplice. Lo hace en el plano del cuerpo, marcado ahora por una bestialización simbólica que apunta a lo inasimilable de los deseos sexuales del sujeto pizarnikiano, y en el nivel del *logos*, encarnando al mismo tiempo lo irracional y lo indecible. El cuerpo, como sostiene Paul Preciado, se convierte así en “un archivo político viviente” (44) y es precisamente a partir de su animalización simbólica, realizada en el nivel del reconocimiento colectivo, desde donde puede operarse, luego, la inscripción disciplinaria de ese cuerpo como cuerpo enfermo de acuerdo con los dispositivos psiquiátricos. Citando a Foucault, se trata, en el caso del significante *perra*, de nombrar aquella “animalidad [que] ha escapado de la domesticación de los valores y símbolos humanos” (1: 38) y que bosqueja el espacio de la locura como exterioridad de lo social y de lo político.

LAS PALABRAS DEL MONSTRUO

Es interesante reflexionar sobre el valor de aquel verbo –ejecutar– que delimita la posición del sujeto pizarnikiano en los términos de una *transitividad* que del lenguaje se dirige al yo-objeto bajo la forma de una imposición, de una orden. Ejecutar el pensamiento significaría efectivamente, en el espacio de las propuestas de “Sala de psicopatología”, normalizar al sujeto y poner fin a su condición de marginalización disciplinada por los dispositivos psiquiátricos, reestableciendo posibilidades de integración en aquel contexto social y colectivo del cual el yo pizarnikiano había, desde el comienzo del texto, diagnosticado su extranjería. Es un verbo, sin embargo, que, a través de su firme negación –*no ejecuto*–, abre el camino hacia otras formas de agencias que pueden postularse solo como consecuencias de esa reivindicación de marginalidad, de extranjería y, finalmente, de no-humanidad encerrada en la fórmula anti-cartesiana *Yo soy una perra*. Ya afuera de toda voluntad de curación y, por lo tanto, de todo deseo de integración en aquel ámbito del reconocimiento colectivo del cual el sujeto había reiterado su radical exterioridad, estamos aquí frente a una manifestación concreta y particular de aquel rechazo de los programas de la trascendencia metafórica que Pizarnik había antes entregado a la poesía. El yo pizarnikiano se coloca y rearticula ahora voluntaria y obstinadamente en los límites de lo social. El discurso de la poesía ya no es un artefacto metafórico que se edifica pacientemente para resolver, desde lo

⁷ Para un análisis de la cuestión en Hegel se remite al estudio de Italo Testa (Testa).



imaginario, la alienación, sino un discurso que, asumiendo voluntariamente el espacio periférico de la extranjería como espacio propio, intenta críticamente actuar en la marginalidad, sin pretender emanciparse de ella.

Si, como ha observado Judith Butler, la atribución del nombre puede constituirse como lugar de la injuria y de la exclusión –y el ejemplo del *perra* pizarnikiano apunta otra vez hacia este tipo de lectura–, reivindicar y volver a movilizar ese mismo significante como posición voluntaria y activa lleva a la conformación de espacios inéditos de resistencia (Butler, *Excitable Speech*). Reapropiarse del signo lingüístico de la exclusión –que circunscribe, en el ámbito del reconocimiento colectivo, el lugar del *otro* monstruoso, del cuerpo enfermo, perverso, socialmente defectuoso–, para Pizarnik es reconfigurarlo como un espacio operativo, desde donde se hace posible volver a pensar en la marginalidad como un campo de nuevas prácticas lingüísticas e imaginarias, alternativo al de la normalización simbólica y social de los sujetos. Ese volverse activo del individuo respecto de la palabra que lo signa, ese volverse disponible a una vertiginosa reconfiguración de sí mismo y del lenguaje que lo constituye, permite regresar críticamente a la relación palabra/cuerpo que marca el discurso de “Sala de psicopatología”, pero transformando la soberanía del significante sobre el sujeto en el espacio abierto de una creatividad vertiginosa y sin *telos*, al ver suspendidas indefinidamente las posibilidades de reterritorialización propias de lo simbólico. Se trata de aquella potencia de la locura –o, lo que es lo mismo, de lo animal, en cuanto forma de lo irracional–, a la cual se refería también Foucault, y que reside precisamente en su capacidad de “abrir un vacío, un tiempo de silencio, una pregunta sin respuesta” (Foucault, 2: 303), capaz de agrietar la superficie lisa de los discursos.

La connotación polisémica de la nueva fórmula ontológica pizarnikiana –que centraliza la obscenidad sexual a la vez que apunta hacia nuevos umbrales de articulación entre humano y no-humano– juega entre lo propio y lo impropio, entre lo autorizado socialmente y lo no-autorizado, situándose más allá de cualquier definición lingüística u ontológica estable y resultando por lo tanto incesantemente ambigua en el plano de lo identitario. Es esta una posición marginal pero activa, que se juega en aquel vacío potencial que describiera Agamben en *Lo abierto*, en relación precisamente a la frontera que circunscribe lo humano oponiéndolo a la exterioridad inapelable de lo animal:

No se trata aquí, de todos modos, de intentar trazar los contornos ya no más humanos y ya no más animales de una nueva creación que correría el riesgo de ser tan mitológica como la otra. En nuestra cultura, el hombre –lo hemos visto– ha sido siempre el resultado de una división, y, a la vez, de una articulación de lo animal y lo humano, en la cual uno de los dos términos de la operación era también lo que estaba en juego. Volver inoperante la máquina que gobierna nuestra concepción del hombre significará, por lo tanto, ya no buscar nuevas articulaciones –más eficaces o más auténticas–, sino exhibir el vacío central, el hiato que separa –en el hombre– el hombre y el animal, arriesgarse en este vacío: suspensión de la suspensión, shabbat tanto del animal como del hombre. (167)



Como en la propuesta de Agamben, también en esta última fase de producción poética de Pizarnik la cuestión ya no es la de intentar cristalizar simbólicamente una nueva posición del sujeto, sino reconfigurar al sujeto mismo como espacio límite. Esta nueva posición –marginal, suspendida, arriesgada– ya no es interpretada como condición alienada y pasiva, sino como el ámbito de una productividad descentrada y heterodoxa. Como sostenía Judith Butler, “la deconstrucción de la identidad”, que está también en juego en la ontología disidente de Pizarnik, “no es la deconstrucción de la política; más bien instauro como política los términos mismos con los que se estructura la identidad” (Butler, *género* 288). Frente y contra la despoltización que la locura opera en cuanto dispositivo de la exclusión social, el sujeto de “Sala de psicopatología” reivindica su posición de marginalidad deshumanizada como campo de acción. Este trabajo, que Pizarnik emprende en los escritos de sus últimos años de vida, parece bosquejar algo muy parecido a aquella “tercera vía”, problemática y radical, que, según Roberto Esposito, “escapa a la *repraesentatio* teológico-política sin ceder, por otro lado, a la despoltización moderna” (Esposito, *Confines* 33).

Lo interesante es que en Pizarnik el centro de esta reflexión que apunta hacia una reactivación de lo marginal reside en problematizar la oposición arquetípica entre humano y animal, entendida como fundamento de la articulación lingüística y política de los sujetos.⁸ En la óptica de esta reivindicación de agencia desde los márgenes, resulta así fundamental, en Pizarnik, proceder a una suspensión crítica del concepto mismo de lo humano. Desactivar lo humano a partir de las experiencias del cuerpo marginal coincide con una práctica simultánea para rearticular el lenguaje, a partir del cual lo humano se plantea a sí mismo.

En “Para Janis Joplin”, de 1972, todo esto resulta evidente:

a cantar dulce y morir luego.

no:

a ladrar.

así como duerme la gitana de Rousseau.

así cantás, más las lecciones de terror.

hay que llorar hasta romperse

para crear o decir una pequeña canción,

gritar tanto para cubrir los agujeros de la ausencia

eso hiciste vos, eso yo.

me pregunto si eso no aumentó el error.

⁸ A propósito de esta cuestión remito nuevamente al estudio de Agamben ya citado, pero también a las páginas que le dedica al asunto Roberto Esposito (*Tercera* 158-166), donde se analiza cómo el concepto de persona y su estatuto político en la modernidad deriva precisamente de una oposición originaria entre humano y animal. En consonancia con la propuesta pizarnikiana de “Sala de psicopatología”, también Esposito reconoce en Hegel y en los comentarios sucesivos de Kojève al filósofo alemán los centros modernos de una filosofía política que articula el binomio persona-animal en sentido biopolítico.



hiciste bien en morir.
por eso te hablo,
por eso me confío con una niña monstruo. (Pizarnik, *Poesía* 422)

Ese *cantar dulce* del primer verso, como lo hacía también el cisne-juguete del otro texto citado, se encarga aquí de representar aquella tensión trascendental –ya destituida, como lo demuestra la tajante negación del segundo verso– de la poesía que había marcado la labor de Pizarnik hasta finales de la década de los sesenta. Y es a partir de esta negación que el texto enfrentará el problema de tematizar el espacio y las prácticas enunciativas que se derivan de la inédita conformación ontológica del yo. “Ya no sé hablar. Ya no puedo hablar” (435), se lee también en un texto del abril de 1972, “Recuerdos de la pequeña casa del canto”, reiterando una posición fuertemente problemática con respecto al lenguaje. La indistinción que subyace a estas formulaciones resulta sin embargo fundamental: el *yo-perra* pizarnikiano reivindica su dimensión animal, pero sigue haciéndolo desde una posición propiamente humana. Es el acceso al lenguaje por parte del monstruo –en cuanto entidad más que humana, ambiguamente oscilante entre lo humano y lo no-humano– que lingüísticamente podrá ahora, desde lo semántico, bosquejar para sí mismo ulteriores posibilidades de la expresión, que van del grito al llanto, desembocando en los sonidos animales del ladrido, y apuntando necesariamente hacia una posición móvil e intermedia del yo.

Otra anotación resulta esencial: ni en este poema ni en los otros *Textos de Sombra* se concretizan nunca fonéticamente los sonidos pre-verbales del ladrido, del grito y del llanto. Ya no se trata de abolir el lenguaje, ni de anular los caminos de la significación, sino de postular la posibilidad de nuevas vías de la relación, sin duda problemáticas, con el ámbito lingüístico –humano, político– por parte de entidades marginales a las cuales esa posibilidad estaba vedada. El *yo-perra* puede gritar y ladrar, pero esto ya no impide su ingreso en el campo del discurso a través de la palabra. Aquí reside, creo, el valor del giro inmanentista pizarnikiano: no en la búsqueda de nuevos modos para destruir el lenguaje, a través, por ejemplo, de su reconversión en onomatopeya animal, recalcando una posibilidad poética ya inaugurada por el “Canto VII” de *Altazor* (Huidobro 137-138), sino en el planteamiento de prácticas de reapropiación activa de lo simbólico a partir de posiciones marginales y no autorizadas. El monstruo, según Preciado, es precisamente “aquel cuyo rostro, cuyo cuerpo, cuyas prácticas y lenguajes no pueden todavía ser considerados como verdaderos en un régimen de saber y de poder determinado” (45). Su asediar e invadir el lenguaje es uno de los preludios posibles a nuevas afirmaciones de lo verdadero.

Este es el espacio operativo que el animal ocupa en los *Textos de Sombra*. Ya no es un símbolo que vehicula metafóricamente una posición humana, como pasaba, por ejemplo, con los pájaros que habían aparecido en diversos puntos de *Las aventuras perdidas* (Jossa 282-283). El animal, al contrario, “pierde la nitidez de sus formas: pierde, se diría, contorno” y “deja de ser la instancia de una ‘figura’ disponible retóricamente,



de un tropo" (Giorgi 34).⁹ El animal es la función de un magnetismo centrífugo que problematiza lo humano, impidiendo conceptualmente su hipostatización. El yo pizarnikiano se vuelve así un *cuasi-objeto*, como lo definiría Bruno Latour, un híbrido de símbolo social, porque producto de la acción del significante, y de cosa natural (Latour 85), al reivindicar el espacio de un cuerpo monstruoso que ya no renuncia a reactivarse comunicativamente manipulando, desde su marginalidad, el hacerse de los discursos.

DISCURSO Y VENTRILOQUÍA

En una entrada de sus diarios, fechada a 26 de noviembre de 1969, Pizarnik escribe: "Y nadie me comprende. Yo sé que la vida, que el amor, deben cambiar. Esto que dice mi máscara sobre el animal que soy, alude penosamente a una alianza entre las palabras y las sombras. De donde se deriva un estado de terror que niega el orden de los humanos" (Pizarnik, *Poesía* 360). Son otras líneas, estas, donde la cuestión de la extranjería pizarnikiana se reconduce otra vez a los conflictos entre la existencia social (la máscara, lingüística y simbólica, que subyace a todo ámbito colectivo del reconocimiento) y los anhelos de un cuerpo que ya se percibe también, en un devenir abierto y cambiante, como animal. Pero, a partir de esta constatación, ¿qué significa negar el orden de los humanos? ¿Cuáles prácticas se bosquejan de esta nueva posición originada en los márgenes de lo humano y de lo político?

Los *Textos de Sombra* proporcionan, creo, algunas respuestas, necesariamente provisionarias, a estas preguntas que se mueven entre las líneas de la última producción poética de Pizarnik. La cuestión, sin embargo, sigue siendo la de cómo articular esta nueva posición ontológica, constantemente abierta y dinámica, a partir del lenguaje mismo, ya que, como advierte Nancy, "solo el trabajo con/sobre/en el lenguaje puede impedir fijar [...] lo que el lenguaje induce a fijar" (Nancy 32; traducción mía).

El espacio enunciativo de *Sombra*, el nuevo *alter ego* pizarnikiano que se encarga de asumir aquella particular ontología que irá dibujándose más nítidamente en "Sala de psicopatología", se edificará precisamente a partir de esta paradoja que, por otro lado, había atravesado la entera reflexión poética de Pizarnik desde sus inicios. Hasta este momento, sin embargo, Pizarnik había intentado resolver la paradoja de lo lingüístico a través de dos estrategias esenciales: elaborando metafóricamente el contacto con un más allá de recomposición subjetiva –la muerte, la infancia– y depurando cuanto más posible la enunciación verbal, a favor de un discurso fragmentario compuesto, en su mayoría, por silencios y espacios en blanco, como acontecía en *El árbol de Diana* de 1962 y en *Caminos del espejo* de 1968.

⁹ Se trata de un proceso análogo a aquella de-edipización de lo animal auspiciada por Rosi Braidotti: "The old metaphoric dimension has been overridden by a new mode of relation. Animals are no longer the signifying system that props up humans' self-projections and moral aspirations" (Braidotti 527-528).



En sus páginas, Sombra, al contrario, propondrá el camino alternativo de la proliferación coral de las voces, a través de las formas de una intertextualidad ventrílocua que pluraliza el espacio de la enunciación individual. Lo que está produciendo Sombra es un “libro aullante” (Pizarnik, *Poesía* 404), como lo define, casi de manera programática, en un texto de julio de 1970 titulado significativamente “Prefacio de Sombra (I)”, la enunciación polimorfa y colectiva de una manada. En las líneas de “Un jardín”, Sombra hablará, simultáneamente, con las voces de Henri Michaux, Cecilia Meireles, Bertold Brecht y Sidney Keynes,¹⁰ pero acogiendo también en el epígrafe a ese otro monstruo, Kafka, que aparece en “Sala de psicopatología” como una forma ejemplar de marginalidad. Una voz, la de Kafka, que a su vez alimenta el vértigo de la polifonía, convocando en el discurso a los grandes de la literatura occidental en alianza con lo no-humano: “*Es una exhortación a los jóvenes para que no estén tristes, ya que existen la naturaleza, la libertad, Goethe, Schiller, Shakespeare, las flores, los insectos, etc.*” (401). La posición individual, que sigue presente en el uso masivo de la primera persona singular, encuentra su dimensión expresiva solo como dimensión heterogénea y del contacto. Sombra, por su posición coral, “no será un sujeto sino *una función general que se multiplica en sí misma*”, como escriben Deleuze y Guattari a propósito del K kafkiano, sino una pieza del “*funcionamiento de un dispositivo polívoco del cual el individuo solitario es una parte: la colectividad que se acerca, otra parte, otro engranaje*” (Deleuze y Guattari 122; cursivas en el original).

Se trata, en suma, como sostiene Florencia Garramuño analizando el panorama actual de las artes latinoamericanas, de la escenificación de “*figuras y prácticas [...] que propician imágenes de comunidades expandidas que no se sustentan en una esencia o identidad ontológica compartida*” (164). El *yo-perra* pizarnikiano y su *alter ego* Sombra, en sus monstruosidades dinámicas y relacionales y alejándose de los recorridos modernos de cristalización de los sujetos, se convierten en piezas de una constelación de marginalidades inapropiadas e inapropiables, capaces, de acuerdo con Donna Haraway “de establecer conexiones potentes que excedan la dominación” (126). Una genealogía de lo común y de sus imaginarios, más allá de los esencialismos modernos, debería, desde este punto de vista, retomar este último puñado de textos de Alejandra Pizarnik como uno de sus capítulos fundamentales.

BIBLIOGRAFÍA

Agamben, Giorgio. *Lo abierto. El hombre y el animal*. Adriana Hidalgo, 2006.

¹⁰ Cito el pasaje en cuestión: “*No hay que jugar al espectro porque se llega a serlo. / –¿Sos real? / –La imagen de un corazón que encierra la imagen de un jardín por el que voy llorando. / –Ils jouent la pièce en étranger. / –Sinto o mundo chorar como lingua estrangeira. / –Das ganze verkehrte Wesen fort. / –Another calling: my own words coming back...*” (Pizarnik, *Poesía* 402; cursivas en el original).



Bolig, Ben. "How Many Ways to Leave your Country? On Exile and Not-Belonging in the Work of Alejandra Pizarnik." *The Modern Language Review*, vol. 104, núm. 2, 2009, pp. 421-437.

Braidotti, Rosi. "Animals, Anomalies, and Inorganic Others." *PMLA*, vol. 124, núm. 2, 2009, pp. 526-532.

Butler, Judith. *Excitable Speech. A Politics of the Performative*. Routledge, 1997.

---. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós, 2007.

Chávez-Silverman, Susana. "Trac(k)ing Gender and Sexuality in the Writing of Alejandra Pizarnik." *Chasqui*, vol. 35, núm. 2, 2006, pp. 89-108.

Deleuze, Gilles, y Félix Guattari. *Kafka. Por una literatura menor*. Ediciones Era, 1978.

Depetris, Carolina. "Alejandra Pizarnik después de 1968: la palabra instantánea y la crueldad poética." *Iberoamericana*, núm. 31, 2008, pp. 61-76.

Derrida, Jacques. *La bestia y el soberano. Volumen I (2001-2002)*. Manantial, 2010.

Esposito, Roberto. *Confines de lo político: nueve pensamientos sobre política*. Trotta, 1996.

---. *Tercera persona: Política de la vida y filosofía de lo impersonal*. Amorrortu Editores, 2009.

Foucault, Michel. *Historia de la locura en la época clásica*, 2 vols. Fondo de Cultura Económica, 1976.

Gallo, Paola. "Esta obstinada manera de escribir mal': la orgía del origen en Alejandra Pizarnik y Osvaldo Lamborghini." *Chasqui*, vol. 44, núm. 2, 2015, pp. 191-204.

García-Moreno, Laura. "Alejandra Pizarnik and the Inhospitability of Language: The Poet as Hostage." *Latin American Literary Review*, vol. 24, núm. 48, 1996, pp. 67-93.

Garramuño, Florencia. *Mundos en común. Ensayo sobre la inespecificidad del arte*. Fondo de Cultura Económica, 2015.

Giorgi, Gabriel. *Formas comunes. Animalidad, cultura, biopolítica*. Eterna Cadencia, 2014.

Haraway, Donna. "Las promesas de los monstruos: una política regeneradora para otros inapropiados/bles." *Política y Sociedad*, núm. 30, 1999, pp. 121-164.

Huidobro, Vicente. *Altazor. Temblor del cielo*. Cátedra, 2009.

Jossa, Emanuela. *Raccontare gli animali. Percorsi nella letteratura ispanoamericana*. Le Lettere, 2012.

Latour, Bruno. *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*. Siglo XXI Editores, 2007.

Nancy, Jean-Luc. *La sofferenza è animale*. Mimesis Edizioni, 2019.

Piña, Cristina. *Alejandra Pizarnik*. Planeta, 1992.

Pizarnik, Alejandra. *Diarios*. Lumen, 2016.

---. *Nueva correspondencia (1955-1972)*. Lumen, 2017.

---. *Poesía completa*. Lumen, 2011.

Preciado, Paul. *Yo soy el monstruo que os habla. Informe para una academia de psicoanálisis*. Anagrama, 2020.

Stefani, Jacobo. "Vacío gris es mi nombre mi pronombre: Alejandra Pizarnik." *Inti: Revista de Literatura Hispánica*, núm. 39, 1994, pp. 111-118.



Sucre, Guillermo. *La máscara y la transparencia. Ensayos sobre poesía hispanoamericana*. Fondo de Cultura Económica, 2001.

Testa, Italo. *La natura del riconoscimento. Riconoscimento naturale e ontologia sociale in Hegel*. Mimesis, 2010.

Luca Salvi es profesor de Literaturas Hispanoamericanas por la Universidad de Verona. Ha participado en diferentes grupos de investigación internacionales. Sus intereses de investigación incluyen la relación entre materialidad y escritura en el período colonial, los imaginarios de las modernidades periféricas y la relación entre literatura y política en la contemporaneidad. Entre sus últimas publicaciones se señala el libro *Julio Herrera y Reissig. Una modernidad melancólica* (Iberoamericana, 2020).

<https://orcid.org/0000-0002-5946-9140>

luca.salvi@univr.it



“La traducción del poder y el poder de la traducción”: Cuéntame algo, aunque sea una mentira. Las historias de la comadre Esperanza *de Ruth Behar*

por Giulia Nuzzo
(Università degli Studi di Salerno)

TITLE: *“The translation of power and the power of translation”*. Cuéntame algo, aunque sea una mentira *by Ruth Behar*

RESUMEN: El trabajo propone un análisis de *Cuéntame algo, aunque sea una mentira: las historias de la comadre Esperanza* de Ruth Behar, obra que se ha impuesto por los caracteres innovadores de una escritura que trasgrede los principios fundamentales de la tradición etnográfica, al mezclar la forma de la historia de vida con el cuento de su propia vida, contaminando diversos géneros y virando hacia la autoetnografía. La obra ahonda en las aporías teóricas e ideológicas del acto de la traducción en una compleja gama de significados (traducción lingüística, traducción cultural, etcétera), solicitando de una manera significativa el vector conceptual de la frontera: la frontera geográfica entre Estados Unidos y México, pero también la frontera entre diferentes disciplinas y géneros de escrituras. Se trata de un lugar crucial de los debates que en las últimas décadas se han interesado en el marco problemático resumido en la fórmula del giro subjetivo, que ha involucrado literatura, historia, ciencias sociales, entre las cuales en primer lugar la antropología. La sutil sensibilidad de Behar, al cuestionar su ambiguo poder cognoscitivo en la traducción del *otro*, y su feliz escritura, que combina dimensión autorreflexiva y descripción etnográfica, proporcionan una contribución peculiar a aquel ámbito teórico.



ABSTRACT: The paper proposes an analysis of *Cuéntame algo, aunque sea una mentira: las historias de la comadre Esperanza*, by Ruth Behar, a work that has stood out for the innovative characters of a writing that transgresses the basic tenets of the ethnographic tradition, by mixing the form of the life story with the narrative of her own life, contaminating different genres and turning toward autoethnography. The work delves into the theoretical and ideological aporias of the act of translation in a complex range of meanings (linguistic translation, cultural translation, etc.), prompting the conceptual vector of the frontier in a significant way: the geographical frontier between the United States and Mexico, but also the frontier between different disciplinary forms and genres of writing. This is a crucial point in the debates of recent decades concerning the problematic field summarized in the form of the subjective turn, which has invested literature, history, and the social sciences, including primarily anthropology. Behar's subtle sensitivity, in questioning its ambiguous cognitive power in translating the *other*, and his felicitous writing, which combines self-reflexive dimension and ethnographic description, offers a particular contribution to that theoretical field.

PALABRAS CLAVE: Ruth Behar; traducción; frontera; autoetnografía; giro subjetivo

KEY WORDS: Ruth Behar; translation; frontier; autoethnography; subjective turn

Desde hace cierto tiempo entre la antropología y la literatura se ha establecido un raro vínculo pasional, "a strange romance", decía Geertz en un artículo de 2003. Ruth Behar, reconocida antropóloga cultural y escritora cubano-estadounidense, seguramente figura entre las personalidades que están contribuyendo a estrechar aquella relación, empujándola con su heterogénea producción hacia extremos también demasiado peligrosos, según las percepciones de algunos críticos. Entre sus trabajos más interesantes y controvertidos figura *Traslated Woman: Crossing the Border with Esperanza's Story*, publicada en 1993 por la editorial Beacon Press, y traducida al español con el título *Cuéntame algo, aunque sea una mentira: las historias de la comadre Esperanza*, en 2009, en el Fondo de Cultura Económica.

La obra se ha impuesto a la atención de críticos y lectores por los caracteres innovadores de una escritura que trasgrede de una manera radical los principios basilares de la tradición etnográfica, al mezclar con atrevimiento el género de la historia de vida con el cuento de su propia vida, contaminando en una estructura polifónica diversos géneros. "Hablar de uno mismo es un pecado mortal dentro de la antropología" (Behar, *cierto aire* 23). En un camino ya explorado por las tendencias recientes de las ciencias humanas, siempre más alejadas de las pretensiones de objetividad de los viejos modelos cientificistas, Behar elude este mandamiento



fundamental, proyectando en el cuento de las vidas ajenas la intimidad del relato personal del yo, hibridando antropología y literatura, biografía y autobiografía, e inyectando en este cruce de relatos una densa sustancia metanarrativa y autorreflexiva, con la cual escarba en las aporías teóricas del acto de la traducción, implicado en las páginas del libro en una compleja gama de acepciones.

La traducción lingüística, en primer lugar, ya que, como se verá, el proceso compositivo y editorial de la historia de vida de la mujer biografiada significa un tortuoso itinerario, entre la oralidad y la escritura, entre el español y el inglés, la lengua hegemónica de Occidente. La traducción cultural, en segundo lugar, que en más de un sentido está involucrada en el trabajo etnográfico, y que toca aquí, en la participada experiencia y reflexión de Ruth Behar, el sondeo de una condición liminal, el cruce de *fronteras* materiales y simbólicas. Equipadas por las herramientas de los estudios culturales y postcoloniales, maduradas bajo la sombra protectora de la antropología interpretativa de Geertz y del giro literario de Clifford, las *traducciones* de Ruth Behar plantean cuestiones teóricas muy actuales, que los llamados cambios de paradigmas – giro documental, giro subjetivo, *self reflexive turn*–, han contribuido a intensificar: traducción intercultural, identidades fronterizas, narrativas y etnografías femeninas, desplazamiento y desterritorialización.

El vector conceptual y simbólico de la frontera organiza el trabajo etnográfico y escritural de Behar, en una pluralidad de sentidos. Remite, ante todo, al territorio fronterizo entre Estados Unidos y México, por el cual la antropóloga transita y obra en su trabajo de translación lingüística, tramitación narrativa y editorial, pero es también el muro que separa los sectores privilegiados del mundo letrado, dueños de la autoridad discursiva, de las masas subalternas de los sin voz, solo aparentemente apaciguados en la colaboración realizada por la comunicación antropológica. Y, aún, el concepto de frontera es aludido en los temerarios atravesamientos que en los últimos tiempos están asediando no solo los límites tradicionales entre los campos disciplinarios del saber, sino la vieja división entre objetividad y subjetividad, entre público y privado, entre discurso científico y discurso ficcional, desquiciando esquemas tradicionales de las escrituras del yo y del otro, invirtiendo paradigmas sedimentados de las ciencias históricas, sociales y antropológicas, en la renuncia a los parámetros de científicidad que habían orientado su desarrollo. La sutil sensibilidad de Behar, al cuestionar su ambiguo poder cognoscitivo en la traducción del otro, y su feliz escritura, que conjuga dimensión autorreflexiva y descripción etnográfica, proporcionan una contribución peculiar a aquel complejo escenario teórico.

TRADUCCIONES EN LA FRONTERA

Descendiente de la diáspora judía, hija de la inmigración judío-cubana en Estados Unidos, las fronteras entre *sur* (el tercer mundo latinoamericano) y *norte* (el primer mundo de EE.UU.) Behar las ha atravesado y sigue atravesándolas en ambas direcciones. Y es precisamente desde su contradictoria implicación de sujeto migrante



de orígenes oscuros, proveniente de una zona periférica del globo pero exitosamente integrada en la academia de la metrópoli estadounidense, que surge el cortocircuito entre biografía y autobiografía en su escritura etnográfica, que se materializa en gran medida como una reflexión sobre las relaciones de poder que se desencadenan en el proceso de traducción de la voz del otro, de su transposición desde la *otredad* de los suburbios latinoamericanos.

La experiencia de Behar brota de esa condición intersticial, de ese venir al mundo en las redes intrincadas del nomadismo atávico que marca el horizonte existencial y expresivo de descendientes de judíos latinoamericanos: lejos del deseo de legitimización y anclaje identitario, la búsqueda del origen es para ellos interrogación abierta en la condición de la dislocación, como para los escritores estudiados por Flavio Fiorani en su reciente libro sobre las ficciones latinoamericanas sobre el judaísmo (Fiorani, *Habitar*). Behar explora sus raíces familiares en las memorias autobiográficas de *Un cierto aire sefardí* (2020), reconstruyendo los desplazamientos de sus antepasados, judíos askenazí de la línea materna y sefardíes del abuelo paterno, cruzados en el cálido trópico cubano. Ruth tiene solo cuatro años cuando, en 1959, con la revolución castrista, deja la isla natal para alcanzar Estados Unidos, tan pronto que le han cuestionado a veces su “derecho a un vínculo con Cuba” (Behar, *cierto aire* 23), una patria que sin embargo seguirá siendo el centro pulsante de su nostalgia de latina inmigrada en Nueva York y de sus investigaciones, trabajos de “una antropóloga especializada en la añoranza del hogar” (23). “What began as a vague desire to find my lost home in Cuba gradually became a more concrete search for the Jews who make their homes in Cuba today” (Behar, *Island* 3), explica la autora en las premisas de *An Island called Cuba. Returning to Jewish Cuba* (2007), su contribución mayor sobre el tema de las herencias judías en la isla antillana, protagonista también de los libros colectivos *Bridges to Cuba/Puentes a Cuba* y *The Portbale Island. Cubans at Home in the World* (2008), coordinado con Lucía M. Suárez, y del documental *Adio Kerida (Goodbye Dear Love): A Cuban-American Woman’s Search for Sephardic Memories* (2002).

De la larga experiencia de la autora en México, desde los comienzos de su carrera de antropóloga, es fruto en cambio *Traslated Woman/Cuéntame algo*, obra que se inscribe principalmente en la forma de la historia de vida, ya que es el resultado del trabajo –realizado entre 1985 y 1991– de escucha, grabación, recopilación y composición de las narraciones de Esperanza, una mujer pobre y analfabeta del México septentrional, en San Luis Potosí, vendedora ambulante, sin formación escolar, que ha luchado toda su vida con la miseria y la violencia doméstica, denunciando al final “la injusticia de su condición” (Behar, *Cuéntame* 21) y rompiendo la cadena de la opresión. Behar está investigando en aquel momento sobre confesiones de mujeres ante la Inquisición colonial y prácticas espiritistas en el México contemporáneo, y el halo de brujería que rodea a esta mujer en el pueblo de Mexquitic, donde se rumorea en torno a las circunstancias singulares con las cuales parece haberse vengado del esposo, la empuja a acercarse a ella, volviéndose al poco tiempo su comadre gringa y luego la *agente* de sus relatos. Esperanza es presentada como un modelo de mujer fuerte, valiente, que “mucho antes de que el feminismo llegara a Mexquitic [...] rehusó vivir una



vida que le parecía intolerable". "Vivía sola y en la pobreza, pero poseía sus historias y nadie se las podía quitar. Creía con razón que sus historias representaban un capital cultural" (22).

Pero es compleja y movida en el tiempo la relación de Esperanza con este capital inmaterial, que, como se ha dicho, es sometido a un tortuoso proceso editorial y a múltiples traducciones. Movida por un sentimiento de reticencia, la mujer impone como condición para la publicación que su historia sea traducida al inglés, lejos de la audiencia de la comunidad de su pueblo. "Así como los trabajadores mexicanos exportan sus cuerpos para trabajar en suelo americano, Esperanza me ha dicho su historia solo para exportación. Su historia, reconoce, es una especie de mercancía que tendrá un valor del 'otro lado', no en su comunidad" (352). Ruth Behar, pues, se presta a traducir al mundo gringo la mujer mexicana; permite que sus historias alcancen el mitificado "otro lado" de la frontera, ella también engatusada por una perspectiva gratificante: en ese momento es una joven investigadora de origen hispánico que lucha por afirmarse en el medio académico norteamericano y solo puede sacar provecho de un trabajo de antropología cultural que se haga según las pautas de un género de moda –los estudios feministas y los estudios latinos–,¹ que se refiera a su contexto de partida, el tercer mundo latinoamericano, pero que se escriba en la lengua hegemónica del primer mundo. Es así como en 1993 se publica el libro con el título *Traslated Woman: Crossing the Border with Esperanza's Story* (1993). En un segundo momento, sin embargo, Esperanza autoriza la traducción de la obra al español: la vergüenza y el miedo a ser juzgada se han convertido en orgullo y deseo de que su historia sea escuchada en su propio medio, como ejemplo de resistencia femenina a la violencia en un mundo sexista y patriarcal. Los cuentos orales regresan al idioma original a través de un proceso que la autora llama de "destrucción" (37), culminado en un libro que recibe el título nuevo *Cuéntame algo, aunque sea una mentira: las historias de la comadre Esperanza* (2009).

Hay, pues, un vaivén de traducciones –traducción lingüística, traducción cultural– a lo largo de un espacio cargado de conflictividad, el de la frontera entre México y EE.UU: un espacio físico y simbólico que Behar atraviesa con la *mala conciencia* de una representante de las privilegiadas minorías letradas del primer mundo y con un rico equipamiento teórico, en parte deudor de los estudios chicanos femeninos, Gloria Anzaldúa, Alicia De Alba, Sandra Cisneros, por mencionar solo algunos de los nombres identificables en el robusto aparato de citas y notas del libro. Como es sabido, el movimiento chicano hace de la frontera la condición, el lugar de enunciación y la cifra simbólica de un pensamiento feminista construido en la cifra del atravesamiento, que cruza de forma nómada territorios –México, América Latina, Estados Unidos–, razas –descompuestas en la hibridación de la *new mestiza*–, lenguas –el español, el inglés, las distintas variedades nacidas de las mezclas entre ellos–, géneros y registros textuales –poesía, prosa, ensayo, crónica, etcétera–, sexualidades –el cuerpo *queer*–, luchando por la liberación e imposición intelectual de las voces subalternas de las mujeres latinas en un mundo oprimido por distintos patrones de dominación: machistas, racistas, clasistas,

¹ Véase en esta perspectiva el mismo trabajo de Behar, *Women Writing Culture* (Behar y Gordon).



del frente indohispánico como del blanco, entrelazados en un territorio de contrastes dolorosos, "an open wound where the third world grates against the first and bleeds", la define Anzaldúa en su paradigmático *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza* (1987), "body of dreams" en el cual "Mexicans swim for years", como lo evoca Gaspar De Alba en "La Frontera" ("Literary Wetback" 246), "national anthem" de la escritora texana.

Del pensamiento fronterizo del feminismo chicano, Behar retoma la figura de la Malinche, rehabilitada por Anzaldúa y sus compañeras de batalla como auténtica madre del mundo mestizo, tras la degradación de su figura en el período de la posindependencia, cuando es reducida a símbolo de la femineidad manchada por la violencia sexual del hombre conquistador, la madre *chingada* sobre la que versaban páginas de *El laberinto de la soledad* de Paz. "De distintas maneras, ambas, Esperanza y yo, compartimos el doble filo de la identidad de la Malinche", escribe Behar en el prólogo a la primera edición, evidenciando en el gesto audaz de la mujer mexicana que decide *traducirse*, por encima de las leyes sociales del medio mexicano que le imponen sumisión y silencio, una transgresión similar a la de la *lengua* de Cortés, que logra eludir su condición de esclava, y la de su biógrafa, que secunda "este acto de traición al traducir sus historias, sus 'mentiras', para que los gringos las lean" (Behar, *Cuéntame* 73).

Pero a diferencia de tantas obscuras mujeres latinas que deben luchar por el reconocimiento de sus voces y de sus autotraducciones a ambos lados de la frontera (73), Behar habla, escribe, traduce, publica desde el alto podio de la academia norteamericana; atraviesa fluidamente los muros, físicos y simbólicos, que siguen oprimiendo en la pobreza las vidas de Esperanza y de sus símiles, objetos impotentes del poder epistemológico del primer mundo, en un universo jerarquizado en diversos niveles de ciudadanía cultural. Eso es lo que denuncia la melancólica autora de *Translated Woman*, traductora infeliz que traduciendo reflexiona sobre "la traducción del poder y el poder de la traducción" (348):

¿Por qué existe una frontera entre los Estados Unidos y México? ¿Por qué yo la puedo cruzar fácilmente y no Esperanza? ¿A quién estaba sirviendo con este proyecto? ¿A Esperanza o a mis objetivos profesionales? ¿Estaba yo salvando su vida de ser borrada de la historia? ¿O estaba empacándola y exportándola para consumo en los Estados Unidos? (39)

La autora siembra reflexiones, esparce preguntas, dialoga con Esperanza y también con un repertorio de trabajos que desde distintas perspectivas disciplinarias ha abordado en las últimas décadas el problema de la traducción, renovando sensiblemente rumbos teóricos y paradigmas conceptuales. En los años 70 y 80 los estudios antropológicos, marcados por el impacto del giro interpretativo, mueven el centro de sus intereses "desde la comparación cultural hacia el proceso de traducción e interpretación" (Castillo 13), focalizando la mirada sobre la relación dialógica entre investigador e informante y la construcción de la representación etnográfica. Clifford Geertz, en particular, promueve una concepción de la antropología como "traducción cultural", proponiendo la famosa imagen de la cultura como una "telaraña de



significados” que el estudioso debe descodificar en un proceso hermenéutico esencialmente confiado al proceso de escritura.

En las décadas de los 80 y 90, por otra parte, sobre este campo teórico se extiende la mirada deconstructiva de los estudios poscoloniales, que relacionan la traducción con la aventura histórica del colonialismo y su herencia contemporánea. Gayatri Chakravorty Spivak en *The Politics of Translation* (1993) analiza la traducción como un dispositivo que organiza la colonización lingüística y cultural del otro, de manera similar a los autores latinoamericanos de la “opción decolonial” (Mignolo, Vásquez, Quijano, entre otros), que habían identificado en la traducción “una práctica constitutiva de la modernidad”, un instrumento privilegiado de la “máquina epistémica” del colonialismo (Vásquez 2). Pero la traducción se impone también como metáfora privilegiada de los procesos interculturales en el mundo de los flujos globales, de los éxodos migratorios (Siebert), en el cual, para decirlo con la conocida expresión de James Clifford (*Routes*), las raíces (*roots*) de las culturas se corrompen en el incesante movimiento de las rutas (*routes*), de los desplazamientos masivos de la globalización: en esta móvil cartografía planetaria “los productos puros enloquecen” (Clifford, *Dilemas* 15-34). Retomando a Benjamin, Bhabha opone al “sueño asimilacionista” del traductor occidental la positiva “intraducibilidad” de la inasible “cultura migrante del ‘inter-medio’” (Bhabha 270).

En todo caso, no se afloja en esta nueva estructura del globo la naturaleza esencialmente violenta, “asimétrica” y “oposicional” de la traslación lingüística y cultural, solo exteriormente conciliadora y constructora de puentes y cercanías, como subraya Bandia, señalando en la “relación simbiótica” entre traducción y conflicto un horizonte imprescindible en los nuevos estudios del sector. En el mundo líquido celebrado por las retóricas de la posmodernidad no se han debilitado las jerarquías entre centros hegemónicos y periferias neocoloniales, entre las lenguas fuertes del mundo occidental y las lenguas *colonizadas* del tercer mundo, como reflexiona el antropólogo de origen saudita Talal Asad, citado por la propia Behar en el pasaje que se estaba analizando y al cual es necesario regresar.

Aquellas desigualdades pesan también sobre el trabajo de colaboración entre Esperanza y Ruth, que aún “en la tranquilidad de la cocina de paredes verde hierbabuena” de la casa en Mexquitic perciben ambas con claridad, según la autora, desde sus “distintas posiciones [...] en las fronteras de poder”, las tensas vibraciones de la vida de la frontera, este horizonte que cataliza como un espejismo los deseos de los habitantes de San Luis Potosí, “sugiriendo los dólares en cada sorbo de coca-cola” (Behar, *Cuéntame* 344), que los atrae en arriesgados viajes para explotarlos en sus duros engranajes productivos: “los campos donde trabajan mexicanos en el sur de Texas, el valle de California y las plantaciones de cítrico de la Florida”, el área en expansión de las maquiladoras donde se han dramáticamente perdido “las vidas de tantas jóvenes mexicanas” (348), “prescindibles como las monedas de un centavo” en la economía de aquellas tierras de nadie (Gaspar de Alba, *Sangre* 13). Aquella frontera Behar volverá a atravesarla cargando el relato de Esperanza como una mercancía clandestina, como el peor de los coyotes:



Esperanza escogió ser una mojada literaria y yo su agente, la cruza-fronteras que llevará su historia al otro lado y la traducirá. La cuestión es si puedo ser su agente literaria sin convertirme en el peor de los coyotes, llevándola a través de la frontera, pero solo al costo de explotar su falta de poder para pasar al otro lado de cualquier otra manera. (Behar, *Cuéntame* 352)

En la experiencia de la traducción intercultural de *Translated Womans* salen a flote todas las contradicciones que aquejan a la condición intelectual de los escritores chicanos. Se trata no solo de la difícil lucha por la adquisición de las *credenciales de acceso* a los gremios del conocimiento, de la academia, de las editoriales, etcétera, como reflexionaba Alicia Gaspar de Alba en "Literary Wetback";² sino, también, de la irresuelta tensión que invalida aquella agencia intelectual, que lleva consigo una implícita traición de las instancias del grupo de procedencia, como la propia Behar reflexiona en sus páginas, en particular las de "Mojada Literaria" donde explícitamente se exterioriza su deuda con la escritora chicana. "Traductora, traidora", se repite la autora (Behar, *Cuéntame* 419), percibiendo en su traducción del español materno al inglés de la cultura dominante un acto de "cobardía intelectual" que la convierte a ella misma en una "mujer traducida" (18), además de en una traficante ilegal de valores adulterados de lo latinoamericano. Behar siente que se ha perdido en aquella doble traducción, traicionándose a sí misma y naufragando en la *intraducibilidad*.

DESDE EL TESTIMONIO AL METATESTIMONIO, DE LA ETNOGRAFÍA A LA AUTOETNOGRAFÍA: UN LIBRO PROCESUAL

Las inquietudes de la "traductora inconsolable" remiten a un problema que ha estado en el centro del debate en torno a la literatura testimonial, particularmente en las décadas que siguen a la canonización del género en 1970, con la instauración del premio dedicado a la sección por Casa de las Américas. El problema en últimas se condensa en las famosas palabras de Spivak: ¿Puede hablar el subalterno? ¿Es aún subalterno el sujeto que ha logrado vehicular su voz? ¿Puede el coautor profesional realmente eximirse de las dinámicas de empoderamiento derivadas del ejercicio de tramitación narrativa y editorial de su discurso? "Los autores de obras de testimonio tienden a desaparecer como si fueran médiums invisibles dentro del habla de sus sujetos, pero yo no podía hacerlo", declara Behar (*Cuéntame* 18), tomando de frente la cuestión. Las reflexiones teóricas y aclaraciones metodológicas que normalmente, en las obras de la literatura testimonial, se confinan en las páginas liminares de introducciones o posfacios, o se desarrollan *a posteriori* en los espacios académicos, en el libro de Behar desbordan, rompen aquellos deslindes canónicos, colocándose en el centro mismo de una escritura que se propone como "el relato entretejido de la vida de

² "Now, there is another bridge to cross [...]: the invisible bridge between the marginal and mainstream literary world. Like any frontera, this one requires the 'right' credentials or the right coyote to get me across. Without either one, all I am is a literary wetback, but that, too, has its own magic" (Gaspar de Alba, "Literary Wetback" 349).



dos mujeres" (17) –“una vendedora ambulante mexicana y una antropóloga cubano-americana” (37)– y como una reflexión en torno a las dinámicas que han permitido aquella “intersección”.

Tal como sus predecesores –Miguel Barnet, por ejemplo, que subrayaba la frescura de la voz de Esteban Montejo, el exesclavo y veterano de las guerras de independencia cubanas protagonista de *El relato de un cimarrón*, o Gabriel García Márquez, que había elogiado las auténticas dotes de novelista de Velasco, el supuesto narrador de *El relato de un naufrago*–, Behar reconoce el enorme talento narrativo de Esperanza. Pero sin ocultar las transformaciones a las que la historia oral de la mujer mexicana es sometida, en un trabajo de reordenamiento y estructuración compositivos que enciende dudas en la escritora profesional, tanto en las implicaciones ideológicas de la operación –una implícita “colonización del acto del contar” (Behar, *Cuéntame* 63), escribe en un momento del prólogo retomando a Walter Benjamin– como en la identificación del estilo, de los aspectos formales, que la autora decide convoyar al final con una actitud “ecléctica” desde los modelos ofrecidos por la tradición:

Al principio no estaba segura por cuál estilo optar: la novela testimonial “que inventa dentro de la esencia de lo real” lo literario [...]; o el estilo más conversacional de interrumpir y seguir el relato de las narraciones orales y sus representaciones, con sus pausas, gritos, murmullos, interrupciones y digresiones [...]. Finalmente me di cuenta [...] de que no tenía por qué apegarme a un solo estilo [...]. En el desarrollo de mi relación con Esperanza, el estilo de nuestras conversaciones pasaba de uno al otro. (64)

De hecho, el libro devuelve en gran medida la voz de Esperanza, con los giros sintácticos, el intenso dialogismo y los modos típicos del habla popular, dejando inalterado el flujo del cuento en primera persona de su vida, jalonado por los dolores de las palizas –del padre, del esposo–, por los padecimientos de la indigencia y de la maternidad sumida en el luto, con las muertes reiteradas de sus bebés:

No, cuando nos golpeaba. Que mi mamá estaba seria, no le boqueaba, nada. Mi papá decía, “¡Te estoy hablando, contéstame! Ustedes, qué ruido. Ustedes son alcahuetes de su madre”. Ya nos quedábamos allí temblando. Mi hermana y yo. Mi hermano el otro, aparte el chico, que tenía en brazos mi mamá. Mi mamá pues sería. Como mamá era bien trenzonota, que la agarraba la trenza así, y la arrastraba. Frente de nosotros allí. (81-82)

Y así pues, ¿qué hacía yo? Nomás me los pasaba en puro llorar. Después ya tuve este otro muchacho, ese grande [...]. Fue cuando tenía él nueve meses, fue cuando el hombre me dio el machetazo aquí a la cabeza.

Llegó borracho, echándome maldiciones, mentada de madre, y quién sabe qué tanto. Nos acostábamos en el suelo. Allí no había cama. No, digo que ahora estoy en la gloria, comadre. Ahora estoy en la gloria, digo yo, pos tengo mi cama [...]. No, estábamos de a tiro. [...]

Entonces sentí que me dio [...]. Y ¡zas! Me dice: “Tú quién sabe qué madre, me dejastes”. ¡Sopas! Me puso el trancazo. “¡Verdad! Hija de quién sabe quién. Me dejastes dormido, te salistes a ver tu mozo”. Dice: “¡Y no me levantes los ojos al verme!”, cuando me dio el golpazo.



Yo dije, pues me pegaría con algún palo. No, pues, era la cuchilla. Y luego cuando ya vi que era la cuchilla, aquí ya me iba caliente, caliente, saliéndome la sangre, escurriendo aquí la sangre. Y mejor me agarré a llorar. (135-136)

Sin que resulte perjudicado el protagonismo de Esperanza, dueña de la autoridad narrativa en las primeras dos partes, esporádicamente, aquí y allá, se asoma el perfil de la autora letrada. Aludida principalmente como el referente, el destinatario del relato, en algunos momentos la presencia de Ruth se materializa evidenciando su intervención en la conducción del relato, haciendo emerger en el texto el engranaje de la entrevista:

—Bueno, comadre, yo le dije que mi vida era muy larga, eh. Y todavía ni a la mitad.
—No, está muy interesante —respondo sin querer.
Esperanza exclama, sin dejar de reírse: —¡Mi comadre! Todo es interesante, ¿eh? (115)

El silencio que sigue me empieza a poner nerviosa. Decido cambiar de tema y le pregunto a Esperanza acerca de las dificultades que tuvo con el hijo mayor, Macario. Apenas lo nombro, mi comadre se salta de la silla y sonriente dice: “¡Comadre, ya me voy, ya es noche!”. (229)

Las circunstancias temporales y logísticas del proceso de la narración, desde luego, son aclaradas en los marcos introductorios que, en letra cursiva, abren los varios capítulos, entreverados a menudo con los exergos, utilizados sistemáticamente como instrumentos de una práctica intertextual que convoca la biblioteca de la escritora letrada cruzándola con la literatura popular de la mujer analfabeta. Véanse, por ejemplo, las anotaciones que abren las páginas de “Los huevos robados”, en la segunda parte:

13 de julio de 1988. *Sentadas otra vez a la mesa de la cocina después de un año de ausencia. Los personajes son los mismos [...]. Hubo una pelea: otro hijo ha resultado ingrato. Siguiendo*

su modo típico de contar historias, Esperanza se mete de inmediato en la reconstrucción de todos los diálogos, para demostrar que la pelea se volvió una Babel de palabras que mejor nunca se hubieran dicho. (284)

Abre este capítulo un fragmento de un corrido de José Lizorio citado en un estudio sobre “The Mexican Corrido: A Feminist Analysis”; referencias de Oscar Lewis, Alice Walker y Sandra Cisneros se agregan en cambio en el íncipit del capítulo II, “La cruz del vestido blanco”, de la primera parte: son solo algunas de las voces de un rico entramado intertextual, corroborado por las referencias bibliográficas de las notas finales, redactadas en el más puro estilo académico; un flujo teórico que se condensa sobre el relato de Esperanza, interrogándolo, evidenciando con su misma interpolación el contraste entre las instancias discursivas que con irresuelta contradicción interactúan en las escrituras etnográficas.

En la tercera parte, entonces, la trama reflexiva se adensa más sistemáticamente en torno a las vicisitudes de la mediación cultural, envolviendo en la introspección las figuras de ambas mujeres, como en este pasaje en el que, desde la mirada de los autóctonos, las vemos pasear por las calles del pueblo:



Es verdad que somos una pareja extraña: llevo un suéter, pantalones anchos, gafas de sol Ray-Ban con armadura azul, riñonera, viejos tenis Reeboks, el estuche de la cámara colgando del hombro, caminando junto a la ágil Esperanza, mujer aindiada con su trenzas, delantal y sandalias de plástico, quien lleva sus cosas en la cabeza y los hombros. "Ellos me ven muy ranchera y usted, comadre, una güera de los Estados Unidos, siguiéndome" [...]. Ser vista, por primera vez, según nos ven los otros es un momento de revelación para mí, como si hubiéramos entrado en una galería de espejos. Una cosa es que Esperanza venga a mi cocina en Mexquitic, en el silencio de la noche, a llenar mis oídos y mi grabadora con sus historias, y otra muy diferente es estar juntas en la calle como gente real con cuerpos reales, con implicaciones de raza y clase pegados a nosotras. Ahí estamos. Dos comadres caminando una al lado de otra, transgrediendo una frontera silenciosa por el solo hecho de estar juntas. (360)

En el último capítulo emerge por fin la "biografía" de la autora que había quedado en la "sombra": una autobiografía intelectual en la cual Ruth Behar se quita la máscara y cuenta el difícil camino que como emigrada latina ha debido recorrer para entrar en el templo de la cultura occidental y llegar a los más altos escalafones de la academia norteamericana.

La *efusividad* de la antropóloga que vuelca en la narración su misma interioridad y sus dudas metodológicas hace recordar por antítesis el "silencio del testigo" (Fiorani) que protagoniza el famoso cuento de Borges, "El etnógrafo", de *Elogio de la sombra*, una concisa reflexión acerca de los *arbitrios* de la etnografía. De esta, el protagonista Murdock, tras su experiencia con los indios de las praderas, ha descubierto la "mera frivolidad" (Borges 368). Bien consciente de aquella frivolidad, Ruth Behar, antropóloga en la realidad, entrenada en la escuela de Geertz, proyectada desde pequeña hacia el sueño de ser escritora, no se rinde a la *afasia* expresiva, excavando en los ambiguos silencios del conocimiento antropológico, blandiendo la opción de la problematización reflexiva y poniendo al descubierto los *secretos* de su interioridad. La biografía cede el paso a la autobiografía, la historia de vida va hacia la "meta-historia" (Behar, *Cuéntame* 65), el testimonio se estiliza en el "metatestimonio", la etnografía desliza hacia la "autoetnografía": una metodología que, como escribe Joel Feliu, contaminando etnografía y literatura, experiencia subjetiva del autor y descripción objetiva de la cultura, elabora "productos conscientemente híbridos, de naturaleza transcultural o transdisciplinaria, que remarquen el carácter impreciso, difuso y arbitrario de las fronteras culturales y disciplinarias" (Feliu 266). "Un libro procesual", lo define Cristina Rivera Garza en uno de los pliegues metanarrativos y autoficcionales del cuento "Autoetnografía con otro", de *La frontera más distante*, ficción de tema etnográfico que compite con "El etnógrafo" de Borges por argucia e ingenio:

Me preparaba entonces para los exámenes de mis estudios antropológicos y, consecuentemente, revisaba [...] al menos tres libros a la semana sobre el tema que me ocupaba: la alteridad. [...] Así llegó a mi casa Esperanza, el sujeto, esa marchanta de una ciudad anodina y, con ella, Ruth Behar, la autoetnógrafa. El otro sujeto. Un libro del siglo pasado. Un libro como una eternidad. Algo humano. [...] Con capítulos que partían de la historia misma de



Esperanza [...] y luego conducían hasta la antropología reflexiva que supo, y quiso, dar la cara, las dos me mostraron lo que es un libro procesual. Esperanza y Ruth pusieron de manifiesto lo que la inteligencia abierta-al-otro puede hacer: abrir ventanas. Y herir. (Rivera Garza 34-35)

Frente a la mirada “taxidérmica” de la vieja antropología, que congela y maquilla bajo un frío reflector sus *inertes* objetos de estudio, la antropología *afectiva* de Behar logra una solidaria interacción, imponiendo con fuerza el yo *denostado* por los pedantes en su oportuno *lugar*: “un lugar riguroso y no sentimental, un lugar cognoscente y cognitivo”, realza Rivera Garza (35).

HACIA LA AUTOBIOGRAFÍA. PARA UNA CONCLUSIÓN

El sujeto del antropólogo, su yo narrativo, emerge abrumadoramente de las ruinas de la *estructura* que Claude Lévi-Strauss había colocado en el centro de la disciplina. La tendencia, por supuesto, no ha interesado solo a la antropología, acompañando al revés como un efecto colateral aquel proceso de “desestabilización de los géneros” y “transformación del estilo discursivo de los estudios sociales” observado por Geertz (*Conocimiento* 35). Bajo la presión del “giro subjetivo” (Sarlo, Arfuch), espejo del individualismo salvaje de nuestro tiempo, las escrituras subjetivistas colonizan las producciones recientes de la historia, así como de los estudios sociales (Traverso, Jablonka), desmantelando el parámetro antes inderogable de la narración en tercera persona, jugando a menudo ambiguamente en los límites entre escrituras factuales y ficción.

Behar ciertamente se destaca en su ambiente por la radicalidad con la que ejerce este descenso introspectivo del discurso científico. “The Vulnerable Observer”, uno de sus escritos más controvertidos, parte del recuerdo del desastre natural que afectó al pueblo colombiano de Armero y de la historia de Omayra, la niña que sobrevivió durante tres días, atrapada del torso para abajo por un magma de barro, tierra y cuerpos humanos que resultó inextricable para los socorristas, bajo la mirada implacable de los medios de comunicación. Entre los fotorreporteros que retrataron hasta el fin la estremecedora agonía de Omayra estaba uno que irá a poblar un relato de Isabel Allende, Rolf Caré, que en cierto momento reaccionó a la actitud de fría objetividad desde la cual, como los demás, había obrado, echó al suelo su cámara y abrazó con ternura a la víctima ya próxima a la muerte. Rolf Caré, pues, encarna la figura del observador vulnerable que Behar idealiza para su trabajo antropológico, como una repuesta a la conformación por naturaleza escindida de una disciplina que debe conjugar participación personal y contemplación objetiva al mismo tiempo. La obra de Behar pretende ser, en cambio, una antropología que “te rompe el corazón”, como dice el subtítulo del libro, dispuesta a expresar sin titubeos los temblores del ego, su desnudez más íntima, bajando del podio del discurso frío, medido, de la profesión, atrincherada en los protocolos de la objetividad y protegida por la autoridad de la ciencia.



En el recorrido autobiográfico de *Cuéntame algo*, la autora, como se decía, desanda su camino existencial e intelectual de inmigrada latina en Estados Unidos, evoca las peregrinaciones de los abuelos en las calles de La Habana, reconstruye los años de los aprendizajes escolásticos y universitarios hasta su ingreso en la academia, en los circuitos letrados: como “mojada intelectual”, escribe retomando a Alicia Gaspar de Alba, “sin las credenciales ‘legítimas’ [...] para pasar al otro lado y darte a entender” (Behar, *Cuéntame* 419). En el epílogo, cabe reflexionar, el autorretrato se detiene con una serena, juguetona sinceridad sobre los lados más frágiles e irresueltos de su psicología de “nueva mestiza” (418), de letrada infiltrada “sin investidura” (419) en la academia del primer mundo, con la misma desviación *degradante* de la imagen de sí misma que había descrito en las páginas iniciales del prólogo, concentradas en la rememoración de los primeros contactos con Esperanza. Ya en el acercamiento inicial esta la sorprende con una actitud irreverente, lista para atacar a la gringa *depredadora* en busca de fáciles encarnaciones de la mexicanidad (417):

Me lancé hacia ella creyendo que era una cautivadora imagen de la mujer mexicana, dispuesta de alguna manera a crear mi propio retrato exótico de ella; sin embargo, la imagen se volvió contra mí y me respondió, cuestionando mi proyecto y desafiándome a llevarlo a cabo. (51)

De una manera similar, en las notas diarísticas que cierran el libro, la autora se observa a sí misma desde la “mirada evaluadora” de la madre de una alumna suya de la Universidad de Michigan, que recibe una mañana del “5 de agosto de 1991” en la sala de su apartamento. A los ojos escrutadores y viciados de prejuicios clasistas de la señora “de aspecto juvenil y figura de tenista”, la profesora, que la atiende con su ropa cotidiana y el pelo mojado, es responsable de la infausta decisión de la hija, que para quedarse bajo su tutela ha decidido renunciar a una beca de estudio en una buena universidad norteamericana:

Siento la presión de la cinta elástica de color rojo tomate en mis sienes, la humedad de los rizos mojados en mi cuello, y conforme la mamá sigue mirándome, me empiezo a sentir como Carmen Miranda, con una montaña de frutos más que maduros goteando en mi cabeza. Empiezo a pensar que ya sé lo que Esperanza debía sentir al caminar por las calles de San Luis Potosí cargando la cubeta de frutas y verduras balanceada en la cabeza, mientras yo le apuntaba sin cesar con la cámara. (421)

La cazadora de imágenes e historias de la *marginalidad* se vuelve objeto pasivo y vulnerable de la arrogante mirada de los representantes autorizados del *centro*, sobre su cabeza morena de “descendiente de vendedores ambulantes” judíos españoles-turcos-polacos cae de repente el peso de las mercancías que su informante mexicana, bajo la mirada opresora de la antropóloga, llevaba por las calles de San Luis Potosí, tal como sus abuelos por las calles de La Habana en los agitados comienzos del siglo XX. En aquella *presión* se materializan al mismo tiempo las reminiscencias de sus pobres ancestros judíos y los estigmas de una intelectual de las minorías letradas, que expía el sentido de culpa centenario del antropólogo occidental, deconstruyendo su “autoridad



etnográfica” desde el centro mismo de sus representaciones del otro. Un verdadero corto circuito de la mirada, del otro al sí mismo, desde el propio mirar al otro al sí mismo objeto de la mirada del otro, que, si puede degenerar en una infecunda “isteria interpretativa” (Fabiatti 35), por otra parte amortigua la caída narcisista en el subjetivismo más hondo, explorando una modalidad de *acercamiento* al otro que, como propone Chambers retomando a Rey Chow, quiebre la aptitud colonizadora, neuróticamente egocéntrica del observador occidental, benéfica erosionada por el “ojo del nativo”. Vagando entre las “ipotéticas ruinas de antropología, sociología, historia e filosofía”, construyendo su escritura “negli interstizi di queste scienze lacere e ferite” (Chambers 15), Behar crea desde la contaminación de los géneros un espacio congenial a la edificación de una interculturalidad dialógica; con “la inteligencia abierta-al-otro”, “abriendo ventanas”, toca “heridas” abiertas pero también las cura (Rivera Garza 35), regalándonos el ejemplo de una antropología que calienta el corazón, también gracias a la dádiva preciosa de su escritura literaria.

BIBLIOGRAFÍA

- Anzaldúa, Gloria. *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza*. Aunt Lute Books, 2012.
- Aparicio, Ignacio A. “Traducción, epistemicidio e interculturalidad.” *Revista Iberoamericana de Lingüística*, núm. 12, 2017, pp. 103-122.
- Arfuch, Leonor. *Memoria y autobiografía. Exploraciones en los límites*. Fondo de Cultura Económica, 2013.
- Asad, Talal. “Il concetto di traduzione di culture nell’antropologia sociale britannica.” *Scrivere le culture. Poetiche e politiche in etnografia*, editado por James Clifford y George E. Marcus, Meltemi, 1997.
- Bandia, Paul F. “Translation, Clashes and Conflict.” *Routledge Handbook of Translation and Culture*, editado por Sue-Ann Harding y Ovidi Carbonell Cortés, Routledge, 2018, pp. 243-257.
- Bhabha, Homi K. *El lugar de la cultura*. Manantial, 2013.
- Behar, Ruth, directora. *Adio Kerida (Goodbye Dear Love): A Cuban-American Woman’s Search for Sephardic Memories*, Ruth Behar, 2002.
- , editora. *Bridges to Cuba/Puentes a Cuba*. University of Michigan Press, 1995.
- . *Un cierto aire sefardí. Recuerdo de mis andares por el mundo*. Traducido por César Mora, Verbum, 2020 (Ed. orig.: *Traveling Heavy: A Memoir in between Journeys*. Duke University Press, 2013).
- . *Cuéntame algo, aunque sea una mentira: Las historias de la comadre Esperanza*. Fondo de Cultura Económica, 2009.
- . *An Island Called Home: Returning to Jewish Cuba*. Fotografías de Humberto Mayol, Rutgers University Press, 2007.
- , *Translated Woman: Crossing the Border with Esperanza’s Story*. Beacon Press, 1993.



- . "The Vulnerable Observer." *The Vulnerable Observer: Anthropology That Breaks Your Heart*, Beacon Press, 1996, pp. 1-33.
- Behar, Ruth, y Deborah A. Gordon, editoras. *Women Writing Culture*. University of California Press, 1995.
- Behar, Ruth, y Lucía M. Suárez, editoras. *The Portbale Island. Cubans at Home in the World*. Macmillan, 2008.
- Borges, Jorge Luis. "El etnógrafo." *Elogio de la sombra. (Obras Completas II 1952-1972)*. Emecé Editores, 1989.
- Castillo, Sara. "La doble trans-posición: de la Literatura a la Antropología y viceversa." *Revista de Antropología Social*, vol. 17, 2008, pp. 7-26.
- Chambers, Iain M. "Segni di silenzio, linee di ascolto." *La questione postcoloniale. Cieli comuni, orizzonti divisi*, editado por Iain M. Chambers y Lidia Curti, Liguori, 1997, pp. 9-29.
- Clifford, James. *Dilemas de la cultura. Antropología, literatura y arte en la perspectiva posmoderna*. Gedisa, 1998.
- . *Routes. Travel and Translation in the Late Twentieth Century*. Harvard University Press, 1997.
- Fabietti, Ugo. "Relativismo, objetivismo, ragione antropologica." *L'Uomo Società Tradizione Sviluppo*, vol. 4, núm. 1, 1991, pp. 21-39.
- Feliu, Joel. "Nuevas formas literarias para las ciencias sociales: el caso de la autoetnografía." *Athenea Digital*, núm. 12, 2007, pp. 262-271.
- Fiorani, Flavio. *Habitar la distancia. Ficciones latinoamericanas sobre el judaísmo*. Nova Delphi, 2022.
- . "El silencio del testigo: El etnógrafo de Jorge Luis Borges." *Donde no habite el olvido. Herencia y transmisión del testimonio en Argentina*, editado por Giuliana Calabrese y Emilia Perassi, Ledizioni, 2017, pp. 319-329.
- Gaspar de Alba, Alicia. "Literary Wetback." *The Massachusetts Review*, vol. 29, núm. 2, 1988, pp. 242-246.
- . *Sangre en el desierto. Hay muertas que no hacen ruido*. Traducido por Rosario Sanmiguel, Ediciones B, 2011.
- Geertz, Clifford. *El antropólogo como autor*. Paidós, 1989.
- . *Conocimiento local. Ensayo sobre las interpretaciones de las culturas*. Paidós, 1994.
- . "A Strange Romance: Anthropology and Literature." *Profession*, 2003, pp. 28-36.
- Jablonka, Ivan. *La historia es una literatura contemporánea: manifiesto por las ciencias sociales*. Fondo de Cultura Económica, 2016.
- Rivera Garza, Cristina. "Autoetnografía con otro." *La frontera más distante*. Edición e-book, Penguin Random House, 2023, pp. 19-40.
- Sarlo, Beatriz. *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Siglo XXI, 2005.
- Siebert, Renate. "Perdersi e trovarsi nella traduzione." *Meridiana*, núm. 56, 2006, pp. 111-128.



Traverso, Enzo. *Passés singuliers. Le "je" dans l'écriture de l'histoire*. Lux Éditeur, 2020.
Vázquez, Rolando. "Translation as Erasure: Thoughts on Modernity's Epistemic Violence." *Journal of Historical Sociology*, vol. 24, núm. 1, 2011, pp. 27-44.

Giulia Nuzzo es profesora asociada de Lenguas y Literaturas Hispanoamericanas en la Universidad de Salerno. Sus intereses de investigación se han dirigido especialmente hacia los ámbitos de la literatura de viajes y del exilio, y de las narrativas de la violencia en Colombia, centrándose en autores como Ricardo Rojas, Gabriela Mistral, Jorge Eielson, Rodolfo Walsh, Daniel Ferreira, Pablo Montoya, entre otros. Entre sus publicaciones destacan en particular las monografías *Caminos identitarios entre Argentina y España. Los viajes a Europa de Ricardo Rojas* (2015) e *Intelectuales en el país de Trujillo. En torno a la vida y a la obra de Baltasar Miró* (2016).

<https://orcid.org/0000-0002-9959-6646>

ginuzzo@unisa.it



*La eficacia simbólica de la escritura
en lenguas de tradición oral:
Un acercamiento etnográfico al caso
del ayuuk en México*

por Ana Sagi-Vela González
(Università degli Studi di Milano-Bicocca)

TITLE: The symbolic effectiveness of writing in languages of oral tradition: An ethnographic approach to the case of Ayuuk in Mexico

RESUMEN: Este trabajo reflexiona sobre las relaciones de los hablantes de una lengua amerindia con la escritura a partir de una investigación etnográfica en la región mixe del estado mexicano de Oaxaca. Se sostiene la idea de que, pese a no haber un uso social extendido de las prácticas letradas en lenguas indígenas, la escritura de lenguas de tradición oral tiene una eficacia simbólica que actúa en las actitudes y los comportamientos lingüísticos. De igual manera, las ideologías y las relaciones de poder que subyacen en el hecho de escribir lenguas históricamente ágrafas se reproducen y llegan a transformar la estructuración del espacio social.



ABSTRACT: This paper reflects on the relationships between the speakers of an Amerindian language and writing based on ethnographic research in the Mixe region of the Mexican state of Oaxaca. It is argued that, despite the lack of widespread social use of literate practices in indigenous languages, the writing of languages of oral tradition has a symbolic efficacy that acts on linguistic attitudes and behaviours. Likewise, the ideologies and power relations that underlie the writing of historically unwritten languages are reproduced and transform the structuring of social space.

PALABRAS CLAVE: oralidad; escritura; lenguas amerindias; lengua *ayuuk*; ideologías lingüísticas

KEY WORDS: orality; literacy; Amerindian languages; Ayuuk language; linguistic ideologies

LA ESCRITURA COMO OBJETO ETNOGRÁFICO

En las siguientes páginas apuntaré algunas observaciones acerca de la eficacia simbólica de la escritura en lenguas de tradición oral que evidencian, al mismo tiempo, la falta de un contexto social de uso extendido para las prácticas letradas. En particular, me referiré a la lengua mixe o *ayuuk* (su denominación en una de las variantes dialectales de la misma), una lengua hablada por más de ciento treinta mil personas en el estado mexicano de Oaxaca, aunque situaciones análogas derivadas de las mismas políticas lingüísticas se repiten en otros pueblos amerindios.¹ Me interesa resaltar las ideologías y las relaciones de poder que subyacen en el hecho de escribir el mixe, las cuales construyen y reproducen un aparato simbólico capaz no solo de transformar las representaciones y actitudes hacia la lengua, sino de afectar a la estructuración del espacio social.

La escritura es un producto cultural que media en ciertas prácticas sociales en un determinado contexto sociocultural y que puede impactar en diversos ámbitos de la vida social (Barton y Hamilton). De ahí que, para comprender el sentido y los significados de escribir una lengua históricamente ágrafa, debemos observar las relaciones que los hablantes entablan con la escritura y las prácticas culturales asociadas a la misma. Desde esta perspectiva, la alfabetización, como hecho social, no se entiende solo como la adquisición de una habilidad técnica, sino como un instrumento que posibilita prácticas sociales, cuyo estudio debe atender de manera integrada, en toda su gama de contextos

¹ Para una aproximación a las políticas lingüísticas en América Latina, véase Amorós-Negre *et al.* Sobre el contexto mexicano puede consultarse el estudio ya clásico de Heath.



y prácticas, un conjunto de factores socioculturales, históricos, políticos y económicos (Gee 23).

Durante mi primera experiencia de trabajo de campo etnográfico en la región mixe a final de los años noventa, entré en contacto con los tres ámbitos donde la escritura de la lengua mixe está presente en las comunidades: la escuela, la iglesia y las organizaciones mixes. Es curioso que mi interés por aprender la lengua para adentrarme en la realidad social que me proponía conocer –un universo cultural que se reproduce mediante la transmisión oral y cuyas prácticas sociales se sostienen en la oralidad– me llevara, a través de las recomendaciones de mis interlocutores, a personas que por uno u otro motivo tenían relación con la escritura de su lengua: un maestro, en un momento en el que la alfabetización en lengua materna se había vuelto obligatoria en los programas de educación indígena, lo que concernía no solo a los directos implicados (maestros y alumnos), sino a gran parte de la comunidad, como padres de alumnos y autoridades locales; un anciano que en la década de los setenta había sido informante del Instituto Lingüístico de Verano (ILV), cuya misión en la difusión del Evangelio en las comunidades ágrafas, por medio de la elaboración de una traducción del Nuevo Testamento en las diversas lenguas y la formación de un grupo de intérpretes nativos, ha introducido en las comunidades la palabra de dios escrita en mixe,² y, por último, miembros de Servicios del Pueblo Mixe, una organización relevante en la arena política oaxaqueña, que gestiona desde sus inicios en los años ochenta un espacio donde los hablantes acuerdan la norma escrita de su lengua.

Así, paradójicamente, la atribución de los informantes más aptos en la tarea de enseñarme el mixe, una lengua oral para la inmensa mayoría de sus hablantes, se basaba en que sabían escribirlo. Esto me llevó a centrar mi investigación en las implicaciones sociales de la alfabetización en lengua mixe, examinando la relación de los mixes con los usos, las formas y las representaciones de la escritura.³ Su estudio parte de una perspectiva holística, en la que trato de enfatizar los aspectos sociales y culturales al abordar las políticas lingüísticas, sean aquellas implantadas *desde arriba* por las instituciones como *desde abajo* por las organizaciones de base y los propios hablantes.⁴ Adopto una perspectiva diacrónica al explorar las relaciones de los mixes con la escritura a lo largo de la historia, aunque me focalizo en el proceso desencadenado a final de los años setenta como respuesta a las reivindicaciones lingüísticas del movimiento indígena por el que algunos mixes asumen la tarea de

² Las repercusiones sociales de esta política ideológica y lingüística son relevantes, puesto que la conversión al evangelismo puede derivar en graves conflictos en las comunidades: no es rara la represión o expulsión de los disidentes religiosos, bajo pretexto de poner en peligro la unidad de la comunidad o por su renuencia a participar en los servicios comunitarios e incumplir las normas que regulan la vida civil y religiosa (Recondo 203, 239, 241).

³ Este artículo se basa en parte en mi tesis doctoral, *Una etnografía de la escritura mixe*, resultado de esa investigación.

⁴ Con base en esta distinción (*top-down* y *bottom-up language policy*), Hornberger *et al.* discuten las posibilidades y los límites de las investigaciones etnográficas para producir hallazgos comparativos sobre cómo las personas interpretan y participan en las iniciativas de planificación y políticas lingüísticas.



definir un modelo gráfico para su lengua, al tiempo que el sistema de educación indígena emprendía acciones en la misma dirección. Los miembros de la organización civil Servicios del Pueblo Mixe, a través de las Semanas de Vida y Lengua Mixe,⁵ son los principales actores de una política lingüística *desde abajo*, dirigida por los hablantes mixes en un espacio autogestionado, que tiene como objetivo fijar la norma del mixe escrito, difundirla y promover la escritura en las comunidades.

Al abordar el tema desde la etnografía,⁶ centro mi observación en las actitudes y las conductas asociadas a la escritura mixe, además de recabar información de forma indirecta por medio de entrevistas a las personas que mantenían una relación más estrecha con las prácticas letradas. En el campo pude registrar también qué dice la gente y cómo lo dice, en un variado número de eventos comunicativos significativos en las relaciones sociales de la comunidad, así como contrastar lo que se dice que se hace y lo que se hace realmente. Por ejemplo, en cuanto a la transmisión intergeneracional de la lengua, la señora Marcelina Gabriel, mi paciente maestra de mixe durante mis estancias en San Juan Guichicovi, aseguraba hablar siempre español con sus hijos (pese a no hablarlo bien) después de que un vecino la regañara por hablarles en mixe:

¿Que en mixe lo estás hablando a tu hijo?!, me dijo. Háblale en español, ¡cómo eres tan mala!
¿Por qué no le quieres enseñar el español?, me dijo. [...] no sé, le dije, no sé hablar en español, no sé mucho, le dije. [...] Aunque sea tan siquiera uno, dos, tres ya le enseñas, así me dijo. Y de allí le empecé a hablar así.⁷

Sin embargo, su afirmación no se corresponde con la realidad, como pude observar en los largos períodos que permanecí en su compañía, pues por lo común se dirige a sus hijos en mixe y estos responden en la misma lengua. De modo que la percepción de Marcelina sobre cómo usa la lengua parece coincidir con su intención, pero no con su conducta, lo que pone de relieve las complejas relaciones entre las actitudes y los comportamientos lingüísticos.

El presente análisis, si bien se fundamenta en material etnográfico recopilado hace dos décadas –en lo que fue un momento significativo en el proceso de adopción de la escritura por parte de los hablantes mixes, ya que llevaban veinte años discutiendo cómo escribir su lengua–, atañe a problemas que siguen siendo materia de debate en la actualidad. Las referencias a la situación actual se apoyan en el seguimiento del proceso desde fuera del contexto, a través de la literatura sobre el tema, los eventos relacionados con la escritura promovidos por las instituciones y organizaciones culturales difundidos por medios digitales y mediante el contacto mantenido con algunos de mis colaboradores.

⁵ En abril de 2023 se celebró la trigésima octava edición desde 1983.

⁶ El tiempo transcurrido en comunidades mixes fue de dos años, en cuatro estancias de trabajo de campo entre 1997 y 2003.

⁷ Comunicación personal, San Juan Guichicovi, 13 de diciembre de 1999.



ESCRITURA EN UN MUNDO ORAL

A pesar de los embates del español durante cinco siglos, los mixes han mantenido su lengua oralmente. La necesidad de escribir la lengua mixe –como auxilio a los frailes dominicos en la evangelización en época colonial⁸ y desde mediados del siglo pasado como instrumento de la educación estatal en el medio indígena– no perseguía la conservación de la lengua o de lo que en ella se expresa, sino la conversión religiosa o la constitución de ciudadanos.⁹ Desde que la escritura se introduce en los pueblos amerindios para mediar la relación con el Estado y la Iglesia católica se produce una tensión entre el deseo y la necesidad de dominar la nueva herramienta (y la lengua que representa, el español) como forma de resistencia a la invasión, la indiferencia por un elemento extraño a las prácticas comunicativas y a las técnicas de registro propias e, incluso, el rechazo abierto a la adquisición de una habilidad que rompe el *statu quo* de la sociedad. Varios pasajes de las crónicas muestran las reacciones que suscita entre los diversos pueblos amerindios la confrontación con la escritura alfabética que portan los invasores, así como la reacción inversa frente a los sistemas de escritura y registro amerindios. Cornejo Polar, quien reconoce en el diálogo de Cajamarca entre el inca Atahualpa y el padre Valverde el “grado cero” de la interacción entre el mundo oral del primero y el letrado del segundo, lo describe como “el punto en el cual la oralidad y la escritura no solamente marcan sus diferencias extremas sino que hacen evidente su mutua ajenidad y su recíproca y agresiva repulsión” (20).

Así pues, la introducción de la escritura no es un proceso lineal que lleva del conocimiento de la innovación a su aceptación y adopción por las culturas orales. Se trata más bien de un flujo y reflujo continuo que discurre por los márgenes de la comunidad, en los puntos de contacto con la sociedad nacional, sin llegar a empapar todas las conciencias. Las actitudes y los comportamientos asociados a la escritura se pueden entender como un metalenguaje sobre la concepción de la lengua y de su forma escrita.

⁸ La conquista espiritual y territorial del nuevo mundo es legitimada por la palabra escrita en la lengua de la dominación, pero el proyecto civilizatorio hispano en América lleva aparejado escribir la oralidad: nombrar, conocer y traducir el mundo indígena para someterlo requiere escribir y traducir las lenguas amerindias.

⁹ Desde el siglo XIX, dentro de la tradición del liberalismo heredada de la Ilustración, los gobiernos del México independiente tratarán de eliminar cualquier elemento que induzca a discriminación alguna sobre bases sociales o culturales (Recondo 26), de ahí el empeño en la alfabetización como parte de la política integracionista de homogeneización cultural. La castellanización es requisito para que todos puedan tener acceso a la ley (escrita) y ejercer así sus derechos y deberes de ciudadanos. Sobre el uso de las lenguas vernáculas en la educación en México, véase Aguirre Beltrán.



IDEOLOGÍAS LINGÜÍSTICAS¹⁰ EN TORNO A LAS LENGUAS SIN ESCRITURA

Si bien el porcentaje de población que habla mixe no ha dejado de disminuir desde que se tiene registro, la región mixe sigue siendo una de las áreas culturales de México con mayor índice de monolingüismo y, en consecuencia, de analfabetismo, por lo que resulta de especial interés estudiar el impacto de la alfabetización a través de las percepciones y actitudes de los hablantes hacia la escritura y hacia el mixe escrito para valorar los éxitos de las políticas del lenguaje centradas en las lenguas indígenas.

En el proyecto ideal de dotar al mixe de un sistema de escritura como forma de alcanzar la perfección de la lengua subyace la idea de que sin escritura es una lengua incompleta y, por tanto, una sociedad carente de lo necesario para desarrollarse. Conforme a esta concepción, la completitud de la lengua, lograda con la adquisición de la escritura, posibilita el desarrollo de las ciencias y, por ende, de las sociedades.

[...] no es accidental que los pasos mayores en el desarrollo de lo que nosotros llamamos "ciencia" siguiesen a la introducción de cambios mayores en los canales de comunicación en Babilonia (escritura), en la antigua Grecia (alfabeto) y en Europa occidental (impresión). (Goody 63)

Esta idea es comúnmente aceptada, no obstante los nuevos estudios de la literacidad hayan puesto en evidencia el reduccionismo que implica esta visión, que interpreta las innovaciones tecnológicas de modo unilateral como causa de las transformaciones de la sociedad y del pensamiento.¹¹

La relación entre el estatus de la lengua y las representaciones sobre el grupo social que la habla se expresa en las actitudes y usos lingüísticos.¹² La condición de precariedad de las culturas sin tradición escrita queda plasmada en los discursos de los hablantes que señalan la pobreza como algo intrínseco al ser mixe. En general, hablar mixe se asocia con ignorancia y marginación. Hasta hace poco el uso de la lengua mixe en ciertos contextos se identificaba con el desconocimiento del español, pues la persona instruida que fue a la escuela y aprendió español emplea esta lengua. Por ello

¹⁰ Del Valle define las ideologías lingüísticas como sistemas de ideas que articulan nociones del lenguaje, las lenguas, el habla o la comunicación con sistemas culturales, políticos o sociales específicos y que, aun siendo marcos cognitivos que naturalizan y normalizan el lenguaje en un orden extralingüístico, se producen y reproducen en las prácticas lingüísticas y metalingüísticas (20).

¹¹ Desde los años ochenta, los New Literacy Studies (NLS) subrayan la dimensión sociocultural de la alfabetización, cuestionando la división radical entre oralidad y escritura sostenida por las tesis de la Escuela de Toronto (Havelock, Ong y McLuhan) y su énfasis en los efectos positivos de la alfabetización, los cuales ocultan la naturaleza contradictoria del uso social de la lengua escrita (Rockwell). Para un acercamiento a su marco teórico y metodológico, véase Zavala *et al.*

¹² La relación entre las representaciones y actitudes lingüísticas atañe a la forma, al estatus y al rol identitario de la lengua. Las representaciones que los hablantes se forman de las lenguas, propias y ajenas, así como de los hablantes y de cómo estos usan las lenguas, influyen en las actitudes, las cuales se actualizan en los comportamientos lingüísticos. De manera que las representaciones, vinculadas a conocimientos, creencias, valores y convenciones sociales, pero también a experiencias individuales, condicionan juicios, actitudes y conductas (Bigot 146-147).



el uso de la lengua mixe en el ámbito escolar, y más aún su escritura, causa perplejidad. Esta actitud es producto de ideologías lingüísticas que se generan fuera del contexto indígena y calan en las conciencias de la inmensa mayoría de los hablantes de lenguas de tradición oral, perpetuándose por medio de la política educativa. Igualmente, la escuela, antes vista como una peligrosa injerencia externa, se instituye como espacio fundamental de transmisión del saber y los maestros como principales agentes que ejercen el control de la conducta lingüística. Los espacios y usos de la escritura como propios de la lengua hegemónica colocan en una posición privilegiada a aquellos que dominan estos símbolos del poder, el español y la escritura. Tanto es así que es posible verificar la relación que se establece entre el dominio de la escritura, también en mixe, y el prestigio social.

El señor Antonio Flores ha desempeñado diferentes cargos en su comunidad llegando a ser agente municipal, la máxima autoridad del poder local. Habla español y sabe leer y escribirlo porque fue a la escuela ("nomás llegué a quinto año, a cuarto año nada más...", confiesa), pero, según él, el mixe

...necesita un estudio [...], una persona que tiene secundaria, [...] que está bien estudiado, entonces lo pueden escribir [...] Tengo un nietecito que está en la universidad, ese sí creo está estudiado, ¿no? [...] pues yo creo que sí ya escriben mixe. [...] Pero para que escriban en mixe, nooo, porque no estamos... no están estudiados, porque necesita mucho estudio. Es igual como el latín, como... el mixe. Pues es muy difícil...¹³

En su discurso la escritura del mixe se desvincula del habla, como conocimiento que se adquiere en un contexto extraño a la comunidad lingüística. Y es que no hace mucho el mixe solo era pensado como lengua hablada, un texto escrito era inconcebible. Posiblemente, hoy en día esta idea sigue presente entre los mixes monolingües y aquellos que no conocen su escritura. En el imaginario, esa carencia ("ese falta a nosotros", admitía un hombre de Santa María Tiltepec) es para algunos una imposibilidad ("el mixe no se puede escribir", "no tiene letra", me aseguraban). Incluso los hablantes que más tarde participaron en la conformación de un alfabeto unificado reconocen su anterior incredulidad sobre la posibilidad de escribir su lengua. Esta condición de *no escribible* del mixe la diferencia y subordina a las lenguas que *sí se pueden escribir*.

Con el tiempo, los patrones que miden la capacidad de los individuos para desempeñar un rol social que asegure el mantenimiento y desarrollo de la comunidad se adecuan a la sociedad mayor alfabetizada; los conocimientos y aptitudes que antes debían poseer los líderes comunitarios pierden valor. El estudio, con la capacidad de escribir que lleva implícita, se ensalza y ocupa el lugar de otros saberes, los cuales quedan relegados al campo de la ignorancia.¹⁴ Los líderes actuales se forman fuera de

¹³ Comunicación personal, San Cristóbal Chichicaxtepec, 3 de junio de 1999.

¹⁴ El mismo señor Antonio que comentaba la dificultad de escribir el mixe, al referirse a los especialistas de la medicina tradicional, comenta resolutivo: "no están estudiados, ni tienen certificado de secundaria. Nomás quién sabe cómo lo hacen", introduciendo una dicotomía epistemológica en función de la letra.



la comunidad y, ahora que su lengua materna se escribe, deben manejar la nueva herramienta si desean que la propia lengua tenga cabida dentro de un sistema político mixe.¹⁵

ESCRITURA Y PODER

La situación de marginalidad y subordinación de las lenguas amerindias es reflejo de la desigualdad política, económica y social de los pueblos originarios de América Latina.¹⁶ De igual modo, las prácticas letradas están inmersas en estructuras de poder, siendo algunas de ellas más dominantes, visibles e influyentes que otras al estar organizadas por instituciones sociales y órganos de poder (Barton y Hamilton 12); en contraposición se sitúan las *literacidades vernáculas*, aquellos usos y prácticas letradas que reflejan la apropiación local del código escrito en las relaciones sociales de la vida diaria (Zavala et al.).

Entre los mixes son las primeras las que prevalecen, dado que la escritura se inscribe en tres dominios bien definidos donde la sociedad hegemónica está representada en el espacio comunitario y el español, por siglos, ha sido la lengua vehicular. El primer contexto es el de la educación formal implantada por el Estado, con el objetivo de alfabetizar para castellanizar. La escritura aquí tiene un carácter institucional, normativo y prescriptivo. Las personas vinculadas con la educación pública dirigida a la población indígena, como agentes de las políticas de planificación lingüística, introducen la escritura mixe en las escuelas bilingües. En este contexto, las prácticas letradas quedan reducidas al nivel técnico (codificación y decodificación de signos), descontextualizadas y sin conexión con las prácticas comunicativas.¹⁷ La obligatoriedad de la lecto-escritura en lengua materna en este espacio genera el mayor número de actitudes hacia la escritura mixe dentro de la comunidad. Estas oscilan entre la extrañeza, aceptación o alabanza y la resistencia o el rechazo. El segundo dominio – en el que la lengua mixe no tiene cabida– concierne al ejercicio del poder político y económico, a nivel estatal y federal, que regula los servicios públicos, el comercio y la administración de la justicia, concediendo legalidad a lo escrito. Finalmente, el tercer ámbito está representado por la Iglesia, donde la transmisión de la palabra de Dios

¹⁵ Recondo examina el origen y desarrollo del proceso que llevó al surgimiento de las élites indígenas deteniéndose en lo acontecido en la región mixe (44-65). La implicación de los hablantes mixes en la planificación lingüística no puede entenderse sin atender dicho proceso.

¹⁶ El grado de marginación de los diecinueve municipios mixes es alto o muy alto (en cinco de ellos). Entre las nueve variables para su cálculo, dos se relacionan con la escritura: el porcentaje de población de 15 años o más analfabeta y el mismo segmento de la población sin educación básica (INEGI, 2020).

¹⁷ En contraposición se colocan las acciones de planificación lingüística llevadas a cabo en las Semanas de Vida y Lengua Mixe, espacio en el cual, aun cuando la escritura tiene también un carácter normativo, está fuera del control institucional; los principios de autonomía y diferenciación de la norma impuesta en la escuela que definen su política marcan la confrontación con un sistema educativo estatal que desconoce la realidad cultural donde se implanta e ignora las necesidades de los educandos.



sacraliza la escritura. Los pastores de las Iglesias evangélicas son los intermediarios entre los fieles y la escritura en mixe. La traducción del Nuevo Testamento a las diferentes variedades dialectales del mixe y su lectura durante el culto ha contribuido, si no a la formación de lectores, a la formación de oyentes (muchos de ellos monolingües) de la palabra de dios escrita en mixe.

De esta forma, la escritura se configura como un instrumento real y simbólico del poder terrenal y divino, lo que repercute en la manera en que muchos mixes perciben la escritura y se relacionan con ella. Con todo, la presencia de la escritura en la vida cotidiana de la gente es mínima. En las relaciones sociales, sostenidas en la oralidad, las prácticas letradas se reducen a las interacciones con agentes y servicios del Estado o en el comercio, y en estas la escritura es siempre en español.¹⁸ Por otra parte, la escritura en espacios públicos (insignias, letreros, carteles, pintadas, señalización vial) conforma un paisaje lingüístico donde cada vez es más visible el mixe escrito, lo cual, aparte de connotarlo simbólicamente, puede darle significado social.

Levi-Strauss, en el texto que el propio autor interpretaba como una teoría marxista de la escritura, como señala Derrida en su incisivo análisis de la “Lección de escritura” del primero (156), escribe:

La escritura es una cosa bien extraña. Parecería que su aparición hubiera tenido necesariamente que determinar cambios profundos en las condiciones de existencia de la humanidad; y que esas transformaciones hubieran debido ser de naturaleza intelectual. [...] El único fenómeno que ella ha acompañado fielmente es la formación de las ciudades y los imperios, es decir, la integración de un número considerable de individuos en un sistema político, y su jerarquización en castas y en clases. [...] parece favorecer la explotación de los hombres antes que su iluminación. [...] Si mi hipótesis es exacta, hay que admitir que la función primaria de la comunicación escrita es la de facilitar la esclavitud. (Lévi-Strauss, *Tristes* 323-324)

Su argumentación dialoga bien con la historia de las élites culturales en América Latina que Ángel Rama desarrolla en *La ciudad letrada*, en la cual la segregación social desde los centros urbanos se articula en función de la palabra escrita, “la única valedera, en oposición a la palabra hablada que pertenecía al reino de lo inseguro y lo precario” (22).

Desde la Colonia, la escritura concede derechos y privilegios sobre las gentes y las cosas en el orden político, económico y espiritual. Siendo así, es lógico que los pueblos subyugados comprendieran que era preciso el manejo de tal herramienta para combatir el despojo. La escritura, instrumento de dominación, se vuelve arma de resistencia en manos de los líderes indígenas. Con razón los pueblos que en el pasado habían manejado la escritura, como fueron zapotecas y mixtecos en el contexto oaxaqueño, obtuvieron una ventaja escritural y territorial frente a sus vecinos mixes:

¹⁸ No obstante, la interrelación de todas las esferas de la vida social permite prácticas letradas en otros ámbitos, como el doméstico, mediadas por textos (escolares, religiosos, publicitarios) producidos en otros contextos.



[...] casi desde el primer momento, mayor número de “títulos” les permitió a los primeros sostener valiosos argumentos históricos y propietarios, haciendo valer códigos genealógicos, lienzos territoriales, testamentos propietarios, cueros pintados y otros medios registrales. Asegurados los favores burocráticos de Cortés y de la corona española, y a beneficio propio, los señoríos zapotecos impusieron a sus antiguos enemigos mixes los sistemas coloniales de dominio y legitimación territorial. (Barros 392)

Es así como en la historia de la relación de los mixes con la escritura queda plasmada su posición subalterna en un mundo letrado. Frente a la resistencia tenaz a la espada y la cruz, documentada en las crónicas y transmitida por la tradición oral, la invisibilidad de los mixes en las fuentes historiográficas puede deberse, infiere Barros, a su tardía entrada en el aparato burocrático colonial (330-331), lo que se traduce en un mayor desapego a la forma escrita en la comunicación con el Estado.

LA EFICACIA SIMBÓLICA DE LA ESCRITURA¹⁹

Entre los mundos con los que la escritura conecta en las ontologías indígenas cabe añadir el sobrenatural, dado que los dioses y otras entidades escriben, según muestran algunos estudios sobre culturas amerindias. De hecho, en el contexto mesoamericano, ciertas prácticas chamánicas consisten en pronunciar los textos que los *otros seres* entregan en sueños a los especialistas rituales (Pitarch 90). En la región mixe, los *xëmaapyë*²⁰ custodian celosamente las anotaciones referidas al calendario mixe, con arreglo al cual asignan el momento propicio para cada ritual. De forma que la escritura se asocia con otras realidades que ejercen poder sobre el mundo ordinario. La escritura adquiere así un carácter mágico, poderoso, susceptible de transformar el orden establecido.

Una anécdota ilustra el empleo simbólico de la escritura mixe por *taj*²¹ Sirenia, una reputada curandera y adivina de San Juan Guichicovi que nunca aprendió español. Durante una visita en septiembre de 2003 la encuentro atendiendo una consulta sobre el *buen día* para realizar la costumbre ritual en la milpa. Para mi sorpresa, en sus manos tiene la página recortada de un libro. Se trata de una cartilla de alfabetización en la que aparece una ilustración junto a la palabra en mixe de cada uno de los días del calendario

¹⁹ Claude Lévi-Strauss desarrolla la idea de eficacia simbólica para explicar el éxito de un ritual chamánico de los indígenas kuna de Panamá en la asistencia de un parto difícil, donde los símbolos del mito que el chamán convoca en la intervención ritual consiguen desbloquear el proceso fisiológico (*Antropología* 195-227). En este trabajo traspongo esta idea al espacio cultural mixe para hablar del efecto producido por la carga simbólica de la escritura sobre el espacio social, asumiendo como principio transversal el reconocimiento de la eficacia de las estructuras simbólicas del lenguaje dentro del marco analítico en el que Bourdieu utiliza el concepto de “poder simbólico”.

²⁰ Los *xëmaapyë* o *kuxëë* (los que *cuentan los días*), conocedores del calendario mixe y de los rituales que este marca, son capaces de predecir el futuro, adivinar el pasado, diagnosticar y curar dolencias e interpretar sueños.

²¹ *Taj* (madre) es el tratamiento de respeto para referirse a las mujeres de cierta edad.



ritual. Mientras los nombra sigue con su dedo las letras impresas. La paradoja es que ella no sabe leer ni escribir. Entonces me doy cuenta de que sostiene la hoja al revés. *Taj Sirenia* reconoce el valor de la escritura y del saber que contiene, pero, incapaz de descifrar el código escrito, el uso que le da es enteramente simbólico. El gesto de acompañar sus palabras con el dedo que corre sobre el texto legitima su saber, al tiempo que acrecienta su prestigio.²²

Conforme a todo lo expuesto, en lo que respecta a las funciones de la escritura, los usos simbólicos de la palabra escrita en mixe parecen exceder su función comunicativa. En aquellos está implícito el prestigio que la escritura confiere a la lengua con todas las connotaciones que ha adquirido en la historia de la relación entre los mixes y este instrumento. A pesar de los esfuerzos por difundir la escritura mixe, su impacto en las comunidades es reducido. La escritura todavía no desempeña una función social que contribuya a su desarrollo y extienda las prácticas letradas entre todos los hablantes. Los que escriben el mixe son personas bilingües alfabetizadas primero en su segunda lengua; por consiguiente, el acceso a un texto mixe implica la alfabetización en español. Esto nos lleva a considerar al destinatario de la comunicación escrita, lo que introduce una doble oposición: el lector o la ausencia del mismo y la necesidad del texto bilingüe frente a la reivindicación del texto monolingüe. El hecho de traducir textos emblemáticos para las culturas de tradición escrita, publicar literatura en lenguas indígenas o realizar ediciones monolingües alimenta un capital simbólico del que se nutren las ideologías lingüísticas contrahegemónicas.

La traducción de textos legislativos ocupa un lugar relevante entre los usos simbólicos de la escritura mixe. En esta tarea, como analiza Pitarch en referencia a la traducción de la Declaración Universal de los Derechos Humanos al tzeltal, surge la dificultad de trasladar un texto con aspiraciones universales a lenguas de pueblos que no comparten unos principios y conceptos cuyo origen está en la historia de las ideas políticas y éticas de Occidente. Se trata, entonces, de una traducción cultural que dé sentido a unas palabras sin equivalente en la lengua meta y el resultado es un texto nuevo, "un campo de interacción entre la cultura europea y la indígena" (Pitarch 207). Probablemente estos textos no tengan muchos lectores, pero su sola existencia es significativa: una lengua que logra expresar de modo cabal el lenguaje jurídico ha de ser una lengua *completa*.

Por otra parte, escribir en mixe y no traducir remite al problema histórico de la accesibilidad lingüística para los hablantes monolingües de lenguas indígenas. El rechazo a los formatos bilingües como estrategia para formar lectores obliga la lectura en mixe (ya que el lector bilingüe tenderá a leer la lengua en la que está habituado)²³ y

²² De forma análoga, consciente del valor de la escritura y del poder de quien la maneja, el jefe mambiquara finge leer ante los suyos los garabatos anotados en la libreta que el antropólogo le entrega (Lévi-Strauss, *Tristes* 323-324).

²³ De manera contradictoria, escribir literatura en lenguas indígenas y participar en el sistema de promoción institucional requiere ser bilingüe y dominar las dos lenguas a tal grado de componer un texto literario. Además, implica escribir dos obras, una en la lengua materna y otra en español (para quien deba



manifiesta una actitud crítica frente a los monopolios lingüísticos.²⁴ Además, la traducción íntegra de textos literarios o de carácter científico es la prueba fehaciente de que el mixe es equiparable al español en sus formas y en sus usos (se puede escribir y se puede escribir de todo).

La escritura como signo de desarrollo, herencia del paradigma evolucionista aplicado a una tecnología de la comunicación, revela su eficacia simbólica en el espacio social mixe en tres dimensiones. En primer lugar, en las acciones encaminadas a modificar el estatus de la lengua mixe: la promoción de la escritura desde las instituciones a través de becas, premios o concursos, así como las acciones impulsadas por los actores sociales implicados en la revitalización de la lengua, contribuyen a difundir ideologías lingüísticas y cambiar actitudes y conductas. Una segunda dimensión se inserta en el contexto etnopolítico, donde el activismo lingüístico se enmarca en la lucha étnica. La escritura, en tanto arma que empuña la lengua para afrontar el avance del español, mediante el registro de narraciones fundacionales de un pasado mítico o histórico (el legendario rey Kontoy, la invencibilidad de los mixes frente a los conquistadores), recrea la identidad étnica y resignifica los elementos culturales.²⁵ Sin embargo, por el hecho de ser un discurso pronunciado desde una determinada ideología, así como crea lealtades encuentra resistencias. Existe la conciencia de que la escritura es un instrumento político de control, por lo que las divergencias en torno al alfabeto (las cuales concentraron el debate en el proceso de sistematización de la escritura durante al menos dos décadas) hay que entenderlas como disputas por el control de este recurso simbólico. Por último, en una tercera dimensión se sitúa la apropiación simbólica de espacios, formas y usos reservados al español por medio de la escritura mixe.²⁶

Pitrou, en su estudio sobre la integración de objetos modernos en rituales mixes –como son las banderas, los bastones de mando, las llaves o el sello en la ceremonia del cambio de autoridades–, concluye que su uso no se explica solo a partir de los códigos simbólicos occidentales, sino que “poseen un valor y una eficacia que dependen completamente de la concepción autóctona del poder”, puesto que “según una lógica

evaluarla), pues la autotraducción, el modo de cumplir tal exigencia por la falta de traductores formados en el ámbito literario, conlleva una reescritura.

²⁴ Con un evidente efecto simbólico aparece la escritura mixe en un medio internacional de la mano de Yásnaya Aguilar, lingüista y escritora de San Pedro y San Pablo Ayutla, quien inserta en los títulos de casi todos sus artículos de opinión una palabra en su lengua materna, sin traducción. Su columna, publicada cada quince días en *El País*, es impronta de su activismo por los derechos lingüísticos, <https://elpais.com/autor/yasnaya-elena-aguilar-gil/>. Consultado el 25 nov. 2023.

²⁵ La lengua mixe se erige en emblema de la identidad étnica junto a otros símbolos presentes en este contexto, como la bandera y el himno mixe en los actos de apertura y clausura de las Semanas de Vida y Lengua Mixe.

²⁶ Al respecto, la difusión de Internet y la preponderancia que han adquirido las redes sociales en la comunicación puede convertir la red en un contexto de socialización de la escritura importante para desarrollar prácticas plurilingües fuera del ámbito institucional. El uso desterritorializado del mixe escrito (pensemos en los migrantes) podría ser un instrumento eficaz para trastocar las ideologías lingüísticas dominantes y difundir prácticas letradas vernáculas.



de tipo metonímico, son los verdaderos soportes de una fuerza que se transmite a sus poseedores cuando los toman en sus manos” (168-169). De ahí que la ceremonia de transmisión del poder se complete con ritos de sacrificios de aves de corral que tienen la finalidad de purificar y recargar de fuerza estos objetos.

En este contexto, el sello es un simple tampón y la caja metálica que contiene la almohadilla con la tinta, es decir, un objeto moderno en dos sentidos complementarios: materialmente, porque ha sido fabricado industrialmente; y, según una modalidad temporal distinta, simbólicamente, pues remite a una simbología del poder fundamentada en el valor de lo escrito que los españoles introdujeron en los territorios indios. Me parece no obstante que es posible hablar en este caso de una domesticación de la modernidad, y ello en la medida en que semejante artefacto parece integrarse perfectamente en un dispositivo ritual y en una ontología autóctona. (170-171)

De modo análogo, la escritura, en cuanto elemento de reivindicación cultural y territorial, contiene, expresa y actúa toda su carga simbólica. Al proveer de escritura a la lengua mixe se le transfiere la fuerza de la que carece, carencia de índole simbólica que explica su posición subalterna y, por extensión, la del pueblo que la habla. Asimismo, el valor de la escritura y la circunscripción de la práctica escritural a un determinado grupo de individuos repercuten en la estructuración de la sociedad, al crear nuevos tipos de liderazgo cuya preeminencia requiere el manejo de este recurso simbólico. Si antes la relación entre el uso de la lengua, el nivel de instrucción y el estatus social se traducían en hablar mixe, analfabetismo y marginación, ahora puede verse en estos términos: escribir mixe, profesionalización y prestigio social.

En conclusión, las actitudes hacia las lenguas y sus hablantes, así como lo que se hace con las lenguas y la manera en que se hace, son reflejo de las ideologías dominantes en el contexto social en que se manifiestan. Las políticas lingüísticas, a la vez que impactan en las representaciones que los hablantes se forman de las lenguas, modifican actitudes y comportamientos. La promoción de la escritura mixe, sea desde ámbitos institucionales como por medio de discursos contrahegemónicos en voz de la intelectualidad mixe, ha contribuido a la conformación de actitudes favorables hacia la lengua mixe. Sin embargo, no hay un uso social extendido de la escritura, este está restringido en cuanto a sus funciones, contextos y usuarios. La restricción en el uso conlleva especialización y diferenciación social, lo que implica el control de la escritura por las élites indígenas letradas. De este modo la escritura transforma la apreciación de los roles sociales. En esta coyuntura, las políticas lingüísticas encaminadas a revalorizar y extender el uso de la lengua mixe parecen prestar poca atención a los motivos de la escasa socialización de la escritura. Entre ellos están las representaciones de este instrumento en un contexto en el que las relaciones del individuo con los otros y el mundo se sustentan en la oralidad, las mismas que posibilitan la eficacia de la escritura en un plano simbólico, que actúa sobre el estatus de la lengua y el orden social, sin demasiada incidencia en las prácticas comunicativas. Por todo ello, si la escritura mixe pretende ser símbolo de la resistencia cultural frente al modelo homogeneizador que



produce la escolarización por parte del Estado, sus hablantes habrán de atribuirle usos, formas y significados acordes a las propias prácticas sociales.

BIBLIOGRAFÍA

Aguirre Beltrán, Gonzalo. *Lenguas vernáculas. Su uso y desuso en la enseñanza: la experiencia de México*. Fondo de Cultura Económica, 1993.

Amorós-Negre, Carla, et al. "Las comunidades indígenas en Iberoamérica: desafíos para la política y la planificación lingüísticas. Introducción." *Onomázein*, núm. especial 3, 2017, pp. 1-15.

Barros, Alonso. "Cien años de guerras mixtes; territorialidades prehispánicas, expansión burocrática y zapotequización en el istmo de Tehuantepec durante el siglo XVI." *Historia Mexicana*, vol. 57, núm. 2, 2007, pp. 325-403.

Barton, David, y Mary Hamilton. "Literacy Practices." *Situated Literacies. Reading and Writing in Context*, editado por David Barton et al. Routledge, 2000, pp. 7-15.

Bigot, Margot. *Los aborígenes "Qom" en Rosario. Contacto lingüístico-cultural, bilingüismo, diglosia y vitalidad etnolingüística en grupos de aborígenes "qom" (tobas) asentados en Rosario*. URN Editora, 2007.

Bourdieu, Pierre. *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Akal, 1985.

Cornejo Polar, Antonio. *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas*. CELACP/Latinoamericana Editores, 2003.

Del Valle, José. *La lengua, ¿patria común?* Vervuert/Iberoamericana, 2007.

Derrida, Jacques. *De la gramatología*. Siglo XXI, 1986.

Gee, James Paul. "The New Literacy Studies." *The Routledge Handbook of Literacy Studies*, editado por Jennifer Rowsell y Kate Pahl, Routledge, 2015, pp. 35-48.

Goody, Jacky. *La domesticación del pensamiento salvaje*. Akal, 1985.

Heath, Shirley Brice. *La política del lenguaje en México: de la colonia a la nación*. INI/SEP, 1986.

Hornberger, Nancy H., et al. "Ethnography of Language Planning and Policy." *Language Teaching*, vol. 51, núm. 2, 2018, pp. 152-186.

INEGI. Censo de Población y Vivienda 2020. Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

Lévi-Strauss, Claude. *Antropología estructural*. Paidós, 1995.

---. *Tristes trópicos*. Paidós, 1988.

Pitrou, Perig. "La integración de objetos modernos en algunos rituales de la Mixe Alta del estado de Oaxaca. Complementariedad, sustitución y domesticación." *Modernidades Indígenas*, editado por Pedro Pitarch y Gemma Orobitg. Iberoamericana/Vervuert, 2012, pp. 159-176.

Pitarch Ramón, Pedro. *La cara oculta del pliegue. Antropología indígena*. Artes de México/CONACULTA, 2013.



Rama, Ángel. *La ciudad Letrada*. Arca, 1998.

Recondo, David. *La política del gatopardo. Multiculturalismo y democracia en Oaxaca*. CIESAS/Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 2007.

Rockwell, Elsie. "La otra diversidad: historias múltiples de apropiación de la escritura." *DiversCité Langues. En ligne*, vol. 5, 2000. <http://www.telug.quebec.ca/diverscite>. Consultado el 6 oct. 2023.

Sagi-Vela González, Ana. *Una etnografía de la escritura mixe*. 2021. Universidad Complutense de Madrid, tesis doctoral.

Zavala, Virginia, et al., editoras. *Escritura y sociedad. Nuevas perspectivas teóricas y etnográficas*. Red para el desarrollo de las ciencias sociales en el Perú, 2004.

Ana Sagi-Vela González es profesora contratada de Lengua Española y becaria de investigación en la Universidad de Milán-Bicocca. Doctora en Historia y Arqueología por la Universidad Complutense de Madrid, sus líneas de investigación se colocan en el campo de la antropología cultural y la sociolingüística. Sus trabajos más recientes abordan las situaciones de contacto de lenguas y los procesos de integración y reelaboración de las identidades en contextos migratorios, como el publicado en el último número de la revista *Tintas* "Los acentos de la crisis en las voces de la migración" (2023) y "Hablantes de herencia de español en la universidad italiana" (QuiEdit, 2023).

<https://orcid.org/0000-0002-2087-5053>

ana.sagi-vela@unimib.it



*El andar de las hormigas:
Memoria, espacio y cuerpo en
El invencible verano de Liliana
de Cristina Rivera Garza*

por Tania Pleitez Vela
(Università degli Studi di Milano)

TITLE: *The gait of the ants: Memory, space and body in El invencible verano de Liliana by Cristina Rivera Garza*

RESUMEN: Este artículo se propone reflexionar sobre la intersección que Cristina Rivera Garza establece entre la excavación de la memoria, los avatares del cuerpo y la rearticulación de diversos espacios. En *El invencible verano de Liliana* (2021) cuerpo y memoria trabajan continuamente entre grietas espaciales –la Ciudad de México, el apartamento de Liliana, la universidad o la piscina–, para vertebrar, simultáneamente, el espacio textual o archivístico. Es así como esta operación memoria-cuerpo-texto contribuye a interpretar y resignificar los diversos espacios que son revisitados por la narradora para reconstruir la vida de Liliana.

ABSTRACT: This article sets out to reflect on the intersection that Cristina Rivera Garza establishes between the excavation of memory, the vicissitudes of the body and the rearticulation of diverse spaces. In *El invencible verano de Liliana* (2021) body and



memory work continuously between spatial cracks—Mexico City, Liliana’s apartment, the university, or the swimming pool—, to vertebrate, simultaneously, the textual or archival space. This is how this memory-body-text operation contributes to interpret and re-signify the diverse spaces that are revisited by the narrator to reconstruct Liliana’s life.

PALABRAS CLAVE: memoria; espacio; cuerpo; des-sedimentación; feminicidio

KEY WORDS: memory; space; body; de-sedimentation; femicide

“Somos cuerpos desmontables, desestructurables, desarmables, somos cuerpos abiertos a la abyección”, decía hace algunos años la poeta mexicana Sara Uribe en “¿Cómo escribir poesía en un país en guerra?” (2017). Ahí se preguntaba sobre “cómo hacer posible la construcción de artefactos poéticos que den cuenta y hagan frente a esta desgarradura, a este vaciamiento de sentido”, considerando la precariedad de un presente marcado por la violencia, y citaba a Raúl Zurita: “vivimos la agonía del lenguaje, el peligro es la imposición del lenguaje del capital” (Uribe 45-46). Ya antes Hölderlin en “Pan y vino” había dicho que “¿Para qué poetas en tiempos de miseria?”, mientras que Bertolt Brecht, sin perder la esperanza en la palabra, subrayó lo siguiente: “En los tiempos oscuros, / ¿se cantará también entonces? / —También entonces se ha de cantar. / Sobre los tiempos oscuros” (cit. en Calle 355).

El invencible verano de Liliana (2021) de la escritora mexicana Cristina Rivera Garza fue escrito casi treinta años después del feminicidio de su hermana, hecho ocurrido el 16 de julio de 1990, cuando la joven tenía veinte años. Precisamente, a lo largo del libro se subraya la importancia de articular un *lenguaje* que nombre y quebrante la impunidad, así como la necesidad de estructurar una *forma* que incluya la voz de los otros. “Ni Liliana, ni los que la quisimos, tuvimos a nuestra disposición un lenguaje que nos permitiera identificar las señales de peligro. Esa ceguera, que nunca fue voluntaria sino social, ha contribuido al asesinato de cientos de miles de mujeres en México y en el mundo”, enfatiza la autora (Rivera Garza, *invencible* 196). Y es que a principios de los años noventa no existía aún el concepto de violencia de género ni el de feminicidio.¹ Sin

¹ El feminicidio se tipificó como delito en el Código Penal Federal de México en 2012. Tres años antes, en 2009, la Corte Interamericana de Justicia dictó el primer fallo internacional sobre feminicidio responsabilizando al Estado mexicano por la falta de diligencia en las investigaciones relativas al caso “Campo algodoner” que tuvo lugar en Ciudad Juárez. Feminicidio es un término que deriva de *femicide* (Radford y Rusell), pero Marcela Lagarde lo amplía para referirse no solo al homicidio de las mujeres, sino también al conjunto de violaciones a sus derechos humanos. En otras palabras, Lagarde lo inscribe como crimen de lesa humanidad, un genocidio marcado por condiciones históricas acompañadas por la complicidad o negligencia de las instituciones, lo que conlleva a la impunidad.



la inteligibilidad que el lenguaje proporciona, se disgrega la capacidad de gestión personal y de agencia colectiva. Si bien en sus diarios Liliana daba a entender que intuía que la violencia infligida por su novio derivaba de una causa social y estructural que permeaba el amor romántico patriarcal, en aquel momento, sin una palabra para nominarla, la adjudicó a los tiempos posmodernos. Después de su feminicidio, la familia también fue tocada por esa falta de lenguaje:

No supimos qué hacer. Ante lo inimaginable, no supimos qué hacer. Ante lo inconcebible, no supimos qué hacer. Y callamos. Y te arropamos en nuestro silencio, resignados ante la impunidad, ante la corrupción, ante la falta de justicia. Solos y derrotados. Solos y desechos. Triturados. [...] Y, mientras eso pasaba, mientras nos arrastrábamos por debajo de las sombras de los días, se multiplicaron las muertas, se cernió sobre todo México la sangre de tantas, los sueños y las células de tantas, sus risas, sus dientes [...]. (*invencible* 43)

Para recontextualizar la historia de Liliana y la de tantas mujeres, Rivera Garza se apoya en el archivo y la polifonía, mientras que el relato se engarza mediante diversas huellas textuales, como epígrafes, versos de poemas, letra de canciones, referencias literarias o la *performance* feminista de Las Tesis, para desplegar un ejercicio escritural que Rivera Garza ha acuñado como “desapropiación” (*muertos* 19).² Además del relato intertextual en primera persona, destaca el material escrito por Liliana: notas, apuntes, recortes, cartas, casetes, agendas y cuadernos.³ Asimismo, en el libro se incluyen los testimonios de familiares y de amistades cercanas de la joven, textos que Rivera Garza llama “los noriginales” precisamente porque son trabajados mediante técnicas de montaje y reescrituras en directa colaboración con los participantes. Lo anterior se conecta con su ya conocida noción de trabajo colectivo: si bien los testimonios podrían “parecer” los originales, eso “no quiere decir que lo sean”, es decir, no son una “vívida impronta del pasado que llega sin disturbios al presente”; más bien, la existencia mediada de testimonios implica un trabajo “profundo y ético, incesante y colaborativo, con el lenguaje, tanto oral como escrito”, una noción que “involucra a todos los participantes en la situación compartida del diálogo y la reescritura”; noriginales “para dar fe del proceso de trabajo colaborativo que les da forma” (*Escrituras* 183).

“No crean ni por un minuto que los expedientes viven para siempre” (*invencible* 34), les explica una empleada del Ministerio Público a Rivera Garza y a su amiga Sorais, quienes para entonces han recorrido varias unidades y agencias públicas en busca del expediente de investigación del asesinato de Liliana. “También los expedientes mueren” (*invencible* 36), murmura la voz narrativa de Rivera Garza. Ante este enunciado devastador, la mexicana emprende una operación reparadora frente a un feminicidio que carece de memoria oficial. Se propone recrear ese archivo, traerlo al hoy, a partir del archivo personal de Liliana. Ahora bien, ¿cuáles son sus herramientas narrativas?

² Sobre la intertextualidad en la obra de la autora mexicana, véase el libro de Laura Alicino.

³ Además de citar fragmentos de la escritura de Liliana, se incluye una tipografía que se asemeja a su letra manuscrita. De acuerdo con Rivera Garza, Raúl Espino Madrigal, diseñador gráfico y uno de los amigos de Liliana, estimulado por este ejercicio de reparación de la memoria, propuso colaborar en el diseño de la letra manuscrita que aparece en el libro (“Cristina Rivera Garza habla”, 00:25:18).



Este artículo⁴ se propone reflexionar sobre la intersección que Cristina Rivera Garza establece entre la excavación de la memoria, los avatares del cuerpo y la rearticulación de diversos espacios que aparecen en *El invencible verano de Liliana*. Todo lo anterior nos servirá para evidenciar mecanismos estilísticos que dibujan un pasado-presente proyectado al futuro. Para desgranar dicha operación, que enlaza la memoria, el espacio y el cuerpo, voy a tener en cuenta un antecedente: las aportaciones de Walter Benjamin sobre el ejercicio de la memoria que se encuentran en “Crónica de Berlín” y “Excavación y memoria” –ambos de 1932–, así como las propuestas conceptuales de Rivera Garza incluidas en *Escrituras geológicas* (2022).

EXCAVAR LA CIUDAD VIVIDA

Walter Benjamin, en su “Crónica de Berlín” (1932), esboza un vínculo entre lugar y memoria: su vida pasada es evocada en la medida que se materializa en el edificio de la escuela, en los salones de reunión de su juventud, en los cafés, en su habitación. Así, juega con la idea de plasmar gráficamente, en un mapa, el *bios*, la esfera de la vida (Benjamin, “Berlin” 596). Se trata, pues, de cartografiar la ciudad vivida: “... los letreros, los nombres de las calles, los transeúntes, los techos, los quioscos, los bares” deben hablarnos “como una ramita que se quiebra bajo sus pies en el bosque” (598; la traducción es mía). Benjamin, pues, alude al hecho de que anclamos en nuestro interior la imagen del lugar y sus partes –la piedra, el asfalto, la calle, el marco de la ventana–, observamos con gran precisión un lugar en el que intuimos que, más tarde, mediante la memoria, tendremos que buscar algo que, allí, hemos olvidado (635). En esos lugares quedan adheridas capas de experiencia. Entonces, la memoria no es un simple instrumento para explorar el pasado, sino que es un teatro: “Es un soporte de la experiencia pasada” (611; la traducción es mía). De ahí que el filósofo argumente que la memoria es un lugar que no hay que recorrer horizontalmente, sino más bien uno que hay que excavar. Hay que descender y encontrar los vestigios. Hay que esparcir la materia de la memoria, tal y como se esparce la tierra, removerla como se remueve el suelo, porque la materia es un depósito, un estrato, que solo cede al examen más meticuloso. No basta con hacer un inventario de lo descubierto, hay que también alumbrar el lugar oscuro del hallazgo. Ensayar la pala en lugares nuevos y, en los más antiguos, ahondar hasta capas cada vez más profundas (611). Solo así la memoria se vuelve dinámica para significar el presente; es decir, para que tenga sentido hay que traerla al hoy.

⁴ Este artículo deriva de las reflexiones y discusiones que tuvieron lugar con mis estudiantes de Cultura hispanoamericana en el programa de máster *Lingue e culture per la comunicazione e la cooperazione internazionale* de la Universidad de Milán.



Esta idea también aparece en su texto “Excavación y memoria” (ca. 1932), pero curiosamente aquí Benjamin no identifica a la memoria como un teatro, sino como un *medio*. Sin embargo, se mantiene la idea de que “es el soporte de lo vivido, igual que la tierra es el soporte en el que yacen enterradas antiguas ciudades” (“Excavation” 576; la traducción es mía). En este escrito también insiste en que es indispensable el tanteo cauteloso de la pala en la marga oscura y, por lo tanto, no basta informar sobre los hallazgos, como ya había dicho, sino que también hay que señalar con precisión los estratos de los que proceden, dato que incluye el dar cuenta de las capas que ese excavador tuvo *primero* que *atravesar*.

La anterior alegoría, que alude al mismo tiempo al soporte y a la práctica de la memoria, es decir, la imagen de una especie de excavador en movimiento, en busca del estrato, del sedimento, para emprender un proceso de des-sedimentación, de alguna manera se identifica con el proceso de escritura de *El invencible...*, pero también de dos libros anteriores de Rivera Garza, *Había mucha neblina o humo o no sé qué* (2016) y *Autobiografía del algodón* (2020). En *Los muertos indóciles* (2013) Rivera Garza reconoce la huella de Benjamin en su escritura, específicamente en el apartado “Coda para historiadores: el modo etnográfico de historiar”, donde propone una narrativa documental capaz de recobrar “el sentido de impermanencia y de simultaneidad”, es decir, un tipo de escritura que favorezca el contraste y el diálogo (en lugar de una narrativa estable, lineal, monológica): “Y aquí es donde los consejos de Walter Benjamin, y sus peculiares notas para una filosofía de la historia, vuelven a aparecer: el *collage* como estrategia para componer una página de alto contraste, cuyo resultado es el conocimiento no como explicación del ‘objeto de estudio’ sino como redención del mismo” (Rivera Garza, *muertos* 140).⁵

En este caso, relativo a la memoria, quizá la diferencia entre la alegoría de ambos tenga que ver con que el filósofo alemán, en su crónica, alude a un ejercicio en solitario, una especie de *flâneur* que se adentra en el espesor de *su* espacio para acometer la excavación de su *propio* pasado: dinámicas individuales, familiares o políticas fijadas en el milhojas de ese tejido urbano y material. En contraste, Rivera Garza des-sedimenta la Ciudad de México, los archivos de su hermana y los diversos testimonios recolectados para emprender “la restitución” de la presencia de Liliana “sobre la Tierra”: “imperfecta, compleja, de tantos vericuetos”; y es así también como esta adquiere una corporalidad textual y material: “fueron surgiendo escenas y arcos narrativos, rasgos propios, manías. Así tomaron forma los huesos, las uñas, las puntas del cabello. Esa sonrisa” (*Escrituras* 183). Otro aspecto para tener en cuenta es que la mexicana no acomete esa maniobra a solas, sino que es acompañada por su amiga Sorais o su amigo Saúl. Se trata, pues, de un nosotras/os que camina, recorre calles, oficinas o pasillos, busca expedientes, conversa, escucha. De la imagen de un excavador solitario se pasa a la de varias manos removiendo la tierra de la memoria, embarcadas en un diálogo acuerpado.

⁵ Para más información sobre la presencia de Benjamin en la obra de Rivera Garza, véase el artículo de Stephen Silverstein.



CUERPO, ESPACIO, TEXTO

Durante la sistematización de los escritos de Liliana, quien tenía un gran afán archivístico y una manera personal de archivar, Rivera Garza puso en marcha una operación parecida: “estas escrituras son capas de experiencia que se han sedimentado con el tiempo. Mi tarea, ahora, es des-sedimentarlas. Con el cuidado del arqueólogo que toca sin dañar, que desempolva sin quebrar, mi intención es abrir y preservar a la vez esta escritura: des y recontextualizarla en una lectura desde el presente” (*invencible* 195-196). Ese archivo, o sea, materia táctil, es la contraparte de otra materialidad: los lugares físicos por los que transitó Liliana. Tal y como Benjamin le da sentido a los lugares y sus partes *en el presente* y a partir de *lo vivido*, Rivera Garza busca desentrañar, desenterrar, la vida de Liliana mediante esos espacios en que la joven segregó experiencia; espacios que son revisitados por Cristina Rivera Garza y sus acompañantes casi treinta años después, y cuyos efectos a la vez se dejan palpar en los avatares del cuerpo de esta excavadora-escriitora; experiencias que se anclan al estómago, a sus jugos gástricos, al duelo encarnado:

¿Tengo derecho a degustar este queso fresco, esta flor de calabaza, esta salsa verde, esta salsa de chile de árbol? ¿Puedo, en realidad, permitirme el placer de este fideo seco, este pulpo asado, esta agua mineral muy fría? Los alimentos, como antes, se esparcen por la boca y se atorán en la garganta, pero a diferencia de veintinueve años atrás, he aprendido a masticar concienzudamente cada bocado y, entre plástica y plástica, he logrado disciplinar el maxilar, la faringe, el esófago. Ahora sé esperar a que los jugos gástricos degraden los alimentos poco a poco, concienzudamente, hasta formar el quimo. Ahora eructo, con recato. Esto es comer. Esto es tomar la decisión de seguir buscándote. (Rivera Garza, *invencible* 25)

En esta línea, Rodrigo Parrini sostiene que “cualquier memoria será una memoria corporal en primera instancia” (325). Siguiendo a Ricoeur, señala que, si las enfermedades, las heridas y los traumatismos del pasado invitan a la rememoración, es evidente que lo que se crea es un relato. Este ejercicio narrativo considera tanto las formas en que el cuerpo es fundado por la memoria como los modos en que la memoria es creada por el cuerpo. En el cuerpo se instauran heridas, duelos, se trasluce el recuerdo de la violencia, la explotación, los mandatos de la norma. Entonces, Parrini pregunta: “¿qué tipo de marca se hizo en el cuerpo que también pudo cruzar la subjetividad de los involucrados?, ¿qué relato y qué memoria es ésta, que se estructura en torno a una herida o una marca?”. En síntesis, la herida, lo dolido fijado en la corporalidad, es “como una espiral” que posibilita “retroceder y regresar” mediante una “historia colectiva y una memoria apenas sugerida” (327-328).

La hermana mayor visita, junto a su amigo Saúl, el apartamento en que vivió Liliana en Azcapotzalco, en la calle Mimosas 658, y lo agrega al sedimento espacial sin desligarse de los avatares del cuerpo: “Siempre es extraño poner los pies en los espacios de los muertos. Ese ligero temblor en la base de la hipodermis: una vibración hecha de pura carne que, ya en los oídos, se transformaba en un leve ruido. Un zumbido. [...] Y la presión sobre el pecho” (Rivera Garza, *invencible* 123-124).



Mediante un plano arquitectónico⁶, Rivera Garza trae al presente lo que fue ese lugar, cuando Liliana lo habitaba, y nos invita a imaginarnos ahí, entre esas paredes. La casa fue un punto de encuentro donde se desplegaban redes afectivas entre Liliana y sus compañeros de estudio: “ahí llegaban a hacer trabajos y, cuando terminaban el trimestre, ahí festejaban con cervezas, algo de ron barato, muchos cigarrillos” (124). Asimismo, nos explica cómo Liliana organizó sus cosas, cuál era su definición de orden y de qué manera gestionó su austero hogar: el colchón al ras del suelo, huacales de madera que pintó de color lavanda para sistematizar su ropa y zapatos, un pequeño librero, un restirador, un banco, “cajas de estaño llenas de papelitos y recados, cajas de madera con algunas pulseras y aretes, lapiceros” (124).

Desde ese espacio íntimo Rivera Garza hace un *zoom out* para recorrer el campus de la Universidad Autónoma Metropolitana en Azcapotzalco, sus pasillos, jardines y lugares de encuentro, donde Liliana, estudiante de arquitectura, “tuvo que haber sido feliz” (*invencible* 127), opina Rivera Garza. Esa transición del apartamento a la universidad demuestra la porosa frontera entre el espacio privado y público: “Ahí estaba Liliana”, “toda entera”, y es en esa porosidad que se restituye su presencia (129). La universidad, agrega, es lo contrario de un *panopticon*: “Ningún ojo solitario podría verlo por completo” (130). Liliana, que había sido signada por su agresor como objeto de posesión, aparece en estos dos lugares, el íntimo y el público, desplegando toda su subjetividad, sus deseos del cuerpo, sus dudas, sus complejas reflexiones de mujer libre, tal y como lo transparentan su propia escritura y los testimonios de sus amigos. La universidad que visita Rivera Garza casi treinta años después es un lugar de bullicio, risas, cuerpos que caminan juntos, pintas, pósters; hay ahí energía, “una vivacidad nerviosa, muy ágil”, y un mural dedicado a los 43 estudiantes de Ayotzinapa desaparecidos en 2014, acompañado de este enunciado: “Los corazones vivos no olvidan a los corazones muertos”. Y es entonces que “nos quedamos un rato atónitos, escuchando los murmullos y observando, en el movimiento de los cuerpos, su cuerpo en movimiento. Su cuerpo vivo entre los otros cuerpos” (128-129). Así, la corporalidad restituida de Liliana cohabita el espacio comunitario y, como diría Ludmer, “fabrica presente” (45).

En el libro arriba mencionado, *Escrituras geológicas*, publicado en 2022 –es decir, un año después de *El invencible...*–, Rivera Garza retoma la idea de la excavación de la memoria, aunque expandida y resignificada para incluir la textualidad: “el presente no es sino el sedimento más reciente y, por lo mismo, el más superficial [...] que anuncia, aunque no permite ver a cabalidad, las múltiples capas que, sobrepuestas una sobre otra, constituyen un pasado que nunca se pierde” (*Escrituras* 12). Los sedimentos textuales pueden ser papeles de archivo, transcripción de entrevistas, notas de campo, materiales de segunda mano. En ese sentido, Rivera Garza iguala la labor de la investigación a “una forma de imaginación y de cuidado. [...] La que investiga convoca

⁶El plano fue realizado de memoria por un amigo de Liliana, el arquitecto Fernando Pérez Vega.



y reúne, crea contactos, invita al diálogo. Investigar es una forma de extender el abrazo” (*Escrituras* 14-15).

Recordemos que en *Los muertos indóciles* (2013) Rivera Garza se había referido al mecanismo de desapropiarse del trabajo escritural pensado como un ejercicio meramente individual. Al desapropiarse de esa noción y recurrir a montajes textuales, mostraba su compromiso a no reificar las voces de los otros, a no “hablar por ellos”, especialmente cuando sus voces emergen en contextos de violencia. Su propuesta subraya una manera de no contribuir a fomentar el espectáculo de la violencia y así lo había dejado ver en su poema “La reclamante” de 2011, que fue escrito en el contexto de la llamada guerra contra el narcotráfico iniciada oficialmente en 2008 por el entonces presidente mexicano, Felipe Calderón; hecho que exacerbó la violencia que desde hacía varios años atenazaba al país.⁷ Junto a los versos de Rivera Garza, el poema entreteje declaraciones de Luz María Dávila, madre de dos jóvenes asesinados en Ciudad Juárez, y citas del poeta Ramón López Velarde y la periodista Sandra Rodríguez. El poema es el soporte intertextual de un tema que Rivera Garza tratará después en el libro *Con/dolerse* (2015): la escritura sentida y pensada como proceso de sutura, la expresión de un dolerse en comunidad, de participar en la pena y el dolor del otro.

En *Escrituras geológicas* regresa al tema de la desapropiación y lo actualiza: “lo que ahí llamaba voces son en realidad sedimentos textuales que nos toca auscultar y levantar, interrogar y subvertir, en ese recorrido vertical y descendiente [...] que exige la conciencia del tiempo profundo” (*Escrituras* 14; cursiva del original). Más adelante agrega lo siguiente:

Historiadora al fin, lectora por antonomasia, he creído que mi trabajo de escritura va inextricablemente ligado a las experiencias materiales y las prácticas escriturales de muchos otros. [...] La desapropiación, entendida como una estética crítica que busca volver visible y hasta palpable la participación de otros en procesos de escritura que también son propios, inicia así con el documento: el soporte material que sirve “para testimoniar un hecho o dar información sobre él”. (181)

Sin embargo, siempre en *Escrituras geológicas*, la mexicana amplifica la idea de la memoria más allá de lo textual para incluir la conexión entre tiempo y materia. Aquí sigue a Christina Sharpe, quien, al referirse a las personas esclavizadas que fueron arrojadas al mar durante los trayectos trasatlánticos del Middle Passage, retoma el concepto geológico “tiempo de residencia” para explorar “las vidas que sobreviven a la esclavitud y el trabajo de duelo que acompaña dichas pérdidas”; y es así que insiste en “la persistencia del material que componen los restos de nuestros muertos”, o sea, siguen estando vivos en el hidrógeno, el oxígeno, el carbón, el fósforo, el hierro, el sodio, el cloro (13-14). El tiempo del duelo es también ese tiempo de residencia de nuestros

⁷ En 2010 tuvo lugar el asesinato de 72 migrantes por el cartel de los Zetas en San Fernando, Tamaulipas; al año siguiente, también en San Fernando, fueron descubiertas 48 fosas clandestinas con 196 restos humanos. A raíz de esta espiral de violencia, el poeta Javier Sicilia –cuyo hijo había sido asesinado junto a otras seis personas– convocó la Marcha Nacional en 2011. Precisamente, durante dicha marcha, en el Zócalo de la Ciudad de México, “La reclamante” fue leído.



muestrados –migrantes que mueren en el desierto, mujeres asesinadas por feminicidio– en los elementos. Rivera Garza agrega que escribir geológicamente es, de alguna manera, “compartir ese tiempo de residencia”, “convivir con otros para marcar y recordar y honrar las vidas” (14).

En el último capítulo de *El invencible...*, precisamente, ya había aparecido esta misma idea, cuando la autora se funde en la memoria de su hermana y alumbrando el lugar de encuentro cuando eran pequeñas, siendo ambas nadadoras: la piscina. Así, destaca la intersección entre elementos químicos, cuerpo y memoria que se fija gracias a ese “tiempo de residencia”: “A eso olía nuestro ser entonces, a cloro, cl en la tabla periódica de los elementos. A eso huele todavía ahora nuestra niñez, juntas. Ella continúa aquí, con nosotros. [...] no como mera metáfora, no como la ensoñación de un sufriente o varios sufrientes, sino como carbono y fósforo, como sodio, y, también, como cloro” (*invencible* 297).

Al nombrar ese “tiempo de residencia” compartido, convivido, condolido, colectivo, caemos en cuenta de que la memoria, además de perfilarse como sedimento entre capas de experiencia, también deja sus registros en los cuerpos; o, dicho de otra manera, las marcas encarnadas despliegan rastros de la memoria, como vimos arriba. Obviamente, el cuerpo es el lugar donde se precipitan los “vectores del poder” (*Escrituras* 185) o el biopoder, pero es también un lugar de inscripción: el cuerpo ya no puede ser pensado como una materialidad previa y ajena a la cultura y sus códigos; y cuando se hace poderosamente presente, cuando devenimos cuerpo, puede desatar polifonías y leerse como texto (Torras 20, 27). Es así como interrogamos a nuestros cuerpos en tanto guardianes del *recuerdo material* de nuestras vidas.

AZCAPOTZALCO DES-SEDIMENTADO

Me interesa que observemos la manera en que convergen estos elementos para delinear una memoria material, encarnada y espacial en *El invencible...* A partir de un ejemplo que citaré a continuación, veremos cómo cuerpo y memoria son contiguos y trabajan en estrecha proximidad en los estratos de un lugar para activar el presente y vertebrar la textualidad. La operación memoria-cuerpo-texto contribuye a interpretar y resignificar los diversos lugares que son revisitados o “excavados” por la narradora para reconstruir la vida de Liliana y traerla al hoy, cuando el feminicidio sigue alcanzando cifras alarmantes.

En el primer capítulo del libro, Rivera Garza y su amiga Sorais recorren la Ciudad de México y las oficinas de gobierno tratando de encontrar el expediente de investigación del feminicidio de Liliana, pero se topan con un laberinto burocrático y la imposibilidad de encontrar el expediente y, también, con una ciudad hostil:



La ciudad se ve más gris. Allá se levantan, sombríos, los edificios de Tlatelolco. Quizá es el cambio natural de la luz, que se prepara para el ocaso, o tal vez es la contaminación o el color desgastado de las construcciones. Ozono. Monóxido de carbón. Óxido de nitrógeno. Dióxido de sulfuro. Tal vez es la pesadumbre. (*invencible* 26)

Sin embargo, en un momento de esa larga jornada acentuada por la impotencia, la rabia, la incertidumbre y el dolor, las dos amigas deciden tomarse un receso bajo la fronda de un árbol, afuera de una agencia del Ministerio Público; es un árbol lleno de pájaros que Rivera Garza esboza como árbol protector ante el bullicio de ciudad y las torres grises de las fábricas. Es entonces que evoca el poema "Límite" de Rosario Castellanos: "Aquí, bajo esta rama, puedes hablar de amor. Más allá es la ley, es la necesidad, la pista de la fuerza, el coto del terror. El feudo del castigo. Más allá, no" (Rivera Garza, *invencible* 11). Allá, entonces, la vieja ley, la ley patriarcal, aquella misma con la que la Antígona de María Zambrano se niega a interactuar desde su tumba metafórica.⁸ Ahí, bajo el follaje, están aquellas que *gestan* la ley nueva. Ese proceso de gestación, paralelo a la búsqueda del expediente del asesinato de Liliana, es aludido mediante una excavación de la memoria, individual y colectiva, que involucra al espacio y al cuerpo incrustado en la operación textual. Primero, se des-sedimenta Azcapotzalco:

En náhuatl, su nombre significa lugar de los hormigueros. Según la leyenda, después de la creación del Quinto Sol, Quetzalcóatl tenía como tarea rehacer a la especie humana. Para hacerlo, precisó de entrar en el ámbito de los muertos y así recuperar los huesos de los hombres y mujeres pericados. Pequeñas y disciplinadas, avanzando en esa marcha descomunal de la marabunta, las hormigas no solo guiaron a Quetzalcóatl hasta el Mictlán y, una vez ahí, le ayudaron a cargar uno a uno los huesos de esos muertos, sino que, además, trajeron de regreso los granos de maíz con los que alimentarían a los habitantes del mundo todavía por nacer. (*invencible* 26)

Más adelante afirma: "Tal vez estamos entrando al Mictlán, o tal vez estamos, por primera vez, saliendo de él. ¿Cómo saberlo?" (27). En la mitología del antiguo México, el Mictlán es el lugar de los muertos, el submundo, y el Quinto Sol se refiere a todas las etapas que se suceden para que nazca el sol, puesto que antes la Tierra había quedado en tinieblas. Hay varias versiones del mito, pero todas coinciden en que el Quinto Sol representa al sol del movimiento, bajo el que vivimos hoy, y refleja un nuevo intento de crear un mundo y una humanidad duradera, más equilibrada. Villanes y Córdova explican así las diversas etapas:

⁸ La Antígona de Zambrano, desde su tumba, reflexiona sobre la necesidad de una Ley Nueva y, refiriéndose a Creonte, afirma: "[...] si el del poder hubiera bajado aquí de otro modo, como únicamente debía haberse atrevido a venir, con la Ley Nueva, y aquí mismo hubiese reducido a cenizas la vieja ley, entonces sí, yo habría salido con él, a su lado, llevando la Ley Nueva en alto sobre mi cabeza. Entonces, sí. Pero él ni lo soñó siquiera, ni nadie allá arriba lo sueña" (Zambrano 258).



Los hombres fueron fabricados con ceniza en la etapa inicial. El primer Sol fue de Agua y acabó con una tormenta mientras los hombres se transformaban en peces. El segundo Sol fue de Tigre, que simboliza también a la Tierra; los felinos devoraban a la gente, que además era asediada por gigantes tan altos que cuando se caían ya no volvían a incorporarse jamás y un gran terremoto acabó con ellos. El tercer Sol fue de Fuego. Llovió fuego y arena; los que vivían se quemaron y algunas montañas se volvieron rojas. El penúltimo Sol fue de Viento y el viento arrasó con todos. Los seres vivientes se volvieron monos y se dispersaron por el mundo; y, finalmente, el Quinto Sol fue de Movimiento, retornó la vida [...]. (37)

Sin embargo, tal y como lo indica el teotlatolli⁹ “Los cinco soles”, se dice que en este periodo también aparece el hambre y, por ende, la nueva era no se libra de las catástrofes ni de las guerras: “4-Movimiento es su signo. / Es este el quinto Sol que se cimentó / en él habrá movimientos de tierra, / en él habrá hambres” (citado en Villanes y Córdova 59; traducción de Miguel León-Portilla).

Rivera Garza explica que los tepanecas dominaron el Valle de México y que Azcapotzalco fue un centro del poder, hasta que fueron derrotados por la Triple Alianza de los mexicas.¹⁰ Sin embargo, tras capas y capas de historia, ese territorio hoy responde al cuadro de la ciudad latinoamericana atravesada por el capitalismo globalizante, un lugar donde no hay ninguna reserva ecológica, ni especies silvestres, solo sauces y pinos trasplantados; además, “al único río que atraviesa esta área de la ciudad, el de Los Remedios, van a dar todos los desechos o desperdicios industriales. En sus aguas sucias han navegado o se han hundido los cadáveres de tantas mujeres. Un río también es una fosa. A cambio, hay 500 industrias, muchas de las cuales utilizan o producen sustancias tóxicas” (*invencible* 30). Pero ese es también “el territorio de Liliana. Todo esto alguna vez fue tocado por sus ojos”, nos dice la narradora, y en esa adolorida jornada de búsqueda, ahí también están los pájaros: “¿De dónde vienen en medio de toda esta desolación? ¿Desde qué sitio ignoto en el pasado o en el futuro han sido trasplantados? ¿Cómo sobreviven?” (31).

Todo esto le sirve a Rivera Garza para llegar al meollo del asunto: si las mujeres son asesinadas y los expedientes también mueren, en este Mictlán moderno y violentado la tarea de las hormigas de hoy es recomponer esa memoria. Como las hormigas del mito, hay que cargar con estos restos, estos huesos, llevarlos desde las cavernas subterráneas de la impunidad a la superficie, a la luz: “los muertos nos conminan, por su mera presencia física, en tanto memoria vuelta materia, a la práctica ética de recordar, de tenerlos presentes, de volverlos presente” (Rivera Garza, “Nos olvidan”). Y esa labor colectiva se representa como una gestación corporal que se dinamiza en el espacio:

⁹ Los teotlatolli son disertaciones acerca de las divinidades; se refieren a los orígenes del mundo y del universo divino. En el código de Cuauhtitlán hay otra versión del mito titulada “El Quinto Sol”.

¹⁰ La Triple Alianza se refiere a la coalición entre México-Tenochtitlán, Tetzco y Tlacopán. Gracias a esta alianza, se alcanzó el mayor desarrollo de los aztecas.



El medio ambiente y el cuerpo han ido supurando una mucosa translúcida y pegajosa que, con el paso de las horas, ha logrado formar un cordón umbilical que nos mantiene conectadas y tensas. Esto somos Azcapotzalco y nosotras. Un latido. Esto, el pasado que no es pasado, pero sí un sí mismo junto con el presente. Aquí está el futuro también. Algo se estremece adentro. Las manos sobre el estómago. De aquí sale el deseo de que no desaparezca esta red que nos conecta con todo. A medida que la membrana se desgarrar y la separación amenaza con volverse real, emerge entero el deseo de que los tejidos logren aguantar el peso [...]. (*invencible*, 36-37)

Más adelante, agrega: “Y esto tiene que cambiar. El cordón umbilical vuelve a latir en el borde del estómago. Los tejidos de ese nuevo órgano sideral siguen transportando sangre y voz, células blancas y rojas, memoria, coraje” (40). Si Liliana y otras tantas mujeres carecieron del lenguaje para nombrar la violencia que se precipitaba sobre ellas, hoy, Rivera Garza y su amiga, y las demás madres, hermanas, amigas –incluso hombres aliados como Saúl–, que trabajan para reparar la memoria de otros feminicidios, todas juntas, como la marabunta de hormigas recuperando los huesos, pasan del silencio al murmullo, al lenguaje, a la acción. Así lo enuncia Rivera Garza cuando nos dice lo siguiente: “Llegamos hasta la tierra de los hormigueros. Ahora hay que cavar, depredadoras del subsuelo” (38).

La familia Rivera Garza se une a ese recorrido: “Hasta que llegó el día en que, con otras, gracias a la fuerza de otras, pudimos pensar, imaginar siquiera, que también nos tocaba la justicia. Que la merecías tú. Que la valías tú también entre todas las muchas, entre todas las tantas. Que podíamos luchar, en voz alta y con otras, para traerte aquí, a la casa de la justicia. Al lenguaje de la justicia” (43). El gesto reparador, que involucra al lenguaje, conecta con las palabras de Luisa Valenzuela: “Al escribir sobre la cosa política, más bien sobre el horror, de las muertes provocadas, de las desapariciones, es realmente un querer saber por qué esta crueldad, por qué este horror, y asumirlo y reconocerlo. Esta es la función del escritor como *nombrador*” (citada en García Pinto 232; cursiva del original). Nombrar es cuestionar el poder, disputarlo, desestabilizarlo. En *El invencible verano de Liliana*, la relación entre lenguaje y poder es rearticulada para configurar un espacio de resistencia. Lejos de revictimizar, el andar de las hormigas contemporáneas potencia las subjetividades de quienes murieron pero que siguen aquí en un “tiempo de residencia” colectivo.

BIBLIOGRAFÍA

Alicino, Laura. *El guiño de lo real. Intertextualidad y poéticas de resistencia en Cristina Rivera Garza*. Albatros, 2022.

Benjamin, Walter. “Berlin Chronicle.” *Walter Benjamin. Selected Writings. Volume 2, Part 2 1931-1934*, editado por Michael W. Jennings et al., traducción de Rodney Livingstone and Others, Harvard University Press, 2005, pp. 595-637.



---. "Excavation and Memory." *Walter Benjamin. Selected Writings. Volume 2, Part 2 1931-1934*, editado por Michael W. Jennings et al., traducción de Rodney Livingstone and Others, Harvard University Press, 2005, p. 576.

Calle, José de la. "Bertolt Brecht, poeta lírico (Comentario a algunos poemas)." *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 203, 1966, pp. 354-369.

"Cristina Rivera Garza habla sobre El invencible verano de Liliana." La Libreta de Irma. *YouTube*, 29 mayo 2021, <https://www.youtube.com/watch?v=fXAKiMF58RY>. Consultado el 10 ene. 2024.

García Pinto, Magdalena. "Entrevista con Luisa Valenzuela en New York, noviembre de 1982 y junio de 1983." *Historias íntimas. Conversaciones con diez escritoras latinoamericanas*, Ediciones del Norte, 1988, pp. 217-249.

Lagarde, Marcela. "Prefacio: claves feministas en torno al feminicidio. Construcción teórica, política y jurídica." *Femicidio en América Latina*, editado por Rosa-Linda Fregoso, UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades/Red de Investigaciones por la Vida y la Libertad de las Mujeres, 2011, pp. 11-41.

Ludmer, Josefina. "Literaturas postautónomas 2.0." *Propuesta Educativa*, núm. 32, 2009, pp. 41-45.

Parrini, Rodrigo. "Memorias del cuerpo. Cuerpo, memoria y olvido." *Subversiones. Memoria social y género. Ataduras y reflexiones*, editado por Lucía Rayas y Luz Maceira, INAH/FONCA/Juan Pablos Editores, 2011, pp. 323-344.

Radford, Jill, y Diana E. H. Russell. *Femicide. The Politics of Woman Killing*. Twayne, 1992.

Rivera Garza, Cristina. *Autobiografía del algodón*. Penguin Random House, 2020.

---. *Escrituras geológicas*. Iberoamericana Vervuert 2022.

---. *Había mucha neblina o humo o no sé qué*. Penguin Random House, 2016.

---. *El invencible verano de Liliana*. Penguin Random House, 2021.

---. *Los muertos indóciles. Necroescrituras y desapropiación*. Penguin Random House, 2019.

---. "¿Nos olvidan los muertos?" *Letras Libres*, 1 jun. 2021, <https://letraslibres.com/revista/nos-olvidan-los-muertos/>. Consultado el 20 ene. 2024.

---. "La reclamante, poema leído durante #marcha nacional en el Zócalo de la CDMX." Realidad expuesta. *YouTube*, 11 abr. 2011, https://www.youtube.com/watch?v=Wpwwg_uce0es. Consultado el 10 ene. 2024.

Rivera Garza, Cristina, et al. *Con/dolerse*. Surplus Ediciones, 2015.

Silverstein, Stephen. "Ragpickers of Modernity: Cristina Rivera Garza's *Nadie me verá llorar* and Walter Benjamin's *Theses on the Philosophy of History*." *Revista de Estudios Hispánicos*, núm. 47, 2013, pp. 533-559.

Torras Francès, Meri. "El delito del cuerpo. De la evidencia del cuerpo al cuerpo en evidencia." *Cuerpo e identidad: estudios de género y sexualidad*, editado por Meri Torras Francès, Universitat Autònoma de Barcelona, 2007, pp. 11-36.



Uribe, Sara. "¿Cómo escribir poesía en un país en Guerra?" *Tintas. Quaderni di letterature iberiche e iberoamericane*, núm. 7, 2017, pp. 45-58.

Villanes, Carlos, e Isabel Córdova. *Literaturas de la América Precolombina*. Istmo, 1990.

Zambrano, María. *La tumba de Antígona*. Anthropos, 1986.

Tania Pleitez Vela es doctora en Filología Hispánica (Universitat de Barcelona). Profesora de Literaturas y culturas hispanoamericanas en la Università degli Studi di Milano. Es autora de *Alfonsina Storni. Mi casa es el mar* (2003), *Literatura. Análisis de situación de la expresión artística en El Salvador* (2012) y *Sólo tú, noche. Apuntes sobre la autoría de María Eugenia Vaz Ferreira* (2023). Fue miembro del equipo de la Unidad de Estudios Biográficos (Universitat de Barcelona) que compiló la tetralogía *La vida escrita por las mujeres* (2003, 2004). Ha coeditado *Redes excéntricas. Poéticas y circulación transatlántica (1985-2018)* (2024, en prensa) y *Más allá del estrecho dudoso. Intercambios y miradas sobre Centroamérica* (2018). Es integrante de la Red Europea de Investigaciones sobre Centroamérica (RedISCA), miembro correspondiente de la Academia Norteamericana de la Lengua Española (ANLE) y cofundadora de la Red de investigación de las literaturas de mujeres de América Central (RILMAC).

<https://orcid.org/0000-0002-5552-4106>

tania.pleitez@unimi.it



La traducción en el archivo. Indagación del catálogo como artefacto y representación

por Florencia Ferrante
(Università degli Studi di Genova)

TITLE: *Translation in the archive, archives of translation. Rethinking the catalogue as an artifact*

RESUMEN: Es innegable que, en el ámbito de la historia y la historiografía de la traducción, ha pasado a un absoluto primer plano en los últimos años el interés por la investigación archivística y por las potencialidades del uso de instrumentos como catálogos, repositorios, bibliografías y bases de datos, tanto en papel como *online*. Este creciente interés por la investigación arqueológica en historia de la traducción coincidió, como es natural, con una renovada discusión acerca de las posibilidades y de los límites del archivo y sus sucedáneos, y sobre la importancia de la selección crítica de las fuentes de estudio en función de los objetivos y del tipo de historia que se pretende narrar. En este artículo se reflexiona, a partir de la experiencia concreta de construcción de un catálogo *online* de traducciones (www.litias.it), sobre las posibilidades, los límites y los desafíos de este tipo de investigación archivístico-bibliográfica en la actualidad, una época caracterizada por la hiperinformación y por la casi inmediata disponibilidad de fuentes y materiales de estudio tanto antiguos como modernos.



ABSTRACT: There is no doubt that, in the past few years, new discussions have taken place in the field of translation history and historiography about the use of archives and of digital resources as online catalogues, repositories and databases. This interest has led to new insights about the limits and the possibilities of an archaeological type of research in translation history, and about the best suited instruments to carry it out. In this paper I propose a series of observations and reflections about the difficulties and the challenges faced by those who are involved in large-scale archaeological projects regarding the retrieval and systematization of large bodies of translation data, and about the meaning of a bibliographical and archival type of research in a context of hyper-information and hyper-connectivity like the present time.

PALABRAS CLAVE: archivos; catálogos; investigación arqueológica; historia de la traducción

KEY WORDS: archives; catalogues; archaeological research; translation history

INTRODUCCIÓN

Durante poco más de tres años un grupo de cuatro universidades italianas llevaron adelante un proyecto de investigación que ha consistido, entre otras cosas, en la búsqueda, catalogación y análisis de traducciones al español de textos italianos no literarios publicadas en territorios hispanófonos de España y América Latina entre el siglo XVI y el siglo XX. Gran parte de ese trabajo ha implicado la consulta de distintos tipos de fuentes archivísticas¹ como bases de datos, catálogos en papel y digitalizados, fondos de bibliotecas, bibliografías antiguas y modernas, repositorios bibliográficos, etcétera. En un segundo momento, los datos obtenidos del barrido de esos archivos han sido sistematizados para su consulta en fichas bibliográficas que hoy conforman un catálogo de traducciones *online* de acceso abierto.²

Las preguntas que ahora intento responder pueden ser así formuladas: ¿Aprendimos algo más (o ¿qué aprendimos?) sobre la presencia de la traducción en esos

¹ Como puede observarse, utilizamos la palabra *archivo* en un sentido amplio para designar distintos conceptos que están a veces en relación metafórica con el archivo en su sentido tradicional, precisamente porque cumplen funciones históricamente ligadas a él: registrar, resguardar, mantener, catalogar y conservar conjuntos de datos y materiales (Cordingley y Hersant 11).

² El catálogo completo del proyecto Litas puede consultarse en la página web www.litias.it. Consultado el 2 feb. 2024.



archivos?³ ¿Aprendimos algo más sobre los archivos de traducción (o *translation archives*)?⁴ ¿Aprendimos algo más sobre lo que implica la selección y la descripción de los materiales hallados en los archivos y sobre las dificultades para su clasificación y catalogación? ¿Aprendimos algo más sobre su interpretación, es decir, sobre la narración de su historia y de una posible historia de la traducción?

Antes de abordar estas preguntas, sin embargo, me detendré a considerar algunas cuestiones teóricas y metodológicas relacionadas con la práctica de este tipo de investigación a veces denominada “arqueológica” (Pym 5-9).

¿CATALOGOFOBIA?

Es innegable que, por lo menos en el ámbito de la historia y la historiografía de la traducción, en los últimos años ha pasado a un absoluto primer plano el interés por la investigación archivística y por las potencialidades del uso de los instrumentos digitales (bases de datos, repositorios, catálogos, *softwares*) tanto para la búsqueda de traducciones antiguas y modernas como para su sistematización y estudio. Así, por ejemplo, en España existe ya desde hace más de veinte años un exhaustivo catálogo de traducciones del italiano al español, el Proyecto Boscán,⁵ pionero en su clase, aunque no siempre reconocido y citado como la fuente de materiales traductológicos y de noticias bio-bibliográficas sobre traductores para más de una investigación en historia de la traducción hispánica. En ámbito europeo, me limitaré a señalar el proyecto de la Universidad de Viena para la creación de una base de datos colaborativa de traducciones, la Digital Library and Bibliography of Literature in Translation (DLBT)⁶ (Schippel *et al.* 13) y el indispensable Renaissance Cultural Crossroads Catalogue (RCCC),⁷ ideado y dirigido por Brenda Hosington (Hosington 253-269; Reid 252-257). Se trata, este último, de un catálogo de traducciones al inglés y a otras lenguas europeas publicadas tanto dentro como fuera de los confines de las islas británicas hasta 1641. Este catálogo, cuyas premisas teórico-metodológicas y criterios de inclusión están claramente explicitados en su página web, se ha transformado con los años en un punto de referencia ineludible tanto para los estudios de historia de la traducción como para los de historia literaria, científica y política, y ha permitido asimismo una indagación más

³ Sobre la presencia de la traducción en archivos y bibliografías antiguas de ámbito hispanoamericano, puede consultarse Foz y Payàs 213-250.

⁴ Sobre el uso de los archivos para la investigación en historia e historiografía de la traducción puede señalarse, entre muchos otros trabajos de interés, el número especial de la revista *Meta* sobre archivos de traducción editado por Anthony Cordingley y Patrick Hersant –el primer número de una revista dedicado específicamente a la cuestión– y, también recientemente en ámbito hispanoamericano, la investigación de María Constanza Guzmán.

⁵ Proyecto Boscán. Catálogo de las traducciones españolas de obras italianas (hasta 1939), <https://nuevoboscan.blogs.uv.es/>. Consultado el 25 nov. 2023.

⁶ DLBT – Digital Library and Bibliography. <https://dlbt.univie.ac.at/>. Consultado el 25 nov. 2023.

⁷ Renaissance Cultural Crossroads Catalogue. <https://www.dhi.ac.uk/rcc/index.php>. Consultado el 25 nov. 2023.



acabada de las prismáticas relaciones interculturales, reales e imaginarias, que tuvieron lugar entre las distintas naciones europeas a partir de la Baja Edad Media (Barker y Hosington; Belle y Hosington).

Este creciente interés por la investigación arqueológica –archivística y bibliográfica– coincidió, como es natural, con una renovada discusión acerca de las posibilidades y de los límites del archivo (considerado *lieu de mémoire*, dispositivo interpretativo, sistema de representación, lugar de poder, etcétera) y sobre la importancia de la selección crítica de las fuentes historiográficas en función de los objetivos y del tipo de historia que se pretende narrar. Al mismo tiempo, sin embargo, no se pueden dejar de mencionar aquí algunas de las objeciones más frecuentes a este tipo de investigación arqueológica y archivístico-bibliográfica tal como se presenta en la actualidad.

La primera objeción es la convicción, o quizás la impresión, de que la construcción de un catálogo es un fin en sí mismo: en este sentido, una de las críticas más frecuentes a los proyectos que hoy tienen como objetivo la creación de bases de datos o catálogos abiertos de obras de vario tipo sostiene que la finalidad de la investigación en ciencias humanas no puede ser la mera recopilación de datos, ni siquiera si a esa recopilación la acompaña, como es usual, una detallada descripción del material. Según estas opiniones, pues, la tarea del investigador en ciencias humanas es, en todo caso, la búsqueda de relaciones entre esos documentos y el sistema de valores, creencias y representaciones de un determinado grupo social en un determinado periodo histórico. Ligada a esta convicción, quizás se pueda situar también la desconfianza frente a todo tipo de lectura cuantitativa de los datos a disposición (lecturas volcadas, en general, en materiales visuales como tablas o gráficos, por ejemplo).

Se podría rebatir este argumento diciendo que alguien tiene que encontrar primero el material sobre el que se construyen luego las interpretaciones y las narraciones históricas. Pero así se pierde y se simplifica, en realidad, un punto importante de la cuestión. Pues es cierto también que nunca antes en la historia los investigadores han podido contar con una cantidad tan inmensa e inabarcable de fuentes a disposición para el estudio histórico. Baste pensar en páginas web como *Google Books*, *The Internet Archive* o *HathiTrust*, donde con un par de palabras clave se puede acceder a miles, sino millones, de materiales antiguos y modernos ya digitalizados; baste pensar también en el trabajo de digitalización de los fondos que están llevando a cabo las principales bibliotecas del mundo, a menudo a pedido de los mismos usuarios, y en la puesta a disposición gratuita de los archivos en sus páginas web: lo han hecho y lo están haciendo, por ejemplo, la Biblioteca Nacional de España, la Bibliothèque Nationale de France, la Biblioteca Nacional de Colombia y muchísimas bibliotecas universitarias en todo el mundo.

Ahora bien, esta inédita disponibilidad de materiales de estudio no minimiza ni elimina el trabajo del bibliógrafo, del catalogador o del archivista; si acaso, lo vuelve aún más necesario, evidente y problemático si se quiere evitar lo que Poupaud *et al.* llaman la “illusion of immediate or fortuitous presence” (267), que bien podría traducirse como



“la ilusión del descubrimiento”. Según estos autores, pues, lo más probable es que “If you found a translation, someone wanted you to find it” (266), y ese alguien es, las más de las veces, *the archivist*, el bibliógrafo o el bibliotecario que, desde específicos contextos geográficos, ideológicos, intelectuales e institucionales, ya eligió, describió, organizó y catalogó todo material, sometiéndolo de antemano a una clasificación, a una descripción y a un “filtro previo” (266) –a una episteme, si se quiere– a partir de los cuales ese mismo dato será luego recibido y utilizado. No continuaré por este camino porque, como es bien sabido, estas reflexiones son hoy día seguras adquisiciones de la moderna epistemología.⁸ Una posible respuesta, por tanto, a la primera objeción que nos ocupa podría ser que en una época de hiperinformación como la actual es necesario problematizar como nunca antes la figura de los mediadores, bibliotecarios, archivistas, bibliógrafos (pero también informáticos, *softwares*, etcétera), visibilizarlos e incluirlos como factores en la propia investigación. Es necesario asimismo aclarar, en la medida de lo posible, el camino y las elecciones en virtud de las cuales los materiales de estudio han llegado a manos del investigador, en detrimento de muchos otros materiales y de muchos otros criterios posibles para su selección (Hermans 57).

Ligado a estas reflexiones está la segunda objeción, bastante difundida también, de que el trabajo descriptivo y empírico que supone la construcción de un catálogo (dar cuenta de las características no solo textuales sino también materiales de un volumen, de la información como el pie de imprenta, las ediciones, etcétera) es mecánico, evidente, como rellenar una tabla de Excel. Nuevamente, es apresurado liquidar la cuestión señalando que alguien debe hacer ese trabajo, pues en este caso el problema es acaso todavía más intrincado. De hecho, se pone aquí en evidencia una dicotomía bastante difundida en el ámbito de las ciencias humanas en la actualidad, a saber: aquella entre descripción e interpretación, con un innegable mayor prestigio o relevancia de la segunda por sobre la primera. Se podría rebatir aquí, siempre con palabras ajenas, que no existe ninguna descripción objetiva, ninguna catalogación inocente. Catalogar, por poner una serie de ejemplos muy simples y evidentes, la vida de un santo como literatura o como doctrina; clasificar una relación de viajes del siglo XVI como narrativa o como geografía o historia; reconocer (o no) un falso de pie de imprenta; identificar (o no) uno o más pseudónimos en lugar del nombre del autor; definir (o no) como traducción una reescritura, una adaptación o una paráfrasis. Se trata, en cada caso, de decisiones catalográficas que tienen, o deberían tener, alguna motivación concreta y que ponen en evidencia, en definitiva, lo precario y hasta cierto punto fortuito de todo acto clasificatorio. Lo que se describe y cómo se lo describe es, pues, siempre un fragmento o un aspecto de lo que se podría describir, y es producto

⁸ Suelen mencionarse, como textos fundacionales en este sentido, al Foucault de *Las palabras y las cosas* y al Derrida de *Archive fever*. Se puede agregar, a esta necesariamente incompleta reseña, al Carlo Ginzburg de “Conversare con Orion” para una reflexión acerca del rol del azar y de lo fortuito en la relación del investigador con el catálogo, y al Eric Ketelaar de “Tacit Narratives. The Meaning of Archives” para un recorrido por los sentidos en juego en todo proceso de archivado y documentación.



de la elección de una perspectiva entre otras muchas (¿infinitas? No por nada Borges es epígrafe o inspiración de los más grandes textos sobre archivos, clasificaciones y epistemologías). La descripción de cualquier material textual, es decir, la indagación de sus partes, la explicación de su forma, la postulación de las relaciones que ese material tiene con su contexto (e incluir una obra en un catálogo es, naturalmente, ponerla en contexto), todo esto condiciona de modo fundamental cualquier interpretación sucesiva que se dará de ese material. Todos los métodos críticos son, como expresa magistralmente Asor Rosa, códigos interpretativos que, “*come svelano la verità del testo, così la falsificano*” (9).

Una última objeción que se puede señalar a la construcción de catálogos o al mero trabajo bibliográfico es, finalmente, la falsa percepción de que el catálogo es un espacio fijo, cerrado: ahora que tienen todo como en una caja fuerte, ¿qué van a hacer con todo ese material?, alguien preguntó una vez. Pues bien, nada atenta más contra la adorniana ilusión de totalidad que la puesta a punto de un catálogo, de cualquier tipo. Nada más problemático que sancionar la estabilidad de un archivo. La idea de un archivo cerrado y definitivo deriva quizás de una concepción positivista de la investigación histórica, filológica y literaria, según la cual el archivo recoge o encierra la totalidad de los fenómenos relevantes y permite reconstruir los hechos *tal como han sido*. Hoy sabemos, sin embargo, –aunque no seguiré tampoco por este camino, que otros han recorrido mucho antes y mucho mejor– que el archivo significa por lo que contiene, pero también, fundamentalmente, por lo que omite o por lo que allí, inevitablemente, se ha perdido del pasado (Strowe).

RECORRIDOS CATALOGRÁFICOS. UNA NARRACIÓN

Dos son las cuestiones sobre las que insistiré en las próximas páginas y que han sido puntos de arribo interesantes en la reflexión sobre lo que implica la actividad de compilar un catálogo de traducciones y dar una lectura (una interpretación) posible de los materiales hallados.

La primera cuestión es la necesidad de volver sobre lo que más arriba se ha llamado “ilusión del descubrimiento”, traducción posible de la “*illusion of immediate or fortuitous presence*” comentada por Poupaud *et al.* Según este principio, como se ha indicado, dar con una o más traducciones en cualquier archivo significa, esencialmente, que alguien quiso que se encontraran, que hubo un interés por visibilizarlas. A este respecto, es interesante señalar, por ejemplo, que una parte considerable de las traducciones más antiguas incluidas en el catálogo Litias (es decir, aquellas publicadas antes del siglo XIX) no fueron halladas en archivos latinoamericanos, sino en bibliotecas y universidades europeas y norteamericanas. Esto puede deberse, naturalmente, a una cuestión de existencias (el material está presente en archivos y fondos norteamericanos o europeos y no en otro lado) o a una cuestión de visibilidad (el material está presente



en varios archivos y fondos, europeos y americanos, pero está accesible, visible, solo en algunos de ellos). En cualquiera de los dos casos, esto tiene consecuencias relevantes tanto en el proceso de catalogación del que son producto como en el estudio y la circulación de dicho material, como enseguida veremos. Para decirlo de nuevo con Poupaud *et al.*, “no one works or spends money if they don’t have interests at stake (altruism is personal interest)” (267).

Para contrarrestar, pues, la ilusión del descubrimiento, es necesario que quien busca e investiga sea consciente de los filtros previos que determinan el encuentro o no con un ítem en el archivo, base de datos o catálogo. Ha significado, personalmente, considerar el archivo no solo como un espacio que facilita el hallazgo y el encuentro con fuentes y materiales de todo tipo, sino también, esencialmente, como un espacio que ayuda (o, mejor, obliga) a interpretarlos; al igual que cualquier texto, el archivo es un artefacto y, como tal, puede también guiar nuestras inferencias y producir sentido. Veamos cómo.

El primer catálogo sobre el que me detendré es nada menos que el de la British Library. Verdadero archivo nacional e internacional, por él se puede navegar gracias a un sitio web muy completo y dar con los más variados tipos de materiales organizados según específicas categorías que van desde el *Main catalogue* (con millones de registros) hasta un catálogo de incunables del siglo XV o incluso bases de datos sobre temas específicos, como el *Database of Italian Academies*. Mi experiencia con el archivo de la British Library inicia con la búsqueda de un ejemplar de la traducción al español de las *Lettere americane* (1780), escritas en italiano por el conde Gianrinaldo Carli y traducidas al español entre 1821 y 1822 por un abogado novohispano llamado Agustín Pomposo Fernández de San Salvador. Este volumen está presente en dicha biblioteca, y la entrada del catálogo *online* lo identifica con el siguiente título:

Cartas Americanas dirigidas por el Conde Gian-Rinaldo Carli á su sobrino ... desde el año de 1777 al de 1779. Traducidas del Italiano [*or rather written*] por D. F. Pimentel Ixtliulxuchilt. Bajo cuyos nombres ... se ocultaba ... A. Pomposo Fernandez de San Salvador. México, 1821. (cursivas nuestras)

“¿[O]r rather written?”. Ese inciso entre corchetes en inglés y en medio de la transcripción literal de la portada de la obra es, a todos los efectos, una clave de lectura que tiene que ver, en este caso, con el estatuto mismo del texto: de hecho, este se presenta externamente como una traducción –el título dice “traducidas del italiano” y menciona además al autor de la obra original–, pero la entrada del catálogo sugiere que se trata, en cambio, de lo que hoy llamaríamos una pseudotraducción (Tourey 40-50), es decir, un texto original camuflado como una traducción. Esta conjetura sugerida por el catálogo se basa probablemente en una de las características más singulares de esta versión, o sea, la enorme cantidad de intervenciones paratextuales del traductor, cuya presencia puede resultar anómala o excesiva, más cercana a una posición autoral. Dicha



interpretación tuvo asimismo consecuencias en una parte de la bibliografía crítica dedicada al texto en cuestión, pues algunos estudios han considerado que se trata efectivamente de un original (Feile Tomes 385). Solo un cotejo pormenorizado con el texto fuente en italiano ha podido concluir que es, en realidad, una traducción a todos los efectos, aunque fuertemente comentada por un traductor comprometido en el debate político público y que instaura, por tanto, un tipo de relación con los textos originales que está más cerca de la “apropiación” (Bastin *et al.* 72-76) que de la literalidad (Ferrante, “obra” 14). ¿Es esto (solo) una traducción? ¿Qué tipo de traducción es esta?

Ligado al complejo estatuto de esta traducción, puede identificarse también otra cuestión relativa a la *función* que el texto de Carli ha cumplido tanto en el contexto de producción original (entre Florencia y Milán a fines del siglo XVIII) como en el contexto de recepción de la Nueva España de inicios del siglo XIX. De hecho, lo que se produjo en el trasvase a la lengua española fue un *shift*, un desplazamiento de sentido vinculado a un nuevo paradigma interpretativo. El autor del texto original, Gianrinaldo Carli, lector incansable y erudito dieciochesco de estirpe enciclopédica, se había propuesto reconstruir en sus cartas una cosmogonía, definida en una ocasión por él mismo como “un ammasso di sogni” (Albònico 67). La obra resultó ser, en cambio, –y así es como se la lee hoy en día– un intento por intervenir en el debate acerca de la leyenda negra en defensa de los habitantes originarios del continente americano y de sus civilizaciones. Trasplantado al contexto de las guerras de independencia americanas en los primeros decenios del siglo XIX, las cartas de Carli se transforman, ante todo, en *historia* o, mejor dicho, en *Historia*. El siglo XIX, que es, como es sabido, el siglo de la escritura de las historias nacionales, acoge este texto, especialmente en América Latina y en pleno proceso independentista, en su carácter de ensayo histórico y subraya un método, una coherencia y una rigurosidad que probablemente no estaba en los planes de su autor original (Ferrante, “proyecto” 287-289).

El segundo caso sobre el que me detendré proviene de una experiencia con el catálogo y con el servicio de catalogación de la Biblioteca Nacional de España (BNE). De importancia posiblemente análoga a la de la British Library, la BNE custodia, como es sabido, fondos de inestimable valor histórico. Mi experiencia con la BNE y también, en este caso, con sus bibliotecarios se debe a la búsqueda de un volumen único en el mundo que contiene la traducción al español de una obra del patriota Silvio Pellico, *De los deberes del hombre* (1857). El volumen, hallado en el catálogo *online* de la BNE, está catalogado del siguiente modo:

Autor personal: Pellico, Silvio (1789-1854)

Título: De los deberes del hombre [Texto impreso] discurso dirigido a un joven / por Silvio Pellico; traducido del italiano

Publicación: [S.l.] : [s.n.], 1857 (México : Imp. de Andrade y Escalante)



Dado que este volumen está recogido exclusivamente en este catálogo (ninguna otra bibliografía ni repositorio lo menciona, hasta donde sabemos), había grandes probabilidades de que se tratara de una traducción hasta ahora no conocida de una obra de Silvio Pellico publicada en México a mediados del siglo XIX. Esto es en parte cierto y en parte no.

De hecho, cuando finalmente fue posible acceder al contenido de dicho volumen, pude observar que, de las cuarenta y ocho páginas que lo conforman, solo las primeras ocho (pp. 1-8) son efectivamente la traducción del texto original de Silvio Pellico. Ni siquiera se trata de una traducción nueva: es simplemente la reimpresión de una traducción anterior realizada en España, la cual circuló ampliamente por los territorios americanos a mediados del siglo XIX. El resto de las páginas (pp. 10-48) es una selección de instrucciones pastorales publicadas por quien era en ese momento (1857) obispo de Michoacán, el poderosísimo Clemente de Jesús Munguía. La conexión entre el nombre de Pellico y el del obispo Munguía, absolutamente insospechada para nosotros pero propuesta esencialmente por este extraño volumen facticio, nos llevó a indagar un poco más y a dar así finalmente con la revista en que se había publicado, en México, esta reimpresión de la obra de Pellico: se trata del periódico ultracatólico *La Cruz*, sostenido y patrocinado precisamente por el mismísimo obispo Munguía.

Ahora bien, al margen de las implicaciones que este uso del texto de Pellico pudo tener en el marco del enfrentamiento entre la jerarquía eclesiástica y el gobierno reformista liberal en México a mediados del siglo XIX, interesa regresar brevemente al catálogo de la BNE. Pues el carácter misceláneo del volumen –es decir, el hecho de que contiene más de una obra y no solo la traducción *pellichiana*– no estaba indicado en el registro del catálogo *online*. Este, siguiendo las informaciones de la portada, catalogaba el volumen como una traducción, cuando en realidad es, por la mayor parte, un texto original del obispo Munguía. En cuanto a la proveniencia del volumen, la BNE no tenía, lamentablemente, ninguna información al respecto, ni tampoco existe un exlibris que pueda dar alguna pista sobre quiénes fueron sus propietarios. Al final de estas consultas, sin embargo, la BNE consideró oportuno incluir, en el registro del catálogo de ese ítem, aún considerado a todos los efectos una traducción, la siguiente aclaración: “Nota general: Incluye (p. 10-48) una selección de las Instrucciones pastorales del Obispo de Michoacán Clemente de Jesús Munguía”.

Así es como el encuentro con un volumen facticio *erróneamente* catalogado nos condujo a un personaje de enorme relevancia en la historia política y religiosa del México decimonónico, Clemente de Jesús Munguía, y de allí a las inexploradas políticas de traducción de la jerarquía eclesiástica mexicana en pleno conflicto con los gobiernos liberales. Nuevamente, pues, una inconsistencia del catálogo, una brecha que se abre por un efecto de lectura (de quien cataloga y de quien investiga) fue guía para una interpretación, para la reconstrucción y la explicación del contexto: en definitiva, para la historia.



PARA CONCLUIR

Volveré, para concluir, a Poupaud *et al.* y a la segunda cuestión sobre la que planeaba detenerme. En relación con estos dos casos presentados, podemos preguntarnos lo mismo que se preguntan esos autores: “¿Has the researcher thus introduced truth?”. Y podemos responder también con ellos que no, “Not at all” (267). Lo que ha sucedido es que, como investigadores, hemos preferido otra serie de metadatos sobre los textos en cuestión, hemos preferido un filtro previo a otro (267-268), aceptando de este modo una descripción del material en base a nuestro conocimiento actual, a nuestras hipótesis y objetivos de investigación y a nuestras propias definiciones operativas de lo que es o no es una traducción.

Las razones por las cuales estos volúmenes fueron archivados de un modo *erróneo* se nos escapan, aunque las podemos suponer. Lo más relevante es, en todo caso, que las aparentes inconsistencias que contribuimos a señalar nos dieron información decisiva sobre la historia del volumen, sobre su uso y su significado histórico y también, esencialmente, nos dijeron algo sobre la variedad de modos en los que puede aparecer una traducción en el archivo, reflejo, en definitiva, de la variedad de modos en los que aparece el concepto de traducción a lo largo de la historia. “If the filters make mistakes, they are at least creative in the process, and not always innocent” (Poupaud *et al.* 267). El archivo, como es evidente, narra su propia historia.

BIBLIOGRAFÍA

Albònico, Aldo. Introducción. “L’America, il mondo antico e il buon governo in Gianrinaldo Carli.” *Delle lettere americane*, por Gianrinaldo Carli, Selección, estudio introductorio y notas de Aldo Albònico. Bulzoni, 1988, 10-121.

Asor Rosa, Alberto. “Metodo e non metodo (nella critica letteraria).” *Letteratura italiana*, vol. 4, Einaudi, 1985, pp. 4-18.

Barker, Sara K., y Brenda Hosington, editoras. *Renaissance Cultural Crossroads: Translation, Print and Culture in Britain, 1473-1640*. Brill, 2013.

Bastin, Georges, *et al.* “La traducción en América Latina: propia y apropiada.” *Estudios. Revista de Investigaciones Literarias y Culturales*, núm. 24, 2004, pp. 69-94.

Belle, Marie-Alice, y Brenda Hosington, editoras. *Thresholds of Translation. Paratexts, Print and Cultural Exchange in Modern Britain, 1473-1660*. Palgrave Macmillan, 2018.

Biblioteca Nacional de España (BNE). *Catálogo BNE*. <https://www.bne.es/es/catalogos>. Consultado el 27 nov. 2023.

British Library. *Main Catalogue*. [explore.bl.uk](https://www.bl.uk). Consultado el 27 nov. 2023.

Cordingley, Anthony, y Patrick Hersant. “Translation Archives. An Introduction.” *Meta*, vol. 66, 2021, pp. 9-27. <https://www.erudit.org/en/journals/meta/2021-v66-n1-meta06190/1079318ar/>. Consultado el 25 nov. 2023.



Derrida, Jacques. *Archive Fever. A Freudian Impression*. Traducido por Eric Prenowitz, University of Chicago Press, 1996.

Feile Tomes, Maya. "Erratum to: News of a Hitherto Unknown Neo-Latin Columbus Epic, Part II. José Manuel Peramás's 'De invento Novo Orbe inductoque illuc Christi sacrificio' (1777)." *International Journal of the Classical Tradition*, vol. 22, núm. 3, 2015, pp. 383-389.

Ferrante, Florencia. "Una obra italiana para la independencia novohispana: estudio de una traducción al español de *Le Lettere Americane* de Gianrinaldo Carli." 1611. *Revista de historia de la traducción*, núm. 15, 2021, pp. 1-17. <http://www.traduccionliteraria.org/1611/art/ferrante.htm>. Consultado el 26 nov. 2023.

---. "El proyecto LITIAS y la traducción no literaria del italiano en territorios hispanoamericanos. Algunas hipótesis de estudio." *Parole a confronto. Lessicografia, traduzione e didattica tra italiano e spagnolo*, editado por Paolino Nappi y Carmen González Royo, Peter Lang, 2022, pp. 279-293.

Foz, Clara, y Gertrudis Payàs. "Las bibliografías hispanoamericanas coloniales y las bibliotecas americanas europeas como fuentes para la historia de la traducción." *Traductores y traducciones en la historia cultural de América Latina*, editado por Andrea Pagni et al., UNAM, 2011, pp. 213-250.

Foucault, Michel. *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Traducido por Elsa Cecilia Frost, Siglo XXI, 1991.

Ginzburg, Carlo. "Conversare con Orion." *Quaderni storici*, vol. 36, núm. 108, 1991, pp. 905-913.

Guzmán, María Constanza. "(re)Visiting the Translator's Archive: Toward a Genealogy of Translation in the Americas." *Palimpsestes*, núm. 34, 2020, pp. 45-59. <http://journals.openedition.org/palimpsestes/5538>. Consultado el 25 nov. 2023.

Hermans, Theo. *Translation and History. A Textbook*. Routledge, 2022.

Hosington, Brenda. "The 'Renaissance Cultural Crossroads' Catalogue: A Witness to the Importance of Translation in Early Modern Britain." *The Book Triumphant: Print in Transition in the Sixteenth and Seventeenth Centuries*, editado por Malcolm Walsby y Graeme Kemp, Brill, 2012, pp. 253-269.

Ketelaar, Eric. "Tacit Narratives: The Meanings of Archives." *Archival Science*, núm. 1, 2001, pp. 131-141.

Proyecto Boscán. *Catálogo de las traducciones españolas de obras italianas (hasta 1939)*. <https://nuevoboscan.blogs.uv.es/>. Consultado el 25 nov. 2023.

Poupaud, Sandra, et al. "Finding Translations. On the Use of Bibliographical Databases in Translation History." *Meta*, vol. 54, núm. 2, 2009, pp. 264-278. <https://id.erudit.org/iderudit/037680ar>. Consultado el 25 nov. 2023.

Pym, Anthony. *Method in Translation History*. Routledge, 2014.

Reid, Joshua. "Hosington, Brenda M., Gen Ed. Renaissance Cultural Crossroads Catalogue (RCCC)." *Renaissance and Reformation*, vol. 43, núm. 3, 2020, p. 252-257. <https://jps.library.utoronto.ca/index.php/renref/article/view/35312>. Consultado el 25 nov. 2023.



Schippel, Larisa, *et al.* "Technical Infrastructures of Historical Translation Knowledge: A Call for the Use of the Digital Library and Bibliography of Literature in Translation: Or: Invitation to Communism." *Chronotopos*, vol. 3, núm. 1, 2021, pp. 11-14. <https://chronotopos.eu/index.php/cts/article/view/7443>. Consultado el 25 nov. 2023.

Strowe, Anna. "Archive, Narrative, and Loss." *Meta*, vol. 66, núm. 1, pp. 178-191.

Toury, Gideon. *Descriptive Translation Studies – and beyond*. John Benjamins, 1995.

Florencia Ferrante es licenciada en Letras por la Universidad de Buenos Aires y en Italianística por la Universidad de Bolonia. En 2019 se doctoró en la Universidad de Módena y Reggio Emilia con una tesis sobre el pensamiento crítico de Juan Rodolfo Wilcock. Se ha ocupado principalmente de las relaciones literarias e intelectuales entre Italia e Hispanoamérica, especialmente en el ámbito de la teoría literaria y de la historia de la traducción. Es autora de una monografía (*Juan Rodolfo Wilcock crítico*, ETS, 2022) y de varios artículos publicados en revistas como *Rassegna Iberistica*, *Strumenti Critici*, *Hispanamérica* y *1611. Revista de historia de la traducción*.

<https://orcid.org/0000-0002-9679-8314>

flor.ferrante@gmail.com



El discurso científico en torno al Centenario argentino: ¿deriva científica o disciplinamiento social?

por Michele Porciello
(Università degli Studi di Genova)

TITLE: *Scientific discourse on the Argentinian Centennial: Scientific drift or social control?*

RESUMEN: Este trabajo se propone reflexionar sobre la producción ensayística argentina entre fines del siglo XIX y las primeras décadas del XX. En particular entre 1880, año en que se produce la federalización de Buenos Aires con el inicio de la presidencia de Julio Argentino Roca, y 1910, año del Centenario argentino. La reflexión se detendrá en el ensayo *Las multitudes argentinas* (1899) del médico José María Ramos Mejía teniendo en cuenta, sobre todo, los análisis que formuló el intelectual argentino Oscar Terán. El fin es afirmar la correspondencia entre las tesis expuestas en dicho ensayo, caracterizadas por una ideología darwinista-positivista, y las decisiones políticas puestas en marcha para organizar autoritariamente la nueva sociedad argentina. Decisiones que se relacionaban principalmente con el fenómeno de la inmigración.



ABSTRACT: This article focuses on the Argentinian non-fiction philosophical production between the late nineteenth and the early twentieth century, more specifically between 1880—when Buenos Aires was federalized and Julio Argentino Roca became president—and 1910, the Centenary year. The *Las multitudes argentinas* (1899) essay by Argentinian doctor José María Ramos Mejía will be examined mainly considering the analyses carried out by Argentinian intellectual Oscar Terán. The aim is to argue for the consistency between the Darwinian positivist theses developed in the book and the political decisions implemented to create an authoritarian organization for the new Argentinian society, especially in the field of immigration.

PALABRAS CLAVE: positivismo; inmigración; ensayo filosófico hispanoamericano; Argentina

KEY WORDS: Positivism; immigration; non-fiction; Spanish-American philosophy; Argentina

INTRODUCCIÓN¹

El positivismo fue, junto con la Segunda Escolástica y la Ilustración, una de las corrientes filosóficas que más influyeron en la historia de las ideas latinoamericanas. No se trató solo de una aplicación mecánica, de una traducción de estas filosofías a la *circunstancia* del Nuevo Mundo, como aún hoy se tiende a afirmar, sino que las filosofías que llegaron sirvieron para organizar o modificar la realidad existente. La Segunda Escolástica organizó el sistema colonial, la Ilustración aportó la teoría y la ideología para apoyar el proceso de independencia de las naciones hispanoamericanas. Por último, la ideología positivista del *progreso* condicionó la gobernabilidad de las nuevas naciones del continente. Esta ideología, se argumenta, sirvió para *inventar* las nacientes naciones a través de formas autoritarias de control justificadas por la búsqueda del progreso. Los intelectuales de la segunda parte del siglo XIX hispanoamericano la consideraron una herramienta teórica útil para romper definitivamente los lazos con la vieja madre patria, considerada una de los responsables del atraso económico, social, cultural y político de las sociedades latinoamericanas. Para esta intelectualidad, el positivismo representaba

¹ Este estudio ha sido posible gracias a la ayuda otorgada por el Ministero dell'Università e della Ricerca italiano al proyecto PRIN 2017 "Lingua italiana in territori ispanofoni: analisi storiografica", prot. 2017J7H322_004.



aquella corriente de pensamiento que había hecho posible la civilización, el progreso alcanzado en Europa occidental y Estados Unidos. Esto produjo lo que el filósofo mexicano Leopoldo Zea denomina la “deslatinización” o “sajonización” de América Latina (Zea xii).

Hay que recordar que estos *emancipadores mentales* compartían el mismo análisis que la generación anterior, la de los *libertadores*: una visión pesimista de una realidad ingobernable, atrasada y conflictiva, que podía ser superada mediante el proceso civilizatorio de inspiración positivista. Escribe Zea: “El proyecto ilustrado de Bolívar se transforma en civilizador, proyecto que llevará a su máxima expresión el positivismo” (xviii). Así, el positivismo en sus diversas declinaciones (comtiano, spenceriano y darwiniano) ofrecerá a los latinoamericanos la herramienta teórica para construir un nuevo orden distinto del impuesto por el período colonial. O, al menos, esas eran las esperanzas porque, en realidad, lo que se logrará será solo la transición de una forma colonial a otra.

Al mismo tiempo es justo reconocer que esta ideología, a pesar de la homogeneidad de ciertas ideas y de su predominio en los distintos campos del saber – pedagógico, ético, sociológico, historiográfico, artístico–, encontrará una aplicación diferente dentro de las distintas realidades nacionales. En México, escribe Sansone, el orden y el progreso tendrán que enfrentarse a una realidad fuertemente caracterizada por la presencia indígena. En Cuba, como en Brasil, la confrontación sería con el componente afroamericano (Sansone 166). En Argentina, país objeto de este trabajo, la filosofía positivista, producto de una particular combinación de diferentes puntos de vista que respondían a distintos intelectuales, entre ellos Auguste Comte, Herbert Spencer y Ernst Haeckel, representó una *forma mentis* que dominó el período comprendido entre 1880, año en que se produjo la federalización de Buenos Aires con el inicio de la presidencia de Julio Argentino Roca, y 1910, año del Centenario. Las doctrinas representadas eran el biologismo, el naturalismo, el evolucionismo, el materialismo, así como el pragmatismo norteamericano (Stigol 43). Una vez derrotado Juan Manuel de Rosas en la batalla de Caseros (1852), los *civilizadores* como Juan Bautista Alberdi (1810-1884), que aspiraba a ser un “yanqui hispanoamericano” (cit. en Zea ix), y Domingo F. Sarmiento (1811-1888), que deseaba ser como los Estados Unidos –“Seamos la América, como el mar es el Océano. Seamos Estados Unidos” (cit. en Zea x)–, pudieron iniciar su proceso de modernización del país. Sarmiento, desde la presidencia de la República Argentina (1868-1874), se comprometió con aquella propuesta política considerada necesaria para *regenerar* el país: promover una política inmigratoria que permitiera una “transfusión de sangre” y un proceso educativo que determinara una nueva *forma mentis* más apta para llevar a cabo el proceso de modernización (Zea xxxi).

La transición de la República posible a la República verdadera, de memoria alberdiana, debía realizarse sobre todo con los intelectuales que representaban a la generación de los ochenta. Intelectuales comprometidos con la organización de un Estado moderno y que al mismo tiempo ocupaban cargos políticos y culturales.



Justamente las preguntas que Sarmiento se planteaba en esos años, “¿Somos nación? —¿Nación sin amalgama de materiales acumulados, sin ajuste ni cimiento? ¿Argentinos? Hasta dónde y desde cuándo, bueno es darse cuenta de ello” (cit. en Zea xiv), se replantearán con más fuerza en el periodo del Centenario. Un período en el que, en la construcción del *campo intelectual* destinado a definir la nación argentina, asistiremos también a una nueva consideración del inmigrante. De sujeto considerado importante para el progreso del país (“gobernar es poblar”, célebre consigna de Alberdi) a sujeto responsable de una nueva barbarie (Altamirano y Sarlo 50). Esta nueva realidad, producida por el fenómeno inmigratorio, determinará una nueva relación Estado-masa, así como el nuevo planteamiento de la cuestión nacional.

Al estudiar el papel del pueblo, de las masas para la construcción del carácter nacional, los positivistas se dividieron entre quienes no atribuían relevancia alguna a estos temas para la realización de la civilización argentina, considerada obra solo de una elite erudita, y quienes, sin alejarse demasiado de la primera posición, les atribuían cierto peso destacando la importancia del fenómeno inmigratorio (Biagini 33). Fue precisamente sobre estas cuestiones que entre 1880 y el Centenario la ideología positivista ofreció a la clase dirigente cultural, económica y política argentina las herramientas ideológicas necesarias para abordar la cuestión socio-racial. Entre estos intelectuales que incluían a Carlos Octavio Bunge, Ernesto Quesada y José Ingenieros, destacó el aporte de José Ramos Mejía.

LAS MULTITUDES ARGENTINAS (1899)

José María Ramos Mejía (1849-1914), descendiente de una familia tradicional de la época colonial, se licenció en Medicina por la Universidad de Buenos Aires y se especializó en patología nerviosa. Fue fundador de la Asistencia Pública, del Departamento de Higiene y de la Cátedra de Neuropatología, así como del Círculo Médico Argentino. Y, sobre todo, entre 1908 y 1912, fue presidente del Consejo Nacional de Educación. Precisamente desde estos *lugares de poder* organiza su *discurso médico-científico*, útil para describir e interpretar la sociedad como una patología. Y para proponer su *terapia*. Su positivismo también estuvo fuertemente influido por las ideas de Cesare Lombroso, presentes en la producción científica del médico argentino: *La neurosis de los hombres célebres en la historia argentina* (1878), *Las multitudes argentinas* (1899), *Rosas y su tiempo* (1907). De esta producción, a los efectos de este trabajo, solo me detendré en *Las multitudes argentinas*.

En las intenciones del autor el libro iba a ser un estudio de psicología colectiva que serviría de introducción a otro libro sobre el tirano Juan Manuel de Rosas.² Precisamente

² El libro sobre Rosas se publicó en 1907 con el título *Rosas y su tiempo*. Se trata de una reinterpretación de la figura de Juan Manuel de Rosas en contraposición a la imagen del déspota sanguinario dominante hasta entonces y construida principalmente por la generación del 37. La



para comprender al tirano, según Ramos Mejía, era necesario analizar el fenómeno de las *multitudes*, un fenómeno poco o menos estudiado que el de las *figuras históricas*. Un estudio diacrónico que parte de la Colonia, transita por el virreinato y termina a principios del siglo XX. Estudia la biología de las multitudes con un enfoque alienista. El lenguaje utilizado es el del científico positivista:

[La plebe argentina posee] una fisiología, en la que los agentes tóxicos que guardan en su seno, si bien producen acciones nocivas dejan, á veces detrás, un beneficio que se aprecia más tarde. [...] Como ya lo ha dicho la Fisiología: favorables ó nocivos, según la circunstancia de su empleo, medicamentos ó venenos, según la dosis, tal es la función de los virus conocidos, tal es también, como trataremos de demostrarlo, la de las multitudes en la historia del Río de la Plata. (Ramos Mejía 27-28)

El hombre que compone la multitud no opera ni con la inteligencia ni con la razón. Es puro instinto, impulso agresivo, casi animal. Características que lo hacen generoso, heroico, pero las más de las veces brutal y agresivo. Identifica a ciertos sujetos que conforman a estas multitudes: “los sensitivos, los neuróticos, los individuos cuyos nervios sólo necesitan que la sensación les roce apenas la superficie, para vibrar en un prolongado gemido de dolor o en la vigorosa impulsividad que es la característica de todas las muchedumbres” (33). Rasgos que la hacen impresionable, volátil y comparable a las mujeres o, mejor dicho, a la idea que este autor tiene de las mujeres:

[...] son impresionables y veleidosas como las mujeres apasionadas, puro *inconsciente*; fogosas, pero llenas de luz fugaz; amantes ante todo de la sensación violenta, del color vivo, de la música ruidosa, del hombre bello y de las grandes estaturas; porque la multitud es sensual, arrebatada y llena de lujuria para el placer de los sentidos. No raciocina, siente. (33)

Incapaz de razonar, poco inteligente, solo puede imaginar. Y además lo hace de manera deforme: “todo se convierte entre sus manos en cuento de hadas ó en fantasías vesánicas” (34)”. El anonimato es una característica más del individuo que compone la multitud: “Individuos sin nombre representativo en ningún sentido, sin fisonomía moral propia: el *número* de la sala de hospital, el *hombre* de la designación usual en la milicia, ese es su elemento” (35). Además, tal individuo es de

... conciencia equívoca, de inteligencia vaga y poco aguda, de sistema nervioso relativamente rudimentario e ineducado, que percibe por el sentimiento, que piensa con el corazón y a veces con el vientre: en suma, el hombre cuya mentalidad superior evoluciona lentamente, quedando reducida su vida cerebral a las facultades sensitivas. (35)

reinterpretación que Ramos Mejías hace de Rosas no es nueva, sino que está en línea con la iniciada ya por otros miembros de la elite dirigente argentina, tales como Adolfo Saldías en sus trabajos sobre Rosas (tres volúmenes publicados en 1881, 1884 y 1887) y Ernesto Quesada en *La época de Rosas* (1898). Esto está motivado, como escribe Oscar Terán, por el hecho de que la figura de Rosas, a fines del siglo XIX, representa “el encuentro de las masas con un líder” (Terán, *Historia* 136-137).



Ramos Mejía lo define *hombre-carbono*, “porque en el orden político o social desempeña, por su fuerza de afinidad, las funciones de aquél en la mecánica de los cuerpos orgánicos” (37).

La multitud tiene su propia fecha de nacimiento: el virreinato. Una vez más, la descripción es evolutiva: “[...] como del reptil salió el pájaro altivo en las edades remotas de la vida, el noble caballo del hipparion de tres dedos y éste, a su vez, del deforme arquiterium” (38). Por eso promueve una historia “sugestiva” de los “encadenamientos políticos y sociales”, como la realizada para los “encadenamientos” del mundo animal (38). Su tesis es que la idea de independencia no surge de la nada. No es mera “inspiración”, sino que ha tenido un largo periodo de “acomodación orgánica” (38). Al principio, dado el bajo nivel cultural del pueblo, era un sentimiento más que una idea. Un sentimiento que se manifiesta en forma de protesta, de rebelión. Aún no tiene conciencia de sí mismo, aún no ha creado sus ídolos, aún no tiene su caudillo. Lo lidera un “individuo aislado” que se presenta como “brujo, adivino, embaucador, fraile apóstata y libre pensador” y que vive en los pueblos del Alto y Bajo Perú, y en Argentina (40). Perseguidos por el Santo Oficio, encarnaban un incipiente “espíritu de rebelión” que aún no es un verdadero proyecto político de independencia. Para estos “brujos y nigrománticos” reclama “un lugar al lado de los antecesores de la independencia americana” (44). Pero sigue siendo una multitud en gestación, que evolucionará. Además, para nuestro médico positivista, no hay diferencia entre el mundo moral y el físico. Ambos mundos se rigen por las mismas leyes:

No puede ser que el mundo moral esté regido por distintas leyes que el mundo físico; y si con respecto a este último, la implacable y fría inmovilidad en la cual el dogma de la fijeza de las especies hacía dormir el imperio orgánico, ha sido sustituida por la idea del desarrollo gradual de las formas específicas, parece racional que el mismo principio rija el desenvolvimiento de las ideas y que el análisis descubra ese encadenamiento invisible entre la humilde forma embrionaria y supersticiosa del *espíritu de protesta* y la idea más trascendental y concreta de la *independencia política*. (51)

Una idea que inicialmente será mística, teosófica, luego municipal, y solo al final de esta evolución se convertirá en política. En esta evolución, la multitud es a menudo un mero instrumento arrastrado por una idea-fuerza. Y, al ser puro instinto y carecer de conciencia, está dispuesta a morir por esa idea. No obstante, el médico argentino identifica diferencias entre la multitud de la ciudad y la del campo. Estas últimas, representadas por los diversos caudillos como Artigas, Ramírez, Rosas, Quiroga, son antropológicamente diferentes de las formadas en las ciudades protagonistas de la emancipación y que terminan su función cuando alcanzan el objetivo. En cambio, “las cerriles bandadas de la pampa y soledades del litoral”, como define a las del campo, se reproducen como “los lepóridos, en el medio fecundo de su vida libre y sin leyes” (152). Es esta distancia, la ausencia de contacto entre la vida urbana y la vida salvaje, lo que determina la diferencia: “La inteligencia tiene que ser necesariamente más torpe y



crepuscular, y todo lo que para el ciudadano es claro, para aquel es turbio y confuso” (156). En la relación entre las multitudes y los caudillos, al tiempo que comparte las tesis del intelectual francés Gustave Le Bon sobre el *meneur*, subraya cómo en América Latina son los distintos caudillos los que obedecen a las multitudes “cediendo á sus caprichos y veleidades, á sus necesidades e impulsos” (Ramos Mejía 171). Así escribe:

El *meneur* de que habla Le Bon, si bien tiene influencia y poderes sugestivos sobre ella, lo es mientras no contrarie las tendencias predominantes, y no lo hace, porque generalmente sale de su seno: es célula que resulta por segmentación del mismo protoplasma. (171)

Excepto por esta diferencia, el ensayo del médico argentino es muy deudor de las ideas de Le Bon. En cambio, para los que son como él, para los de su clase, reivindica la capacidad de desarrollar un pensamiento crítico que los diferencie precisamente a la hora de juzgar las acciones de los caudillos.

A través de la descripción de tres multitudes (Colonia, Virreinato, Tiranía) Ramos Mejía relata las diferentes fases de la raza argentina. La de la colonia y el virreinato, principalmente española, se organiza en la ciudad. La de la tiranía, que viene de la costa del Río de la Plata e invade la ciudad, es heterogénea: india, mestiza-española. Su primer representante será Facundo. Una vez más, utilizará el lenguaje médico para describirlo: “Su función parece más bien biológica que política; engendran las tiranías, como la sangre rica, las inflamaciones y las infecciones mortales que producen las pioemias” (202). Esta multitud, en una determinada fase de su desarrollo, se encontrará con un nuevo sujeto: el inmigrante. E incluso de este nuevo sujeto, que contribuye a variar su composición, nuestro médico describe su filogenia con un vocabulario socio-darwinista:

Cualquier *craneota* inmediato es más inteligente que el inmigrante cuando recién desembarca en nuestra playa. Es algo amorfo, yo diría *celular*, en el sentido de su completo alejamiento de todo lo que es mediano progreso en la organización mental. Es un cerebro lento, como el del buey a cuyo lado ha vivido; miope en la agudeza psíquica, de torpe y obtuso oído en todo lo que se refiere á la espontánea y fácil adquisición de imágenes por la vía del gran sentido cerebral. ¡Qué obscuridad de percepción, qué torpeza para transmitir la más elemental sensación a través de esa piel que recuerda la del paquidermo en sus dificultades de conductor fisiológico! (205-206)

Y aún más:

Llega amorfo y protoplasmático a estas playas y acepta con profética mansedumbre todas las formas que le imprime la necesidad y la legítima ambición. Él es todo en la vida de las ciudades y de las campañas, desde músico ambulante hasta clérigo; con la misma mano con que echa una bendición, usando de la cómica solemnidad del que lo hace como oficio y no por vocación, mueve la manivela del organito y arrastra el carrito de verdura; nos ofrece paraguas baratos cuando chispea, hace bailar el mono hábil en el trípode y abre la tierra que ha conquistado con su tezón y fecundado con su trabajo. (208)



En algunos momentos, esta descripción parece anticipar las ideas que José Ortega y Gasset expone en *La rebelión de las masas* (1930):

Como son tantos todo lo inundan: los teatros de segundo y tercer orden, los paseos que son gratis, las iglesias, porque son devotos y mansamente creyentes, las calles, las plazas, los asilos, los hospitales, los circos y los mercados; todos los oficios y profesiones, siempre que sus actitudes un poco zurdas y elementales se lo permitan; ellos son cocheros, después de su aprendizaje doloroso de chichones y espilonazos violentos contra los otros coches, de contravenciones y multas, que les aguzan el ingenio; ellos son *cuarteadores* de los tramways en actitudes pintorescas y extravagantes manejos de riendas, ellos son mayores y conductores, y hasta los picantes dicharachos de la *compadrería* urbana y callejera, suelen brotar de sus labios con cierta gracia exótica para aquel cerebro todavía burdo y acuoso; ellos son, en suma, todo lo que dé medios de vivir y prometa un porvenir, remoto si queréis, pero seguro. (Ramos Mejía 208)

Sin embargo, debido a su “dócil plasticidad”, este *craneota* puede salvarse gracias al *medio* que lo transforma, que le ofrece otros instrumentos de análisis *contaminados* por el elemento argentino. Precisamente por ello, Ramos Mejía considera a la primera generación de inmigrantes depositaria del “sentimiento futuro de la nacionalidad” (224).

El médico argentino, en la parte final de su ensayo, reflexiona sobre su tiempo dominado por otro sujeto político: el grupo. Así escribe:

El país, ó como se decía en otros tiempos mejores, la patria, está hasta cierto punto dirigida por fuerzas artificiales, por tres ó cuatro hombres, que representan sus propios intereses (nobles y levantados en alguno) pero pocas veces tendencias políticas, económicas ó intelectuales de la masa. Atravesamos una época de *fetichismo* político bastante grave. [...] Hoy, todo se mueve dentro de los rumbos artificiales que la mano potente del *grupo*, les imprime. (219-220)

En este contexto describe, influido por la filosofía de Comte, a dos multitudes: una estática, la otra dinámica. La primera se caracteriza por un estado menos impulsivo, más reflexivo, tolerante, pero también sujeto al despotismo y representante de la moral del burgués *aureus* que, como comenta Terán, “se enriquece con la usura y permanece impermeable a las virtudes de la caridad y el patriotismo” (Terán, *Historia* 144). Por el contrario, la dinámica, más peligrosa y agresiva, protagonizó importantes hechos históricos.

La multitud estática que domina se caracteriza por una *forma mentis* medieval, que convierte las supersticiones en verdades científicas. No expresa una clase dirigente cultivada, presente en otros países. La situación, está convencido nuestro médico, podría resolverse con una educación nacional que plasmara a otra multitud, más moderna y dinámica, que sin embargo está presente, aunque a un nivel embrionario: “Es todavía una larva que evoluciona, ó mejor que eso, un embrión que parece



mantenerse al estado *estático*, esperando la oportunidad de sus transformaciones" (Ramos Mejía 233). Mientras tanto, lo que ve manifestarse en las calles no anuncia nada bueno, ya que se trata de

... agrupaciones artificiales, compuestas de operarios sin entusiasmo, llevados por sus patrones en esas comedias socialistas que suelen representar empresarios imprudentes; dependientes, jornaleros en quienes la amenaza de perder sus modestos empleos, puede más que el calor de un entusiasmo que no sienten (234).

E, irónicamente, añade: "Disuelta una *manifestación*, [...] muchos de sus componentes van a votar contra lo que han aclamado, o a calentar con su presencia y sus gritos el entusiasmo del adversario que han vilipendiado en las reuniones de la víspera" (234).

A esta multitud Ramos Mejía no le reconoce ninguna capacidad organizativa y, aunque la tuviera, no tendría futuro porque, de todos modos, carece de una "idea fuerza". Así, para el autor argentino, la multitud era un sujeto incapaz de organizarse y carente de una "idea fuerza", pero a la vez un sujeto que necesitaba definirse. Esta era la preocupación, como afirma el intelectual argentino Oscar Terán, de la elite gobernante en la época en que Ramos Mejía escribía. Una elite que se planteaba el problema de las masas. O, mejor dicho, cómo definir las, cómo comportarse con ellas. Son las preguntas que plantea Terán: "¿qué hacer con las masas? ¿Qué son estas masas o multitudes en el momento en que Ramos Mejía escribe?" (Terán, *Historia* 129). No fueron las masas del siglo XIX, advierte el filósofo, las que habían desempeñado un papel importante en las guerras de la época, como sostiene Ramos Mejía en su ensayo, sino multitudes urbanas caracterizadas por el fenómeno de la inmigración. Un fenómeno que la minoría dirigente argentina percibió como un peligro y de ahí la necesidad de dominarlo para mantenerse en el poder. Para Terán también la ideología positivista proporcionó la herramienta teórica para dominar este fenómeno en cuanto "[el positivismo] cree haber descubierto leyes científicas sobre los hechos sociales. En este proceso de conocimiento elabora toda una representación, una visión de las masas y, como contracara necesaria, una representación de la relación entre masas y elites" (Terán, *Historia* 129).

El intelectual argentino ha dedicado varias obras al papel del positivismo en la historia de las ideas en Argentina: *Vida intelectual en el Buenos Aires fin de siglo (1880-1910)*; *Derivas de la "cultura científica"* (2000); *América Latina: positivismo y nación* (1983); *Positivismo y nación en la Argentina* (1987); *En busca de la ideología argentina* (1986). En estos textos, como anuncian los títulos, Terán analiza el impacto del positivismo en el mundo cultural hispanoamericano declinandolo, por así decirlo, de lo general a lo particular: América Latina, Argentina, Buenos Aires. No se trata solo de circunscribir el análisis sino, sobre todo, de una interpretación diferente del impacto de la filosofía positivista en la relación Estado-masa. Los autores elegidos en estos trabajos son, entre



otros, José M. Ramos Mejía, Carlos Octavio Bunge, Ernesto Quesada y José Ingenieros. Intelectuales considerados “altamente representativos” de la cultura argentina del período (Terán, *Vida* 11). De estos intelectuales, analiza el proceso argumentativo para dar cuenta de su *forma mentis*. Advierte, sin embargo, que se trata de una interpretación, ya que la historia intelectual solo puede “construir mecanismos interpretativos” que permitan “producir significados”, dado que estos “discursos no llevan escritos en la frente lo que significan y significaron” (11).

Para dar cuenta brevemente de dicha evolución, empecemos por su último libro, al que debe mucho el título de este trabajo: *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910). Derivas de la “cultura científica”*. En este texto, sin duda más completo que los otros porque no se limita a ser una introducción, el intelectual *pretende* explorar aquellos discursos producidos por la elite dirigente argentina entre 1880 y el Centenario. De esta producción teórica elegirá la que representa la “cultura científica” y que determinará el campo intelectual del período. Preferirá el nombre de “cultura científica” al de positivismo porque es más inclusivo, ya que algunos intelectuales no encajarían en los cánones de la *simple* filosofía positivista. De esta manera *compone* su mundo de ideas y creencias poblado por aquellos *agentes culturales* exponentes de la elite social e intelectual porteña. Es, como él mismo declara, una historia “desde arriba” hecha con la intención de comprender la *forma mentis* del momento (Terán, *Vida* 11). La novedad sustancial de este trabajo, en mi opinión, es que niega la hegemonía cultural de esos *discursos*, al tiempo que reconoce la importancia del papel protagonista de esta elite. Un papel que les habría garantizado la posibilidad de organizar la sociedad según su propia *Weltanschauung*.

Su segundo libro, *Positivismo y nación en la Argentina*, destaca, por otra parte, el papel hegemónico de la ideología positivista como herramienta tanto para interpretar la realidad nacional argentina como para penetrar en las instituciones educativas, jurídicas, sanitarias y militares, condicionando así la consolidación del Estado y la nación. A este proceso contribuiría, además, la inserción de la economía argentina, y no solo, en el mercado mundial, ya que para ello era necesaria la gobernabilidad de los países que emergían de la posguerra civil independentista y la homogeneización de las estructuras sociales. La ideología positivista cumplía precisamente con estos fines. Destaca el papel del “ensayo positivista” al denunciar tanto los efectos negativos de la modernización como los obstáculos a este proceso. Además, este ensayo servirá para reflexionar sobre la cuestión de la “invención” de la nación. Para Terán, la ideología positivista diseñaría un modelo de país donde las instituciones tendrían el papel de asimilar a aquellos sectores funcionales a la modernización de la sociedad y expulsar a los que no lo fueran. Uno de los promotores de este modelo de país, quizás el más representativo, dice el intelectual argentino, será el propio Ramos Mejía. De hecho, es desde la disciplina médica que se organizará



... una interpretación de lo social únicamente posible por la simultánea concepción de la sociedad como un organismo y de la crisis como una enfermedad, todo ello acompañado por una fuerte presión de la fracción médica dentro del campo intelectual por capturar el derecho habilitante para emitir mensajes vinculados con la política. (Terán, *Positivismo* 16)

Por lo tanto, el positivismo servirá para promover la modernización, normalizar los vínculos entre el aparato estatal y la sociedad e interpretar el pasado nacional. Por supuesto, las diferencias nacionales importan. Por eso es útil recordar que la realidad argentina de fines del siglo XIX se caracterizaba por una masiva inmigración, la cuestión obrera, la nacionalización de las masas y el desafío democrático. Todo ello en un momento en que existía la creencia en el *destino manifiesto*, creencia que alimentaba otra, la del *argentocentrismo*. Convicciones que en algo se reflejaban en la realidad: sostenido crecimiento económico, transformaciones sociales, modernización cultural y un rol activo del Estado.

Para las intenciones de este trabajo es muy útil el texto de 1983, *América Latina: Positivismo y nación*, que ofrece una lectura más eficaz acerca del papel del positivismo en la construcción, en forma autoritaria, de las naciones en América Latina. Su análisis está influido por Claude Lefort y Michel Foucault, filósofos que le ofrecerán ideas, como escribe Bruno, sobre la “descorporización del poder en la sociedad secularizada y la necesidad de sacralizar las instituciones y generar una religión estatal”; y por Antonio Gramsci, quien ofreció una clave para mostrar cómo “los aparatos de coerción estatal garantizaban la disciplina de quienes no podían ser incluidos por el camino de consenso” (Bruno 194).

De hecho, para Terán, el positivismo latinoamericano organiza su discurso desde las instituciones, que se han sacralizado debido a la secularización de la sociedad con el consiguiente debilitamiento del poder y la gobernabilidad. Es por ello que se hace necesario estudiar la forma en que se institucionaliza el pensamiento positivista, a través de “prácticas psiquiátricas, criminológicas y del derecho penal” (Terán, *América* 7). Al mismo tiempo, si la *penetración* de la ideología positivista fue posible en los diferentes ámbitos del saber, esto no solo se encuentra en la fuerza de la propia filosofía, sino en el proceso de fortalecimiento del Estado que estaba incidiendo en la época. Este texto también recuerda la importancia de la inclusión de las economías de los nuevos países en formación dentro del sistema capitalista. Finalmente, el deseo de normalizar las estructuras sociales según la nueva realidad, caracterizada también por el fenómeno de la inmigración, dio lugar a la centralización del Estado.

La interacción de factores que marcaron dicho proceso es la clave para interpretar “los discursos de la época” (Terán, *América* 8). Estos “dispositivos productores de saberes”, puestos en marcha por las clases dominantes, diseñaron un modelo de nación donde la educación pública, junto con otros componentes, operaba para integrar a aquellos sectores potencialmente integrables para realizar el proyecto de la nación moderna y, al mismo tiempo, expulsar a aquellos considerados pre- o extracapitalistas (8). Por estas razones Terán, para comprender cabalmente el mecanismo de poder que



subyace a la fundación de las naciones, nos invita a considerar distintos *terrenos* solo aparentemente diferentes como la educación, el paternalismo del saber y la organización de las prisiones. Una serie de dispositivos de poder que servían no solo para disciplinar, sino también para clasificar el mundo social. Disciplinar y clasificar sería la tarea que se dio la clase dirigente política y cultural argentina a fines del siglo XIX. Esta tarea sirvió para construir la nueva relación Estado-masas, para resolver el problema de la nacionalización de las masas.

Disciplinar y clasificar son, sin duda, las intenciones del ensayo de Ramos Mejía. *Las multitudes argentinas*, consideradas una patología de la sociedad y analizadas a través de una *medicalización* del lenguaje y del derecho, no tienen capacidad de razonar sino solo de imaginar e, incluso, de manera deformada. El inmigrante italiano, el último sujeto en orden de llegada al que se culpa de la falta de progreso del país, es considerado “amorfo”, “celular”, alejado de todo lo que representa un “mediano progreso en la organización mental”. Con un “cerebro lento”, comparable al de un buey. Para concluir, “¡Qué obscuridad de percepción, qué torpeza para transmitir la más elemental sensación á través de esa piel que recuerda la del paquidermo en sus dificultades de conductor fisiológico!” (Ramos Mejía 290).

Sin duda, son ideas influenciadas por la *Psicología de las masas* del intelectual francés Gustave Le Bon con quien nuestro médico comparte la preocupación por la gobernabilidad. La inquietud –escribe Terán– que une a Le Bon y Ramos Mejía “es el problema de la gobernabilidad en una sociedad atravesada por la presencia de esas multitudes que han llegado a la historia para ya no abandonarla” (Terán, *Positivismo* 19). Una gobernabilidad garantizada por la *estratagema* del “arte de impresionar la imaginación de las muchedumbres”, y esto se debe al hecho de que “lo que impresiona a la imaginación popular no son los hechos en sí mismos, sino la manera en que son presentados y distribuidos” (19). En esta última afirmación, el intelectual argentino ve “un desplazamiento de la argumentación racional en beneficio de los recursos del lenguaje y las imágenes sugestivas” (19). Además de Le Bon, hay que recordar que el clímax de la época también fue impulsado por las tesis de la antropología criminal de Cesare Lombroso, que consideraba a Ramos Mejía “uno dei più grandi alienisti del mondo”, y por la escuela positivista italiana (Enrico Ferri, Raffaele Garofalo) (Terán, *Positivismo* 18). Se trataba de otra herramienta ideológica que contribuiría a excluir todo lo que se consideraba anormal, como la locura, el crimen, la violencia, el parasitismo, para dar vida solo a lo que se consideraba *normal* en la moral subordinada a la productividad y sometida a los poderes existentes. Esta recepción no puede separarse del contexto general de la época, constituido por la inmigración masiva, el crecimiento urbano y el consiguiente aumento de la delincuencia.

Es precisamente este contexto el que ha determinado la pregunta del título de este trabajo. Un interrogante alimentado por otros análisis que han considerado estos *discursos* como responsables de una política de vigilancia y control de los cuerpos. Discursos caracterizados por el darwinismo social, utilizados no solo por los científicos



sino, sobre todo, por la clase dirigente argentina para describir esa realidad de manera *problemática*. Así escribe, en aquellos años, Cornelio Moyano Gacitúa, profesor de Derecho Penal y juez de la Suprema Corte:

... el inmigrante no se disemina; queda en número excesivo en las capitales, de postulante de trabajo que allí no existe; se derrama por las calles luchando a brazo partido con la necesidad, viviendo en mancomún y promiscuidad con los paisanos, fomentando huelgas y desórdenes, sirviendo a la vez de elemento agitador y agitable. (cit. en Salessi 116)

Y, tras la denuncia, la solución:

[...] así como las ciudades, al recibir una gran población, necesitan para su higiene física obras de drenaje y de salubridad so pena de grandes saturaciones mefíticas; así también necesitan de esas obras de salubridad moral que son las instituciones preventivas o represivas destinadas a contener la sobresaturación criminal del inmigrante. (116)

En definitiva, se trata del discurso del *higienismo* utilizado por la sociología, la criminología y el derecho para convertir a las clases marginales en una masa criminal responsable de la proliferación de epidemias morales y sociales difíciles de erradicar. La consecuencia de este razonamiento será la creación de instituciones preventivas y represivas como la Policía de la capital federal. Confirma el carácter represivo de esta institución la declaración de Ramón Falcón, en ese entonces jefe de la Policía Federal, quien, preocupado por la seguridad de los puertos, exige:

... medidas severas en el punto de entrada como es principalmente el puerto de esta Capital, por donde se introducen estos mismos elementos que después hay que repatriar dejando en este suelo los gérmenes de sus tendencias que llegan ya a contaminar hasta algunos elementos nacionales. (cit. en Salessi 117)

Por lo tanto, entre fines del siglo XIX y las primeras décadas del XX, representantes de lo que podríamos llamar las fuerzas armadas argentinas (Policía Federal, Ejército) y representantes de la sociedad civil, como sociólogos, médicos, psiquiatras, criminólogos o jueces, compartieron una cierta idea de sociedad. Este terreno común, gracias a la producción y difusión de discursos científicos, jurídicos y literarios, permitió la creación de una sofisticada red de relaciones como la Policía Federal, la Facultad de Medicina de Buenos Aires y la Penitenciaría Nacional, dando lugar a lo que podríamos llamar un sofisticado sistema panóptico de *vigilancia y punición*. Este sistema no excluía a *nuestros* emigrantes que no eran los *deseados* (los anglosajones), y que eran acogidos por el mismo "discurso científico" que antes se había utilizado contra el indígena, el mestizo, el gaucho. Eugenio Raúl Zaffaroni, en el prólogo al texto de Giuditta Creazzo *El positivismo criminológico italiano en la Argentina* (2007), escribe lo siguiente:



Millones llegaron [...] desde los más lejanos y exóticos puertos. [...] Y los esperaba una clase dirigente con un discurso contradictorio, por no decir casi incomprensible. Primero habían denostado al mestizo de nuestras tierras; luego estigmatizaron a los inmigrantes que llegaban, porque no eran los anglosajones que soñaron. Y lo más curioso del caso es que para justificar su racismo anti gringo usaban un discurso importado de Italia: el positivismo criminológico. (Zaffaroni 13)

De este modo, la masa urbana, compuesta en su mayoría por emigrantes, será el blanco de un verdadero proceso de criminalización basado en un prejuicio racista: la tendencia a la criminalidad de la raza latina, tal como la teorizaba Cesare Lombroso. Un prejuicio que, prosigue Zaffaroni, los argentinos prefieren olvidar: "Los argentinos, pretendemos olvidar el discurso del positivismo biológico o, por lo menos, no reparar mucho en él, especialmente en función del miedo de que *no somos un país racista*" (14).

En conclusión, y volviendo al ensayo analizado, podemos afirmar con Terán que *Las multitudes argentinas* es un texto pensado y escrito "de arriba hacia abajo"; representa la mirada de la elite dirigente y dominante en Argentina, la clase a la que pertenecía Ramos Mejía, que al mismo tiempo pretendía comprender, educar y dominar al "mundo de abajo" (Terán, *Historia* 146). Un mundo, sin embargo, transformado por el "aluvión migratorio", tanto que en 1895 el intelectual argentino Rodolfo Rivalora, comentando los datos del censo de extranjeros, afirmaba haber encontrado "una sustitución de la sociabilidad argentina, y no una evolución" (cit. en Terán, *Historia* 146).

BIBLIOGRAFÍA

Altamirano, Carlos, y Beatriz Sarlo. "La Argentina del Centenario: campo intelectual, vida literaria y temas ideológicos." *Hispanamérica*, núm. 25/26, 1980, pp. 33-59. <https://www.jstor.org/stable/20541792>. Consultado el 17 nov. 2023.

Biagini, Hugo. "Acerca del carácter nacional." *El movimiento positivista argentino*, editado por Hugo Biagini, Editorial de Belgrano, 1985, pp. 21-38.

Bruno, Paula. "Positivismo y cultura científica. Escenarios, hombres e ideas." *Prismas, Revista de historia intelectual*, núm. 19, 2015, pp. 193-200. https://prismas.unq.edu.ar/OJS/index.php/Prismas/article/view/Bruno_prismas19. Consultado el 10 dic. 2023.

Ramos Mejía, José María. *Las multitudes argentinas. Estudio de psicología colectiva*. 1899. Prólogo de Adolfo Bonilla y San Martín, Editorial de Belgrano, 1977.

Salessi, Jorge. *Médicos, maleantes y maricas*. Beatriz Viterbo Editora, 1995.

Sansone, Livio. *La galassia Lombroso*. Editori Laterza, 2022.

Stigol, Nora. "La filosofía argentina en el siglo XX y comienzos del XXI." *Cien años de filosofía en Hispanoamérica (1910-2010)*, editado por Margarita M. Valdés, Fondo de Cultura Económica, 2016, pp. 38-92.

Terán, Oscar. *América Latina: positivismo y nación*, Editorial Katún, 1983.

---. *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*. Siglo XXI, 2023.



---. *Positivismo y nación en la Argentina*. Puntosur editores, 1987.

---. *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910)*. *Derivas de la "cultura científica"*. Fondo de Cultura Económica, 2000.

Zaffaroni, Eugenio Raúl. Prólogo. *El positivismo criminológico en la Argentina*, por Giuditta Creazzo, Ediar, 2007.

Zea, Leopoldo. *Pensamiento positivista latinoamericano*. Biblioteca Ayacucho, 1980.

Michele Porciello es profesor titular de Lengua y Literaturas Hispanoamericanas en la Universidad de Génova. Sus intereses científicos abarcan la cultura y la filosofía hispánicas de los siglos XIX y XX, con especial atención hacia la filosofía política hispanoamericana, sobre la que recientemente ha publicado: "Una polémica de hace cincuenta años: Augusto Salazar Bondy y Leopoldo Zea." *Ensayos Americanos*, editado por Mariarosaria Colucciello *et al.*, tomo 2, Penguin Random House/Universidad Católica de Colombia, 2018, pp. 427-443; "Augusto Salazar Bondy y la dependencia económica de la cultura." *Cultura Latinoamericana*, vol. 30, núm. 2, jul.-dic. 2019, pp. 223-237; la traducción de Augusto Salazar Bondy, *Esiste una filosofia della nostra America?* (con introducción y notas), Guida Editori, 2020; "Mala tempora currunt: il trionfo del *Hombre mediocre* di José Ingenieros." *Dalla forma alla società: studi linguistici e culturali*, editado por Cristiano Broccias *et al.*, Genova University Press (en prensa).

<https://orcid.org/0000-0001-7032-499X>

michele.porciello@unige.it



Despliegues performativos de la represión. A propósito de tres discursos de Videla durante la dictadura cívico-militar argentina

por Julieta Zarco
(Università degli Studi di Modena-Reggio Emilia)

TITLE: *Performative developments of repression. About three Videla's speeches during the Argentine civil-military dictatorship*

RESUMEN: Este artículo aborda extractos de tres discursos pronunciados por Jorge Rafael Videla durante sus primeros años como presidente *de facto*. El primero es el que ofreció el 29 de marzo de 1976, día en que fue nombrado jefe de Gobierno, y en esa circunstancia el dictador comunicó los propósitos de la Junta Militar. El segundo tuvo lugar el 19 de abril de 1977; en esa ocasión Videla dio a conocer cuestiones relacionadas con el llamado "caso Graiver" y con la necesidad de seguir combatiendo al "enemigo". El tercero se llevó a cabo el 13 de diciembre de 1979; en aquella situación, el dictador se mostró sorprendido e incómodo ante la pregunta realizada por el periodista José Ignacio López acerca del llamado "problema de los desaparecidos". El trabajo se propone analizar las estrategias discursivas, los movimientos retóricos y performativos producidos por el dictador en los tres discursos mencionados, ya que en todos ellos se evidencia una fuerte cristalización del relato de la Junta Militar.



ABSTRACT: This article analyzes excerpts from three discourses given by Jorge Rafael Videla during his first years as *de facto* president. The first is the one he offered on 29 March 1976, the day he was appointed head of government, and in that circumstance the dictator communicated the objectives of the Military *Junta*. The second happened on 19 April 1977; on that occasion Videla announced issues related to the so-called "Graiver case" and the need to continue fighting the "enemy." The third was on December 13, 1979; in that situation, the dictator seemed surprised and uncomfortable when asked by journalist José Ignacio López about the "problem of the *desaparecidos*." Thus, this issue proposes to analyze the discursive strategies, and performative movements produced by Videla in the three mentioned discourses, since in all of them a strong crystallization of the Military Junta's story is evident.

PALABRAS CLAVE: Videla; dictadura cívico-militar; estrategias discursivas; performatividad

KEY WORDS: Videla; civil-military dictatorship; discursive strategies; performativity

INTRODUCCIÓN

El 24 de marzo de 1976 las tres Fuerzas Armadas argentinas proclamaron un golpe de Estado, instaurando una dictadura cívico-militar.¹ Como primera medida, destituyeron al Gobierno constitucional de María Estela Martínez de Perón² e instauraron el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional (PRN) (1976-1983), un plan "cuyo lenguaje aportaba nobleza a un momento por el contrario caótico" (Feitlowitz 33). Esta tríada estaba constituida por tres comandantes de las tres armas: el teniente general Jorge Rafael Videla (Ejército), el almirante Emilio Eduardo Massera (Marina) y el brigadier Orlando Ramón Agosti (Fuerza Aérea), quienes declararon que asumir el mando comportaba un acto de servicio ya que "no recibirían salario alguno" (Feitlowitz 59). La toma de poder impuesta por el terrorismo de Estado, constituida como Primera Junta

¹ Siguiendo lo propuesto por Horacio Verbitsky y Juan Pablo Bohoslavsky, para este trabajo se ha elegido la expresión "dictadura cívico-militar", ya que trata la "realidad de lo que fue un bloque cívico, militar, empresarial y eclesiástico" (Verbitsky y Bohoslavsky 12).

² Antes de conocer a Juan Domingo Perón, María Estela Martínez era una bailarina conocida artísticamente como *Isabelita*, sobrenombre que se mantuvo incluso durante el período en el que ejerció cargos políticos.



Militar,³ condujo de inmediato a la destitución de los gobernadores y vicegobernadores, a la disolución del Congreso Nacional y de las Legislaturas provinciales, a la remoción de los miembros de la Corte Suprema de Justicia, a la anulación de actividades gremiales de trabajadores, empresarios y de profesionales y, asimismo, a la suspensión de actividades partidarias a nivel nacional, provincial y municipal. La Junta Militar (de ahora en adelante Junta) se impuso como máxima autoridad del Estado con el objetivo de “terminar con el desgobierno, la corrupción y el flagelo subversivo”, salvar el Estado y la patria, priorizando los valores occidentales y cristianos a partir del “cumplimiento de una obligación irrenunciable” que consistía en la “recuperación del ser nacional” (Documentos 11-12).

Para ello, a partir de diferentes discursos y acciones, el Gobierno *de facto* utilizó una estrategia “intensamente verbal” (Feitlowitz 20) con la que no solo reafirmaba la existencia de *un problema* (la subversión), sino que, a su vez, instigaba a la población a participar en la llamada “lucha antisubversiva”. En esta dirección y para llevar a cabo sus propósitos, los represores implementaron prácticas discursivas que contaron con el apoyo de los principales medios de comunicación y de influyentes grupos del poder civil. De hecho, desde su primer comunicado a la ciudadanía la Junta dejó en claro que la población argentina se encontraba bajo “el estricto acatamiento a las disposiciones y directivas que emanen de autoridad militar, de seguridad o policial” (Comunicado, 00:00:50-01:02),⁴ dando inicio a lo que rápidamente se transformaría en uno de los períodos más oscuros y doloroso para la Argentina. Para ello, desde su llegada al poder la Junta forjó procedimientos discursivos unidireccionales y autoritarios que desplegaron actos performativos, particularmente a partir de la construcción de la figura del “enemigo útil” (Costantino 6). En ese marco, el terrorismo de Estado se valió de modulaciones discursivas que, junto a la selección de un lenguaje que nada tuvo de casual e inocente (Sosnowski 35), justificó la acción de detectar, combatir, reprimir y aniquilar material y simbólicamente a la llamada “subversión”, a partir de “la manifiesta decisión de eliminar al adversario” (Zarco 19). Del mismo modo, lo haría sucesivamente con su forma adjetival *subversivo*,⁵ categorizándolo como el *otro* diferente “a eliminar” (Feierstein 128).

En tal sentido, este artículo tiene como objetivo examinar extractos de tres discursos pronunciados por Jorge Rafael Videla durante sus primeros años como presidente *de facto*. El primero es el que ofreció el 29 de marzo de 1976, es decir, el día en que asumió el poder como jefe de Gobierno. En aquel discurso el dictador se refirió

³ La Junta Militar se mantendrá en el Gobierno desde el 24 de marzo de 1976 hasta el 10 de diciembre de 1983. Durante ese período se sucedieron cuatro Juntas Militares, todas ellas fueron integradas por un titular de cada una de las tres Fuerzas Armadas.

⁴ El primer comunicado de la Junta Militar tuvo lugar en las oficinas del Estado Mayor del Ejército. Para la ocasión las oficinas se *transformaron* en una suerte de estudio radial. La comunicación se transmitió en directo el 24 de marzo de 1976 a las 3:21 de la madrugada y se publicó en el diario *La Opinión* el 25 de marzo de 1976, es decir, al día siguiente de ser pronunciado.

⁵ Así se designaba a cualquier persona que se opusiera al régimen implementado por las Fuerzas Armadas.



a las causas y los propósitos del golpe de Estado y, asimismo, afirmó que el objetivo de la Junta era el de combatir la “delincuencia subversiva [...] hasta su total aniquilamiento” (Primera comunicación, 00:10:42-52). El siguiente discurso tuvo lugar el 19 de abril de 1977 en el Salón Blanco de la Casa Rosada; en esa ocasión su alocución tuvo como objetivo dar cuenta de cuestiones relacionadas con el llamado “caso Graiver”,⁶ así como la necesidad de seguir combatiendo al *enemigo* (*Si te he visto*, 00:08:09-13).⁷ El tercero, quizá uno de los más recordados, se llevó a cabo el 13 de diciembre de 1979 en el Salón Blanco de la Casa Rosada. En aquella rueda de prensa, el presidente se mostró sorprendido e incómodo ante la pregunta realizada por el periodista José Ignacio López acerca del llamado “problema de los desaparecidos” (Conferencia, 00:01:01). Se trata, pues, de un extracto de la conferencia de prensa que fue emitida en vivo y en directo por la TV Pública, pero que durante sus sucesivas reproducciones la pregunta de López fue editada y censurada.

Es preciso decir que la elección de los discursos aquí propuestos está relacionada con las estrategias discursivas, los movimientos retóricos y performativos producidos por Videla, ya que en todos ellos se manifiesta una clara cristalización del relato militar.

VIDELA: SU ROL Y SUS PROPÓSITOS COMO PRESIDENTE DE FACTO

Si se considera, junto con Butler, que el discurso es un espacio simbólico en el que se despliega la construcción de la realidad, entonces puede decirse que toda acción comunicativa es un acto performativo, ya que produce efectos y posibilita acciones transformadoras que pueden, a su vez, resignificar categorías (Butler 115). Una reflexión idéntica podría perfectamente trasladarse al modo en el que operó la dictadura cívico-militar argentina entre 1976 y 1983. Por consiguiente, con el afán de justificar su actuación, el terrorismo de Estado habilitó y, sobre todo, legitimó la utilización de cierto lenguaje que funcionó como un instrumento orientado hacia la construcción de un imaginario en el que el sujeto *subversivo* se convirtió en el *enemigo a eliminar*.

Por ello, desde un planteamiento lingüístico, resulta interesante observar que la *iterabilidad* –dicho con otras palabras, la instancia de repetición, en este caso de un procedimiento en un determinado contexto– de ciertos términos o expresiones producidos en las diferentes intervenciones de los represores vehiculizaron procesos de significación y de valores con la finalidad de reivindicarlos a partir de enunciados orales y procedimientos textuales. Por ello, no sorprende que la puesta en marcha del llamado PRN actuara de forma inmediata a partir de comunicados inscriptos dentro de estructuras discursivas ideológicas a través de los que la Junta reafirmaba y pronunciaba

⁶ Mucho se ha dicho y escrito sobre lo sucedido a David Graiver, un banquero argentino de origen judío que el 7 de agosto de 1976 sufrió un accidente aéreo y que, a partir de ese momento, vivo o muerto, desapareció de la vida pública.

⁷ El material fue encontrado entre 2006 y 2007 en los archivos de la Televisión Pública Argentina. Su paso por la pantalla chica estuvo a cargo del programa *Si te he visto, no me acuerdo*, conducido por el historiador Felipe Pigna.



enunciados mediante los cuales ejercía violencia, manifestando su clara intención de que “decir algo es hacer algo” (Austin 78).

En *Palabras para decirlo. Lenguaje y exterminio*, Perla Sneh sostiene que “las palabras no sólo moldean los actos de los hombres, no sólo pueden decidir el gesto que salva o destruye, sino que marcan rumbos en la historia” (31). Por ello, para los represores resultaba fundamental la elección y el uso de ciertas palabras como también la radical y rigurosa omisión de otras. El primer ejemplo de ello se sitúa durante la madrugada del miércoles 24 de marzo de 1976, momento en el que se difundió por Cadena Nacional de Radiodifusión el Comunicado N.º 1 de la Junta Militar. El carácter público y oficial de la breve notificación resultó fundamental para introducir por primera vez el término “Junta Militar” como también *su uso* mediado por la expresión “autoridad militar”:

Se comunica a la población que, a partir de la fecha, el país se encuentra bajo el control operacional de la Junta Militar. Se recomienda a todos los habitantes el estricto acatamiento a las disposiciones y directivas que emanen de autoridad militar, de seguridad o policial. Así como extremar el cuidado en evitar acciones y actitudes individuales o de grupo que puedan exigir la intervención drástica del personal en operaciones. Firmado Jorge Rafael Videla (teniente general, comandante general del Ejército), Emilio Eduardo Massera (almirante, comandante general de la Armada), Orlando Ramón Agosti (brigadier general, comandante general de la Fuerza Aérea). (Comunicado, 00:00:23-01:38)⁸

Cabe mencionar que, desde la madrugada hasta entrada la tarde del miércoles 24 de marzo de 1976, el autoproclamado Gobierno *de facto* realizó treinta y un comunicados a través de todas las emisoras que integraban la Cadena Nacional de Radio y Televisión y del Servicio Internacional RAE (Radiodifusión Argentina al Exterior).⁹ De hecho, por la tarde de ese mismo día, desde el salón de actos del edificio Libertador General San Martín, sede del comando del Ejército, se procedió con la lectura de las once resoluciones contenidas en los Documentos Básicos y Bases Políticas de la Fuerzas Armadas para el Proceso de Reorganización Nacional,¹⁰ en los que se enumeran los propósitos y los objetivos fundamentales del llamado “Proceso”. Entre ellos, se anuncia la toma de poder por parte de las Fuerzas Armadas y, con ello, la constitución de la primera Junta Militar en el marco de lo que se consideraba “Una obligación que surge de serenas meditaciones sobre las consecuencias irreparables que podría tener sobre el destino de la Nación” (Documentos 11), sugiriendo que su actuación correspondía a “un razonamiento claro y una conciencia limpia” (Feitlowitz 56). Entre otras cosas, se comunicaba que una vez llevadas a cabo las medidas necesarias se designaría al

⁸ El primer comunicado de la Junta Militar puede escucharse en <https://www.archivorta.com.ar/asset/comunicado-no-01-de-la-junta-militar-el-pais-se-encuentra-bajo-el-control-operacional-de-la-jm/>. Consultado el 3 jul. 2023.

⁹ Los treinta y un comunicados fueron publicados el 25 de marzo de 1976 en las páginas 12 y 13 del periódico *La Opinión*. Puede consultarse en <https://apm.gov.ar/periplosdememorias/1-1-B-3.html>. Consultado el 1 feb. 2024.

¹⁰ El informe recoge por escrito la proclama que la Junta Militar realizó el 24 de marzo de 1976.



ciudadano que ejercería el cargo de presidente de la nación. Efectivamente, cinco días después, el 29 de marzo de 1976, el comandante general Jorge Rafael Videla fue nombrado jefe de Gobierno.¹¹ Ese mismo día, Videla pronunció su primer discurso por Cadena Nacional en el que informó acerca de las causas y los propósitos de la Junta:

Al pueblo de la Nación argentina:

El país transita por una de las etapas más difíciles de su historia. Colocado al borde de la disgregación, la intervención de las Fuerzas Armadas ha constituido la única alternativa posible, frente al deterioro provocado por el desgobierno, la corrupción y la complacencia [...]. (Primera comunicación, 00:01:26-51)

El uso indiscriminado de la violencia de uno y otro signo sumió a los habitantes de la nación en una atmósfera de inseguridad y de temor agobiante. Finalmente, la falta de capacidad de las instituciones [...] condujo a una total parálisis del Estado, frente a un vacío de poder incapaz de dinamizarlo. (00:06:09-38)

Profundamente respetuosas de los poderes constitucionales [...] las Fuerzas Armadas hicieron llegar, en repetidas oportunidades, serenas advertencias sobre los peligros que importaban tanto las omisiones como las medidas sin sentido. Su voz no fue escuchada. Ninguna medida de fondo se adoptó en consecuencia. Ante esta drástica situación, las Fuerzas Armadas asumieron el Gobierno de la nación [...]. (00:07:26-08:10)

Solo el Estado, para el que no aceptamos el papel de mero espectador del Proceso habrá de monopolizar el uso de la fuerza, consecuentemente sólo sus instituciones cumplirán las funciones vinculadas a la seguridad interna. Utilizaremos esa fuerza cuantas veces haga falta para asegurar la plena vigencia de la paz social. Con ese objetivo combatiremos, sin tregua, a la delincuencia subversiva en cualquiera de sus manifestaciones, hasta su total aniquilamiento.¹² (00:10:15-52)

Resulta evidente que el extracto del discurso de Videla presenta interesantes puntos de análisis. Para ello, hemos dividido el fragmento en cuatro partes que, a nuestro entender, corresponden a las cuatro ideas que el dictador pretendía transmitir. Así, en el primer punto el jefe de Gobierno informó acerca del motivo por el que la Junta Militar asumió el poder, sosteniendo que ante la situación que atravesaba el país era necesaria la “intervención de las Fuerzas Armadas”, ya que ésta se presentaba como la “única alternativa posible”. En el segundo punto comunicó que su llegada al poder era la consecuencia de la “falta de capacidad de las instituciones” (refiriéndose al Gobierno anterior), debido a que el país se encontraba inmerso en una “atmósfera de inseguridad” y de “temor agobiante”; en el tercer punto afirmó que la toma de poder por parte de las Fuerzas Armadas fue la consecuencia de haber hecho oídos sordos a sus múltiples y “serenas advertencias sobre los peligros” que acechaban a la nación. En el cuarto punto, Videla declaró que “Sólo el Estado hará uso de la fuerza” y que ésta será utilizada “cuantas veces haga falta”, ya que el objetivo de la Junta era el de “asegurar [...] la paz social” y, para ello, se combatiría “la delincuencia subversiva [...] hasta su total aniquilamiento” (Primera comunicación, 00:10:23-52).

¹¹ Cinco años después, el 29 de marzo de 1981, Videla fue reemplazado por el general Roberto Eduardo Viola, llevando ello al nombramiento de una segunda Junta Militar.

¹² Al día siguiente de ser pronunciado, el 30 de marzo de 1976, el discurso fue publicado en el periódico *La Nación*.



En esta dirección, puede decirse que las prácticas enunciativas empleadas en los discursos de Videla apelaban a la selección de ciertos movimientos retóricos y performativos que se traducían en la cristalización de un relato en el que se afirmaba la necesidad de “la intervención de las Fuerzas Armadas [en cuanto resultaba] la única alternativa posible” (00:01:40-45). Toda la retórica oficial manifestaba enunciados cargados de una fuerte “obsesión por el enemigo, oratoria triunfal, abstracción exagerada y lemas mesiánicos” (Feitlowitz 54). De hecho, el uso de términos como *deterioro, desgobierno, corrupción, parálisis, vacío de poder* para hablar del escenario político-social argentino tenía una función bien precisa que consistía en instalar en la población un mensaje en el que el golpe de Estado resultaba ser la única y, sobre todo, la mejor alternativa posible para recuperar *el ser argentino*. Quizá por ello, no sorprende que en las declaraciones que hiciera en Washington afirmara que las estrategias puestas en marcha por la Junta estuvieron siempre al servicio “del bien común para los argentinos” y que “El objetivo del proceso de Reorganización Nacional es realizar un escarmiento histórico (...). En la Argentina deberán morir todas las personas que sean necesarias para terminar con la subversión” (Adamoli 35).¹³ Esta declaración resulta el más claro y lúgubre ejemplo de acto performativo pronunciado por Videla, con la que ponía al descubierto el *plan* llevado a la práctica por el terrorismo de Estado. Un *plan* que en 1977 no estaba aún por implementarse, sino que ya había sido actuado por los represores. En este caso el dictador no estaba declarando lo que sucedería, sino lo que –muy a nuestro pesar– sucedió, es decir, la desaparición forzada de la vida civil de toda persona considerada *subversiva*.

VIDELA: SOBRE EL LLAMADO “CASO GRAIVER” Y “LA LUCHA ANTISUBVERSIVA”

El 19 de abril de 1977, el general Videla pronunció un discurso a puerta cerrada en el Salón Blanco de la Casa Rosada. En aquella ocasión, el dictador se dirigió a sus pares, a empresarios y a unos trescientos integrantes de la prensa nacional e internacional. El encuentro tenía el objetivo de explicar la envergadura y la implicancia del llamado “caso Graiver” en la llamada “lucha antsubversiva”. A continuación, se propone un extracto del discurso:

Señores, hemos dicho en repetidas oportunidades que la subversión es un fenómeno global. Y consecuentemente si decimos que la agresión, que la subversión nos agrede, debemos interpretar que su agresión es también tan global, como es global el fenómeno de la subversión [...], se pretende [...] desapegarnos a eso que nunca deberíamos habernos apegado, que son

¹³ Extracto de las declaraciones del teniente general Jorge Rafael Videla en Washington. Publicadas de manera integral en el periódico *Crónica* el 9 de septiembre de 1977. No podemos dejar de mencionar que una frase similar había sido pronunciada por el propio Videla el 25 de octubre de 1975, cuando declaró: “[...] si es preciso, en la Argentina deberán morir todas las personas necesarias para lograr la seguridad del país” (*Diario Clarín*, 26 oct.1975).



nuestros valores tradicionales de familia, de patria, de dignidad, ésa es la subversión. Y ése el flagelo contra el cual las Fuerzas Armadas luchan y pretenden ser comprendidas [...]. (*Si te he visto*, 00:03:42-05:07)

El llamado "caso Graiver" es algo importante, trascendente, espectacular. Pero es una parte de un todo al cual nos hemos de referir luego en particular que es la subversión. Porque el caso Graiver es un caso de subversión [...]. (00:05:33-51)

Señores, tengan ustedes la más absoluta seguridad y ruego que por intermedio de ustedes lo transmitan a quienes forman opinión a través de ustedes. Es decisión irrevocable de las autoridades militares en este caso, y las políticas también, llevar este caso hasta sus últimas consecuencias. Hemos prometido a la nación combatir la subversión hasta su aniquilamiento. Y hemos dicho que estamos muy próximos a acariciar con la mano la victoria militar [...]. (00:07:33-08:23)

Señores, les pido perdones por esta emotividad, pero es producto de las circunstancias. (00:08:47-55)¹⁴

A través de las imágenes puede notarse que Videla comienza su discurso con un tono de voz que, como es habitual en él, resulta claro, preciso y contundente. Pero, a medida que la alocución va avanzando se evidencia un cambio en su tono de voz en el que va ganando terreno el fervor y el ímpetu del presidente. La declaración alcanza su mayor dinamismo cuando Videla pronuncia la frase "estamos muy próximos a acariciar con la mano la victoria militar" (00:08:20-23). En esta dirección, resulta sumamente interesante el modo en el que la emoción *va apropiándose* del dictador y *va transformando* su discurso; particularmente evidente a partir de un entusiasmo inusitado tanto en sus palabras como en su gestualidad. De hecho, tanto los movimientos de su rostro y de sus manos como los ademanes de su cuerpo que, si bien se mantenía erguido y erecto, no dejaba de balancearse hacia delante y hacia atrás, abandonaban "la neutralidad racional" (Verzero 238) que siempre había caracterizado sus discursos. Esta *transformación* se hace completamente evidente a partir del momento en el que Videla le hace un pedido explícito a los presentes sobre la investigación realizada en el caso Graiver, esto es, que "transmitan a quienes forman opinión a través de ustedes que es decisión irrevocable de las autoridades militares en este caso, y las políticas también, llevar este caso hasta sus últimas consecuencias" (*Si te he visto*, 00:07:40-08:03). Cabe destacar que la parte conclusiva de su discurso resulta, a nuestro entender, la de mayor impacto. Allí se ve a un Videla insólito e inédito, que pide perdones (en plural) a la audiencia al darse cuenta de no haber podido controlar "esta emotividad [que] es producto de las circunstancias" (00:08:50-54), es decir, de la proximidad a la tan ansiada *victoria militar*. La actitud, la expresividad y el comportamiento inusitado, inusual, excepcional y vehemente del presidente *de facto* no solo sorprenden a la audiencia, sino particularmente a sí mismo. En este contexto, a través del apasionamiento exhibido, Videla le transmite a los presentes la euforia que le provocan sus propias declaraciones, que, si bien podrían dar cuenta de una alteración de la construcción de la autoridad que él mismo se encargó de forjar, en realidad

¹⁴ El material fue recuperado por el Archivo General de la Nación y se encuentra en la Biblioteca Nacional y en los archivos del Canal 7 (ahora TV Pública).



muestran a un sujeto orgulloso de sí mismo que sigue replicando el carácter referencial y performativo de sus declaraciones.

VIDELA SOBRE “EL PROBLEMA DE LOS DESAPARECIDOS”

El terrorismo de Estado, con Videla al comando, llevó adelante una “estrategia comunicacional” (Schenquer y Dios 2) que, si bien tenía como objetivo mejorar y revertir la imagen del autodenominado “Proceso”, sobre todo intentaba refutar la llamada “campaña internacional en contra de Argentina” que, según el régimen, tuvo inicio a partir de las denuncias por violaciones a los derechos humanos realizadas por los sobrevivientes que lograban exiliarse en el exterior. En este sentido, y a partir de la creciente presión internacional, la estrategia llevada a cabo consistiría en una gira internacional que tendría a Videla como protagonista. Así, en el marco de un acuerdo entre Argentina y Venezuela, el jefe de Gobierno comenzó su gira en Caracas, lugar en el que por primera vez fue recibido por un presidente democrático.¹⁵ Es importante señalar que, durante la conferencia de prensa en la capital venezolana, llevada a cabo el 12 de mayo de 1977,¹⁶ Videla se pronunció por primera vez en público sobre el *destino* de las personas desaparecidas en Argentina:

Carecería de sentido ético que yo quisiera ocultar [...] que en nuestro país han desaparecido personas. Esta es una tristísima realidad pero que objetivamente debemos reconocer. Tal vez lo difícil es explicar el por qué y por vía de quién estas personas han desaparecido, y voy al caso, por ejemplo, cinco, seis alternativas que puedan caber para cada caso en particular: que la persona de marras haya desaparecido porque pasó a la clandestinidad [...]. Otra alternativa: que por falta de lealtad a las organizaciones paramilitares o político-militares subversivas hayan sido eliminadas por la propia subversión [...]. Tercera alternativa: problema de conciencia del hombre que sabe que entró en un camino que no tiene regreso como es la subversión [...]. Otra alternativa: esta misma circunstancia que yo puntualizo lo lleva al hombre a veces al terreno de la desesperación y un suicidio [...]. Y acepto la quinta: un exceso de la represión de las fuerzas del orden. ¿Cuál de los cinco es de aplicación a cada caso? Casi le diría que es imposible la respuesta. (cit. en Salvi 106)

En la conferencia de prensa, que contó con la participación de periodistas extranjeros, Videla se mostró con su habitual tono seguro, pero más moderado del usual. Quizá porque de ese modo el teniente comandante “proponía un tímido blanqueo para evitar posibles sanciones futuras” (Salvi 106), intentando con ello responder públicamente a un interrogante que se había tornado imposible eludir.

¹⁵ Las anteriores giras oficiales se desarrollaron en cuatro países que estaban bajo Gobiernos dictatoriales: Bolivia y Chile en 1976; Perú y Paraguay en 1977.

¹⁶ La conferencia de prensa tuvo lugar poco después de las visitas de la CIDH (Comisión Interamericana de Derechos Humanos) y de la OEA (Organización de Estados Americanos) que tuvieron lugar entre el 6 y el 20 de septiembre de 1979. Puede verse en https://www.youtube.com/watch?v=PgYj5k_FhAo. Consultado el 1 feb. 2024.



Aun así, y sin lugar a duda, una de las conferencias de prensa más recordadas es la ofrecida por Videla el 13 de diciembre de 1979 en el Salón Blanco de la Casa Rosada. Se trata, pues, de la primera vez en la que el dictador le respondería a la prensa sin una agenda pautada previamente. En esa ocasión, Videla vestía de civil porque, si bien ya no ejercía su cargo de comandante en jefe del Ejército, “por decisión de la Junta Militar continuaba siendo presidente de la nación” (Verzero 223). Allí, como era habitual en él, el dictador mostró una postura erecta, una voz decidida y firme y sus respuestas contundentes acompañaban su presencia y el absoluto control de sus palabras, de su cuerpo y de sus gestos; situación que cambiará a partir de la pregunta realizada por el periodista José Ignacio López.

López, que trabajaba para la agencia *Noticias Argentinas*, se dirigió al presidente *de facto* y le formuló una pregunta a partir de lo dicho por el papa Juan Pablo II:

[López:] Señor presidente, quiero volver sobre algo que usted ya tocó [...]. Le quiero preguntar si usted, que muchas veces se ha dirigido al papa, le ha contestado reservadamente a esas expresiones [...]. (Conferencia, 00:17:57-18:37)

[Videla:] Por lo pronto, el papa cuando habla en esas circunstancias habla al mundo, no le habló a la Argentina [...] (00:18:37-50). [...] La Argentina atiende a los Derechos Humanos [...] (00:22:07-11). Frente al desaparecido, en tanto éste como tal, es una incógnita el desaparecido. Si el hombre apareciera tendría un tratamiento X, y si la desaparición se convirtiera en certeza de su fallecimiento tiene un tratamiento Z. Pero mientras sea desaparecido no puede tener ningún tratamiento especial, es una incógnita, es un desaparecido, no tiene entidad, no está, ni muerto ni vivo, está desaparecido [...]. (00:22:37-23:05)

Huelga decir que López acababa de hacerle a Videla una pregunta sumamente incómoda, pero sobre todo inesperada. Para su análisis, nos centraremos primero en la pregunta de López y después en la respuesta de Videla. En la primera parte se evidencia la gran habilidad del periodista, quien encauzó un interrogante a partir de las palabras del papa Juan Pablo II. Ahora bien, es probable que en aquel contexto el papa no estuviese refiriéndose a la Argentina en particular, pero ello le sirvió a López para interpelar al jefe de Gobierno acerca de los desaparecidos y de los detenidos sin proceso.¹⁷ Durante la respuesta se vio a un Videla al que la emoción le jugó una mala pasada y tanto el tono de la voz como los gestos y los movimientos del cuerpo daban cuenta de su incomodidad, quien para justificar su alocución realizó con énfasis movimientos ininterrumpidos “con las manos, con el torso, con la mirada” (Verzero 225). Videla necesitó más de tres minutos para desarrollar una respuesta en la que la palabra “desaparecido” fue repetida siete veces, transformándose “posiblemente [en] la más aterradora contribución léxica de la dictadura a la lengua castellana” (Sosnowski 138), en la que su uso *informa* acerca de la existencia de una figura que desde “su nacimiento,

¹⁷ En efecto, décadas más tarde, en una entrevista para *Infobae*, el periodista afirmó que para Videla el “Papa no había hablado de la Argentina, que había hablado en términos generales” (Anguita y Cecchini, 2019).



tiene acento argentino" (Gatti 21-22). Consecuentemente, da cuenta de una idea bien precisa sobre el tratamiento que deberían tener las personas desaparecidas de la vida civil, ya que para la Junta el "desaparecido" era un sujeto que no estaba "ni muerto, ni vivo, está desaparecido" (Conferencia, 00:23:02). De este modo, el dictador estaba dándole un nombre a lo que hasta el momento parecía ser una "presencia abstracta" (Cortázar 85) o una "presencia invisible" (86). Al respecto, resulta interesante lo planteado por Judith Butler acerca de la performatividad del lenguaje, ya que la reiteración de ciertas palabras se presenta como parte fundamental en la que "una repetición en el lenguaje [...] es capaz de producir cambios" (261).

Asimismo, el jefe de Gobierno se vale de un acto ilocutorio para otorgar fuerza a sus palabras, ya que no solo está "dando una información" (Austin 65), sino que también está afirmando que el desaparecido "es una incógnita" (Conferencia, 00:22:41). En este sentido, no resulta casual el uso del verbo *ser*, que se expresa en tercera persona del singular del presente del modo indicativo, con el que no solamente transmite una información, sino que, además, produce un efecto que hace explícito lo que dice.

A tal efecto, si como sostiene Pierre Bourdieu en la entrevista realizada por Didier Eribon para el periódico *Libération* "el trabajo político se reduce, en lo esencial, a un trabajo sobre las palabras porque las palabras contribuyen a construir el mundo social" (Eribon), la *desaparición* de la pregunta de José Ignacio López en las varias reproducciones de la conferencia de prensa da cuenta, una vez más, de la actuación de la Junta, para quien todo aquello que resultara *incómodo* debía *desaparecer*.

CONCLUSIONES

Durante los siete años, seis meses y trece días en que las Fuerzas Armadas tomaron el poder, la retórica de la dictadura mantuvo un discurso autoritario y unidireccional en el que se postulaban discursivamente como los *encargados* de la "recuperación del ser nacional". De hecho, una de las estrategias implementadas era la de *invitar* a la población a aceptar e internalizar medidas antidemocráticas, algunas de ellas se mencionaron en el primer párrafo de este artículo. De ese modo, podrían disciplinar a la sociedad en general y a los movimientos populares en particular (Bravo 108).

Asimismo, a lo largo de los cinco años en los que Videla ocupó el cargo de jefe de Estado fueron innumerables sus apariciones públicas, no sólo ante la ciudadanía argentina, sino también ante la extranjera. Como lo requería su función, Videla se mostraba con un tono de voz decidido y enérgico y, del mismo modo, su gestualidad y su movimiento corporal acompañaban una oratoria que tenía el claro propósito de reivindicar *su* poder. En esta dirección, puede decirse que las declaraciones y los discursos del expresidente *de facto* se encuentran aún hoy presentes en la memoria social argentina. Una explicación a ello podría residir en que, en aquel momento, la



discursividad del poder “se caracterizaba por oscilar entre el silencio más absoluto [...] y la referencialidad más directa posible” (Di Meglio 292), a través de la puesta en práctica de actos performativos a los que gran parte de la sociedad civil adhería.

En resumidas cuentas, podemos aseverar que, durante el período en el que Videla se mantuvo en el poder, sus discursos forjaron configuraciones de sentidos a partir del empleo de una retórica unidireccional y monofónica que tenía como objetivo la prohibición y la censura de toda voz disidente. Aquí hemos presentado tres extractos de intervenciones que tienen como protagonista al exteniente coronel y que, si bien tuvieron lugar en diferentes espacios, resultan enunciados performativos, ya que no solo se detuvieron en palabras, sino que produjeron un efecto en el mundo (Austin 73-75). Por último, cabe apuntar que todo ello contribuye a repensar el entramado y las implicancias de los actos de habla que articularon –y articulan–, aún hoy, la experiencia del terrorismo de Estado en la Argentina.

BIBLIOGRAFÍA

Adamoli, Maria Celeste, coordinadora. *Pensar la dictadura: Terrorismo de Estado en Argentina*. Ministerio de Educación de la Nación, 2014, <https://www.educ.ar/recursos/adjuntos/descarga/23822/pensar-la-dictadura-terrorismo-de-estado-en-argentina-pregun?disposition=inline>. Consultado el 3 jun. 2023.

Anguita, Eduardo, y Daniel Cecchini. “El periodista que le preguntó a Videla por los desaparecidos y la indignante respuesta del dictador.” *Infobae*, <https://www.infobae.com/sociedad/2019/07/04/el-periodista-que-le-pregunto-a-videla-por-los-desaparecidos-y-la-indignante-respuesta-del-dictador/>. Consultado el 3 jun. 2023.

Austin, John Langshaw. *Cómo hacer cosas con palabras*, www.philosophia.cl/. Consultado el 3 jun. 2023.

Bravo, Nazareno. “El discurso de la dictadura militar argentina (1976-1983). Definición del opositor político y confinamiento-valorización del papel de la mujer en el espacio privado.” *Utopía y Praxis Latinoamericana*, vol. 8, núm. 22, 2003, pp. 107-123.

Butler, Judith. *Lenguaje, poder e identidad*. Editorial Síntesis, 1997.

Comunicado N.º 1 de la Junta Militar, 24 de marzo de 1976, Archivo Histórico RTA, Cadena nacional, <https://www.archivorta.com.ar/asset/comunicado-no-01-de-la-junta-militar-el-pais-se-encuentra-bajo-el-control-operacional-de-la-jm/>. Consultado el 3 jul. 2023.

Conferencia de prensa de Videla, 13 de diciembre de 1979. *Lo Pasado Pensado*, conducido por Felipe Pigna, www.youtube.com/watch?v=I8vsRKiUpXA. Consultado el 6 jul. 2023.



Cortázar, Julio. "Negación del olvido. Coloquio de París sobre la política de desaparición forzada de personas." *Estrategia represiva de la dictadura militar. La doctrina del "paralelismo global"*, editado por Emilio Mignone y Augusto Conte Mc Donnell, Colihue, 2006, pp. 79-89.

Costantino, María Alfonsina. *La pretensión de crear discursivamente una realidad: un análisis sobre los eufemismos y disfemismos en el discurso de Jorge Rafael Videla*. 2014. Universidad Nacional del Sur, tesis de licenciatura. RIDH, <https://repositoriodigital.uns.edu.ar/handle/123456789/2979>. Consultado el 3 jul. 2023.

Di Meglio, Estefanía Luján. "Formas de la violencia sobre la palabra, el lenguaje y el discurso en *La casa de los conejos de Laura Alcoba*." *Mitologías hoy. Revista de pensamiento, crítica y estudios literarios latinoamericanos*, vol. 22, 2020, pp. 389-406.

Documentos Básicos y Bases Políticas de las Fuerzas Armadas para el Proceso de Reorganización Nacional, Congreso de la Nación, www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL000162.pdf. Consultado el 8 sept. 2023.

Eribon, Didier. "Sobre ¿Qué significa hablar?" *Sociología Contemporánea*, traducido por Christian Hernández-Pérez, <http://pierre-bourdieu.blogspot.com/2008/01/entrevista-pierre-bourdieu-qu-significa.html>. Consultado el 14 sept. 2023.

Feierstein, Daniel. *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*. Fondo de Cultura Económica, 2011.

Feitlowitz, Marguerite. *A Lexicon of Terror: Argentina and the Legacies of Torture*. Oxford University Press, 1998.

Gatti, Gabriel. "El desaparecido vivo." *Decir desaparecido(s). Formas e ideologías de la narración de la ausencia forzada*, editado por Albrecht Buschmann y Luz Souto, vol. 1, LIT Verlag, 2019.

Primera comunicación de Jorge Rafael Videla tras el golpe de Estado, 29 de marzo de 1976, Archivo Histórico RTA, Cadena nacional, <https://www.youtube.com/watch?v=IAmbhpxPJtg>. Consultado el 10 jun. 2023.

Salvi, Valentina. "'Entelequia', 'enmascaramiento' y 'disimulo'. Las últimas declaraciones de Videla sobre los desaparecidos (1998-2012)." *Rubrica contemporanea*, vol. 5, núm. 9, 2016, pp. 103-122.

Schenquer, Laura, y Alicia Dios. "Videla en Venezuela: participación civil y diplomacia cultural. Estrategias internacionales para refutar la 'campana antiargentina.'" *América Latina Hoy*, vol. 86, 2020, pp. 1-15.

Si te he visto, no me acuerdo, conducido por Felipe Pigna, <https://www.youtube.com/watch?v=TQBw6Pv9A4E>. Consultado el 4 jul. 2023.

Sneh, Perla. *Palabras para decirlo. Lenguaje y exterminio*. Paradiso, 2012.

Sosnowski, Saúl. *Cartografía de las letras hispanoamericanas: tejidos de la memoria*. Eduvin, 2015.

Verbitsky, Horacio, y Juan Pablo Bohoslavsky, editores. *Cuentas pendientes. Los cómplices económicos de la dictadura*. Siglo XXI, 2013.



Verzero, Lorena. "Construcción performativa de la autoridad: entramado de sentidos en apariciones públicas, imágenes y representaciones de Videla." *Kamchatka*, núm.15, 2020, pp. 217-241.

Zarco, Julieta. *Treinta años de cine, política y memoria en la Argentina (1983-2013)*. Biblos, 2016.

Julieta Zarco es doctora de investigación en Lingue, Culture e Società por la Università Ca' Foscari Venezia y doctora de investigación en Ciencias Sociales y Humanas por la Universidad Nacional de Quilmes (Argentina). Actualmente es profesora titular en la Università di Modena e Reggio Emilia (Dip. Studi Linguistici e Culturali). Es autora de *Habitando un mismo suelo. Quechua santiagueño y español: entre migración, bilingüismo y traducción* (ECF, 2023) y de *Treinta años de cine, política y memoria en la Argentina, 1983-201* (Biblos, 2016), declarado "de interés cultural" por el Senado de la Nación Argentina (2017). Sus líneas de investigación abordan la traducción intersemiótica e intralingüística entre el cine y la literatura de habla hispana; el contacto lingüístico entre el quechua santiagueño y el español; y el análisis de los discursos de los dictadores en los países de habla hispana en el siglo XX.

<https://orcid.org/0000-0003-4622-4459>

julietazarco@unimore.it